

La Linterna del Traductor

LA REVISTA MULTILINGÜE DE ASETRAD

Nueva época. Número 31. Junio de 2026

LA VOZ DE ASETRAD

Laudatio in honorem Iosephi Martínez de Sousa

En recuerdo de Antonio Rivas, *Gorinkai*

CORRECCIÓN Y REVISIÓN

José Martínez de Sousa, una
autoridad en su contexto

INTERPRETACIÓN

Buenos días a todes: perder y ganar
inclusividad en interpretación

TRADUCCIÓN EDITORIAL

Alicia Martorell, premio Esther Benítez 2025

CON FOTOS DE CRISTINA ARRANZ

Dirección: Isabel Hoyos Seijo

Jefatura de redacción: Elena Pérez Ramírez

Coordinación editorial: Concha Vargas Juárez y Gema Suárez Pérez

Diseño, maquetación y coordinación web: Elena Pérez Ramírez

Diseño y maquetación PDF: Darío Giménez Imirizaldu (versión PDF y lectores electrónicos)

Redes sociales y difusión: Carmen Albaladejo Vivero y equipo de dirección

Control de calidad y supervisión del equipo de corrección: Gema Suárez

Correctores de este número: Noelia Berná, Montse Cid, Isabel Hoyos, Andrew Steel (art. en inglés), Gema Suárez y Belén Visús.

Responsables de las secciones:

La voz de Asetrad: Isabel Hoyos

Corrección y revisión: Ana González Corcho

Interpretación: Marcella Bracco

Tecnología aplicada a la traducción: Andrew Steel

Traducción científica y técnica: Concha Vargas Juárez

Traducción jurídica: Ramón López Gordillo

Traducción editorial: Isabel Hoyos

Tribuna universitaria: Miriam Palacios

Otras secciones: equipo de redacción

Redactores de este número: (por orden de aparición)

Isabel Hoyos, María Barbero, Christian Rodríguez, Antonio Martín, Elena Fernández Soto, Aurora Escobar Linero, Begoña Martínez Pagán, Marc Prior, Jean Dimitriadis, Marc Escalera, Aina Pellicer, Alicia Martorell, Concha Vargas, Iris Mogollón, Cristina Zuil, Rosa María Mejuto y Cristina Arranz.

Fotografías e ilustraciones: cubierta y fotografías entre artículos de Cristina Arranz.

Las ilustraciones no mencionadas son de dominio público, están referenciadas en los correspondientes artículos o pertenecen a los autores de estos (p. ej., fotos de las biografías).

Consejo editorial:

Alberto Ballester, profesor de la Universidad Pública de Navarra, socio de honor de Asetrad (Pamplona)

María Barbero, filóloga y traductora. Socia de honor y fundadora de Asetrad (Tarragona)

Montserrat Beltrán, traductora en el Consejo de la Unión Europea, socia de Asetrad (Bruselas)

Elaine Britton, traductora, directora del servicio de traducción de Bayer Business Services GmbH (Leverkusen, Alemania)

Margaret Clark, traductora, presidenta de Asetrad 2007-2011 y socia de honor de Asetrad (Madrid)

Helena Cortés, traductora, profesora titular de la Universidad de Vigo (Vigo)

José Martínez de Sousa, ortotipógrafo, socio de honor de Asetrad (†)

Elena Pérez, traductora en el Consejo de la Unión Europea, presidenta de Asetrad 2011-2013 (Bruselas)

La Linterna del Traductor, nueva época

ISSN 1579-5314

www.lalinternadeltraductor.org

Difusión gratuita. Periodicidad semestral

Cartas al director:

cartas-linterna@asetrad.org

Remisión de artículos y consultas:

redaccion-linterna@asetrad.org

Para recibir alertas de publicación de nuevos números, envíe un mensaje con la palabra «alta» a

suscripcion@lalinternadeltraductor.org

Todo el material, tanto escrito como gráfico, es propiedad intelectual de sus correspondientes autores. Asetrad no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos. Derechos de edición cedidos gratuitamente por sus autores a La Linterna del Traductor. Reproducción parcial o total de contenidos o ilustraciones solo con autorización por escrito de la redacción y citando autor y fuente.

Edita: Asetrad, Asociación Española de Traductores,

Centro de Negocios Samaná

Despacho n.º 25

Calle Doctor Esquerdo, n.º 105

28007 Madrid

Tfno.: (+34) 914 000 624

Correo electrónico: asetrad@asetrad.org

Página web: www.asetrad.org

La Linterna del Traductor

LA REVISTA MULTILINGÜE DE ASETRAD

Nueva época. Número 31. Junio de 2026

EDITORIAL 4

La vida sigue
Isabel Hoyos

LA VOZ DE ASETRAD 7

Laudatio in honorem Iosephi Martínez de Sousa

María Barbero

En recuerdo de Antonio Rivas, Gorinkai, socio fundador (1965-2025)

Christian Rodríguez

Nuevo fichaje de la junta: Miriam Palacios

CORRECCIÓN Y REVISIÓN 20

José Martínez de Sousa, una autoridad en su contexto

Antonio Martín

INTERPRETACIÓN 30

10.ª edición de las mentorías de Asetrad: Brújula ante un mercado laboral incierto

Elena Fernández Soto y Aurora Escobar Linero

Buenos días a todes: perder y ganar inclusividad en interpretación

Begoña Martínez Pagán

TECNOLOGÍA 48

Translating professionally on Linux: tips and insights from three practitioners

Marc Prior, Jean Dimitriadis y Marc Escalera

TRADUCCIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA 59

La falsa inocencia de la terminología

Cuidadora de personas y palabras

Aina Pellicer

TRADUCCIÓN EDITORIAL 68

Alicia Martorell, premio Esther Benitez

Alicia Martorell y Concha Vargas

Premios Torre del Mar: entrevista a Iris Mogollón y Cristina Zuil

Iris Mogollón y Cristina Zuil

COLOFÓN 82

No solo de pan...

Faceta creativa

Rosa María Mejuto

Las ilustraciones de este número:

Capturar momentos de felicidad

Cristina Arranz

CONTRAPORTADA

Nuestro próximo número



La vida sigue

Isabel Hoyos Seijo

Cuando me siento a escribir estas líneas, en abril de 2026, faltan dos semanas para el Encuentro Anual 2026 de Asetrad, en el que está prevista una pequeña celebración cuádruple; por un lado, de los dos premios FIT que recibió Asetrad en 2025, y por otro, de la vida de dos personas que nos dejaron hace poco: José Martínez de Sousa —ortotipógrafo y maestro de traductores y correctores— y Antonio Rivas, *Gorinkai* —corrector, traductor y socio fundador de Asetrad—. Les hemos dedicado varias páginas de este número porque, cada uno a su manera, dejaron una profunda huella tanto en lo profesional como en lo personal.

No obstante, después de una pérdida es inevitable que tengamos que volver a la normalidad, mirar hacia el futuro —lo que no

Después de una pérdida es inevitable que tengamos que volver a la normalidad, mirar hacia el futuro —lo que no equivale a olvidar la pérdida, sino a convivir con ella— y decir aquello de la vida sigue.

equivale a olvidar la pérdida, sino a convivir con ella— y decir aquello de *la vida sigue*. Aunque no siga igual, porque la realidad cada vez sea más distópica y menos parecida a lo que habíamos vivido y conocido hasta ahora. Conflictos bélicos aparte, ni falta hace mencionar qué monopoliza nuestros debates y las conversaciones entre colegas. Incluso cuando no se habla directamente del *monotema*, son palpables



En medio de esta espiral descendente... (© Thgmuller, Pixabay).

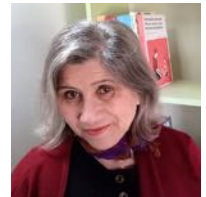
la preocupación y la sensación de incertidumbre en el sector, y me atrevería a decir que el pesimismo y la desilusión, también, sobre todo, entre el colectivo de profesionales autónomos.

En medio de esta espiral descendente, es más importante que nunca buscar puntos de apoyo como las asociaciones y utilizar todos los recursos disponibles para afrontar la incertidumbre y no dejar que el sentimiento derrotista nos gane la partida. Un buen ejemplo de herramienta positiva es el programa de mentorías de Asetrad, del que nos hablan dos colegas intérpretes, pero no es el único: estar en contacto con la comunidad y hacer piña; informarnos y debatir; crecer en nuestras profesiones; aprender a desenvolvernarnos en contextos en los que lo inclusivo es importante y una palabra puede significar un cambio en la vida de una persona; cambiar de sistema operativo para no depender de un monopolio; celebrar los logros de colegas humanas que traducen, crean arte o escriben de forma humana... Todo eso nos hace más fuertes y resilientes y nos prepara para afrontar el cambio que se está produciendo en el sector.

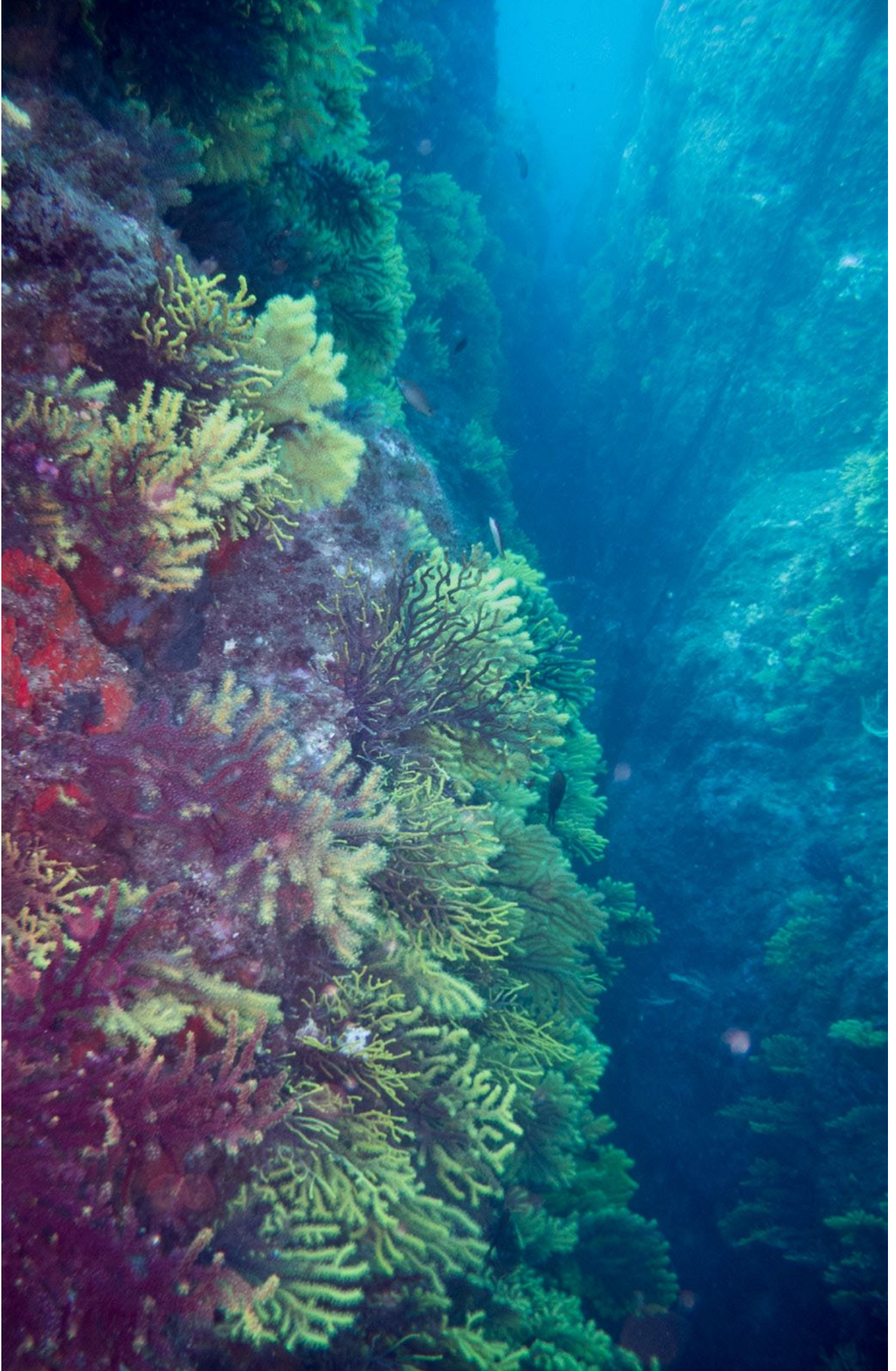
*En estos tiempos distópicos,
editar una publicación
en abierto, gratuita y sin
publicidad alguna es un acto
revolucionario. Leerla, también.*

En estos tiempos distópicos, editar una publicación en abierto, gratuita y sin publicidad alguna es un acto revolucionario. Leerla, también, y nos consta que cada vez tenemos más lectores y lectoras. Por eso, gracias a todas las personas que nos seguís fielmente. Esperamos vuestra participación, necesitamos vuestras voces y que nos ayudéis a seguir apostando por un gremio solidario, bien informado y, ante todo, muy humano.

¡Feliz lectura! ■



Isabel Hoyos Seijo
Directora de *La Linterna del Traductor*



© Cristina Arranz

Laudatio in honorem Iosephi Martínez de Sousa

María Barbero

El pasado 27 de enero falleció en Barcelona el lingüista y lexicógrafo José Martínez de Sousa, socio de honor de Asetrad (2005). En esta semblanza, María Barbero, socia de honor y socia fundadora de Asetrad, nos habla del profesional y de su obra, pero también de su calidad humana, de su generosidad y cercanía, en un texto no exento de cariño y sentido del humor, como le hubiera gustado al que fue maestro de tantos traductores y correctores.

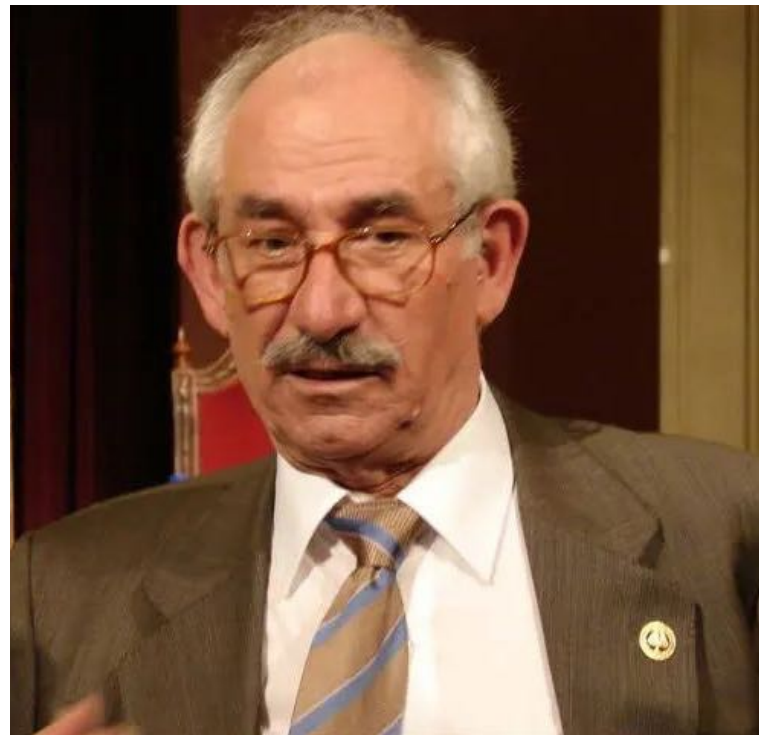


María Barbero es germanista y se dedicó a la traducción técnica y científica desde 1986 hasta 2018. Desde 2018 trabaja exclusivamente como profesora de alemán. Es miembro del Consejo Editorial de *La Linterna del Traductor*, publicación que refundó en el año 2009. Apuntada al eclecticismo en cuanto a gustos literarios, es igualmente aficionada a la novela negra islandesa, a la poesía alemana del *Minnesang* y a la prolijidad de la novela victoriana. Es

socia fundadora y socia de honor de Asetrad

Al titular estas líneas me he decidido a recurrir al latinajo porque sé que a Pepe le hubiera hecho gracia. Porque así era don José Martínez de Sousa: formal al máximo en el uso de la lengua española, donde no permitía veleidades ni atrevimientos extranjeristas, pero también profundamente antiacademicista, antielitista y anticlerical, con un reniego rotundo de todas las cortapisas que se estipularon durante décadas en la España del siglo XX para limitar el acceso al conocimiento a los ajenos a las élites de la cultura. El latín había sido antaño una de las armas de esas élites, como también fue un arma de la Iglesia, así que Pepe me habría afeado que le latinizara el nombre y habríamos empezado a hablar de «Iosephi» y de «Iosephus», de genitivos latinos y germánicos, de verbos latinos que rigieran genitivo y de otros variopintos asuntos de lengua. Y es que nuestras tertulias se alimentaban con cualquier cosa.

No es improbable que los traductores más jóvenes se pregunten quién era ese señor del que hablo. Como explicación breve me atrevo a decir que, para los traductores y



José Martínez de Sousa

Al titular estas líneas me he decidido a recurrir al latinajo porque sé que a Pepe le hubiera hecho gracia.

Como explicación breve me atrevo a decir que, para los traductores y correctores de estilo, José Martínez de Sousa es el lexicógrafo más importante que ha existido en lengua española.

correctores de estilo, José Martínez de Sousa es el lexicógrafo más importante que ha existido en lengua española, y el mejor de los maestros que cualquier traductor hubiera podido desear.

Sousa se formó como tipógrafo en una imprenta: fue un joven cajista que juntaba y ordenaba letras para preparar la impresión. Esos orígenes de moroso (y amoroso) trabajo con la letra dieron lugar a lo largo de los años, a través de experiencia y mentalidad práctica, y al arrimo de una gran intuición lingüística y un excelente y respetuoso conocimiento del idioma, a un dominio preclaro y profundo de la gramática, la sintaxis y, por supuesto, la tipografía de la lengua española.

Sousa no escribía compendios abstrusos para estudiosos, sino libros que son, de la primera página hasta la última, herramientas de trabajo para quien quiere expresarse bien en español: nos enseña usos prácticos, aclara dudas con rotundidad y sabe replantear y solucionar los problemas que se presentan a quien escribe, traduce y corrige. Si los libros de estilo de los diferentes diarios eran útiles para los traductores que trabajábamos en la era previa a Internet porque nos indicaban *cómo se decía*, los de Sousa eran mágicos porque nos explicaban de forma clara y ordenada *por qué se decía así*. El autor no era un teórico, sino un maestro que basaba sus explicaciones en la experiencia probada. Aportando fuentes de autoridad (tenía un conocimiento profundo y enciclopédico de las diferentes versiones de la gramática de la RAE, del

mismo DRAE y de muchos otros manuales y diccionarios del español, tanto de uso como etimológicos), nos guiaba hasta la conclusión lógica y la elección más certera en materia de ortotipografía y de léxico.

Para los que nos hicimos mayores en los ochenta, estudiando sintaxis y morfología con los libros de Lázaro Carreter, Sousa ya era la dirección obligada cuando se trataba de ortografía y de aclarar dudas del lenguaje. *Dudas y errores de lenguaje* se llamaba precisamente el preclaro manual que nos recomendaban en la asignatura de crítica literaria en la Facultad de Filología. La profesora, uno de los *huesos* de la carrera, amonestó en una ocasión a un compañero que había entregado un trabajo poco lucido: «Si no sabe usted redactar, señor Vega, le recomiendo lo que a todos: estudie a Sousa». Muchos años después le conté a Martínez de Sousa la respuesta mascullada entre dientes de aquel compañero de facultad: «¡Lo que me faltaba! ¡Que un portugués venga a enseñarme a mí español!». Pepe se tronchaba de la risa.

Y es que José Martínez de Sousa era, entre amigos, de risa fácil y abierta, de respuesta rápida y certera, formal y pícaramente bienhablante y malhablado, como correspondía a su talante de gallego de nacimiento y sevillano de crianza. Su mujer, Pilar, le reprochaba con afabilidad y cierta resignación los tacos con los que *decoraba* (digámoslo así) las conversaciones informales, especialmente cuando lo exasperaban la necedad o la vanagloria pomposa de las personas.

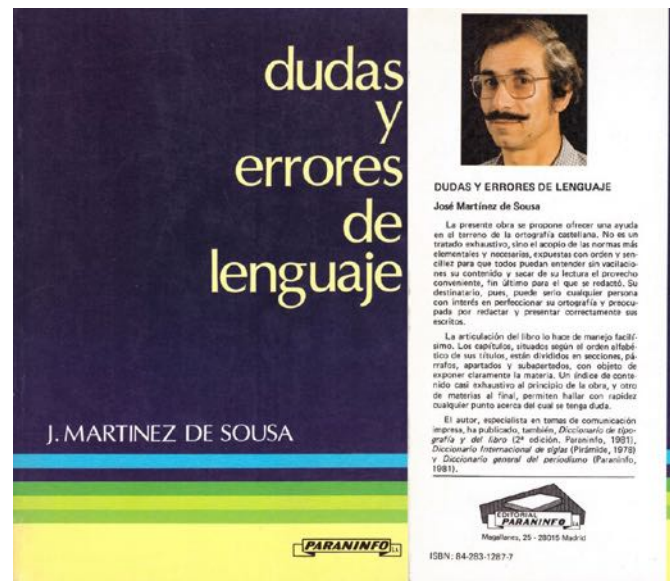
Para los que nos hicimos mayores en los ochenta, estudiando sintaxis y morfología con los libros de Lázaro Carreter, Sousa ya era la dirección obligada cuando se trataba de ortografía y de aclarar dudas del lenguaje.



Su forma de exposición en el aula era una transposición fiel de la formalidad pedagógica que desplegaba en todos sus manuales.

En entornos formales era comedido y tenía un estilo limpio y casi literario a la hora de hablar. Se expresaba con claridad y detalle, y sabía decir exactamente lo que quería, sin ambigüedad y haciendo un uso magnífico de cultismos y tecnicismos cuando la ocasión y el público lo requerían. Su forma de exposición en el aula era una transposición fiel de la formalidad pedagógica que desplegaba en todos sus manuales. Escribió muchos libros (adjunto una lista exhaustiva al final de esta remembranza), y en todos ellos demuestra que, además de ser un buen tipógrafo y un gran lexicógrafo, fue el mejor de los maestros.

Cuando empecé a trabajar en el departamento de traducción de una multinacional alemana, en 1986, Internet no existía, pero los libros de Sousa, sí. Yo los conocía y los usaba desde el último curso de bachillerato, y para mí el *Diccionario de tipografía* y el antes citado *Dudas* eran el alfa y el omega de mis herramientas de trabajo. A mi primera herramienta digital verdaderamente útil accedí en marzo de 1997, cuando ingresé en una interesantísima lista de correo impulsada por el entonces llamado Departamento de Español Urgente de la agencia EFE: *Apuntes*. Era un foro sumamente versátil en el que participaban profesionales del idioma (profesores, estudiosos, escritores y traductores) para presentar y discutir dudas de vocabulario, expresión y redacción. Era aquel un entorno distendido y afable en el que podíamos presentar cuestiones lingüísticas de cualquier tipo, así como nuestras propuestas de soluciones a las dudas que otros exponían. Uno de los aspectos destacados de esta lista de correo era la seriedad y la calidad de los profesionales que participaban.



Dudas y errores de lenguaje, cuarta edición. Ed. Paraninfo, 1987.

Y a esa lista llegó Sousa un día de 1998, de la mano de un amigo profesor de lengua y literatura. Para los traductores que lidiábamos a diario con cuestiones de ortotipografía y que, además, vivíamos en el extranjero, físicamente alejados de fuentes en papel, y hasta de personas con nuestra misma lengua, tener a José Martínez de Sousa en *Apuntes* fue tan venturoso como sería para un grupo de monjas que se apuntara el Papa a su ciberforo de estudios de la Biblia. Él, además, no iba a pontificar: se presentó con modestia y manifestó su interés por conocer a otros estudiosos del gremio. A veces presentaba consultas (relacionadas en la mayoría de los casos con el uso y significado de extranjerismos), y a diario ayudaba con preguntas de ortotipografía y lexicología. Al poco de llegar, Pepe (así había pedido que lo llamásemos) me hizo una consulta directa sobre Jane Austen aludiendo a algo que yo había mencionado

Tener a José Martínez de Sousa en Apuntes fue tan venturoso como sería para un grupo de monjas que se apuntara el Papa a su ciberforo de estudios de la Biblia.



Javier Sancho impone a José Martínez de Sousa la insignia de socio de honor en la Asamblea General 2006 (foto propiedad de Asetrad).

en un mensaje. Yo no sé mucho de muchas cosas, pero de Jane Austen algo sé, y respondí a lo que me preguntaba. A partir de ahí intercambiamos en la tertulia virtual del foro consultas, opiniones y charlas que no puedo menos que recordar con mucho cariño y algo de nostalgia. Sousa era un miembro incansable del grupo, en el que respondía a las frecuentes cuestiones sobre ortotipografía de muchos traductores y profesores. Sus respuestas eran un ejemplo de la mejor metodología didáctica, y puedo decir que, de todos los profesores que he tenido a lo largo de mi vida, Pepe ha sido el mejor, el más dedicado y el más paciente. En julio del año 2000, *Apuntes* preparó una megacelebración para homenajear a José Martínez de Sousa en Barcelona: la *Pepealia* (otro latinajo). Allí se reunieron más de cien asistentes presenciales y virtuales de todo el mundo para darle las gracias al maestro y celebrar el tenerlo con nosotros. En esa ocasión, Pepe nos presentó a su familia: a su esposa, a una de sus hijas y hasta a su nieto. Comimos, charlamos, nos

Sousa no hablaba idiomas, pero siempre comprendió bien los problemas de traducción y las dudas ortotipográficas que se nos planteaban a los traductores y a los correctores de estilo.

fotografiamos, desvirtualizamos y hasta cantamos jotas, que nuestros intercambios apunteros siempre destacaron por estar cuidadosa y metódicamente desorganizados.

Sousa no hablaba idiomas, pero siempre comprendió bien los problemas de traducción y las dudas ortotipográficas que se nos planteaban a los traductores y a los correctores de estilo. Escribía para todos los que, como nosotros, se encontraban en la tesitura de presentar en un español limpio y bien usado textos que habían sido originariamente formulados en idiomas con unos usos de ortografía y tipografía muy diferentes. A través de canales virtuales, de cursos y de conferencias, nos ayudaba a solucionar dudas y contribuía a que nuestro trabajo fuera mejor. Era, además, un gran defensor del trabajo en equipo y de la idea del asociacionismo, especialmente en el caso de profesiones en las que el aislamiento es frecuente, como la nuestra. Martínez de Sousa apoyó desde el principio la creación de una asociación española de traductores, correctores e intérpretes, y colaboró con nosotros en los comienzos de la asociación ofreciendo gratuitamente cursos de formación a pequeña y gran escala, y asesoramiento para aclarar las dudas lingüísticas que presentaban nuestros socios en listas de correo y foros virtuales.

En el año 2005 Asetrad reconoció su compromiso y su colaboración nombrándolo socio de honor. Era un pequeño galardón de una asociación que era pequeña entonces, pero me consta que él lo agradeció porque lo llenó de esa satisfacción que sienten

los profesores de verdad cuando ven que sus discípulos se van haciendo un lugar en el mundo gracias a lo que han aprendido.

Sousa siguió trabajando con aplicación hasta finales de la década de 2010, modificando, revisando y reeditando sus manuales y diccionarios. Porque tenía la convicción de que, como la lengua sigue cambiando, la obligación de los profesores es seguir siempre aprendiendo.

Pepe Martínez de Sousa falleció el 27 de enero en Barcelona. Con él se fue un excelente profesor, un fiel amigo de sus amigos y una persona generosa, amable y buena. A los traductores y correctores nos deja

Con él se fue un excelente profesor, un fiel amigo de sus amigos y una persona generosa, amable y buena.

con sus obras una impresionante herencia de enorme valor filológico que servirá aún durante muchos años para que sepamos cómo hay que escribir las cosas en nuestro idioma. Y tengo la esperanza de que, incluso en esta era de uso indiscriminado de Internet, aún quedarán profesores enterados que digan: «No lo busques *online*: mira a ver lo que dice el *MELE* de Sousa, que ese sí que tiene criterio». ■

OBRAS DE JOSÉ MARTÍNEZ DE SOUSA

Ortotipografía y ortografía

- Diccionario de tipografía y de sus técnicas particulares (1974)
- Diccionario de ortografía técnica (1987)
- Diccionario de ortografía de la lengua española (1995)
- Manual de estilo de la lengua española (2000)
- Ortografía y ortotipografía del español actual (2004)
- Diccionario de uso de las mayúsculas y minúsculas (2007)
- Reforma de la ortografía española: un estudio histórico-crítico (2007)
- Libro de estilo de Vocento (2007)

Lexicografía y consultas lingüísticas

- Dudas y errores de lenguaje (1974)
- Diccionario de internacionalismos (1984)
- Diccionario de lexicografía práctica (1995)
- Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española (1998)
- Diccionario de usos y dudas del español actual (2001)

Bibliología, edición y periodismo

- Pequeño diccionario del bibliólogo (1976)
- Diccionario de bibliología y ciencias afines (1989)
- Manual de estilo del diario El Sol (1990)
- Diccionario de información, comunicación y periodismo (1992)
- Diccionario de redacción y estilo (1993)
- Manual de edición y autoedición (1994)
- La redacción editorial: mecanismos e instrumentos (2003)
- Antes de que se me olvide (2005)
- Las erratas: descripción, prevención y corrección (2011)



© Cristina Arranz

En recuerdo de Antonio Rivas, *Gorinkai* (1965-2025)

Christian Rodríguez

El pasado 30 de diciembre, falleció nuestro socio Antonio Rivas, Gorinkai. Traductor, socio fundador y artífice en gran parte de los estatutos fundacionales, su nombre está para siempre ligado al de Asetrad. Como queremos dar una visión más amplia de su persona, sin limitarnos al punto de vista asociativo, hemos pedido a su amigo Christian Rodríguez que redacte esta semblanza. El autor es el fundador de Insólita Editorial, sello con el que Gorinkai colaboró estrechamente en los últimos años.

Hay noticias que nadie nos prepara para recibir, mensajes que irrumpen en la cotidianeidad del día a día con la contundencia de una pedrada en la boca. El 30 de diciembre de 2025 recibí uno de esos mensajes: un infarto cerebral masivo había puesto fin súbitamente a la vida de Antonio Rivas González mientras se encontraba en Madrid pasando las fiestas con su familia. Tenía sesenta años y su presencia era una constante en el mundillo de la literatura de género y el sector editorial español.

Conocido por todos por el alias de Gorinkai (Gorin para los amigos), un nombre de origen japonés que adoptó en los albores de Internet, Antonio Rivas era un pilar fundamental para el *fandom* y un humanista que unió la precisión de la física con la pasión por las letras. Pero, sobre todo, era uno de los mejores traductores literarios de este país y un corrector meticuloso (y generoso), cuyo ego se disolvía para que el trabajo de otras personas brillara.

Nacido en Madrid el 4 de enero de 1965, la trayectoria de Gorin fue, desde el comienzo, una encrucijada. Tan aficionado a la

Hay noticias que nadie nos prepara para recibir, mensajes que irrumpen en la cotidianeidad del día a día con la contundencia de una pedrada en la boca.



Después de trabajar en grandes sellos y en editoriales independientes, **Christian Rodríguez** decidió apostar fuerte y embarcarse en un proyecto propio. De esa experiencia y su pasión por la literatura de género, nace Insólita Editorial.



Gorinkai y Spock. @ Marisa Cuesta-Fuente





Publicación de Fonda Lee en Instagram (con permiso de la autora).

lectura como a las ciencias, en un principio optó por estas últimas; se licenció en Física y obtuvo un máster en Sistemas y Redes de Comunicaciones. Había dejado escrito como lema en algún sitio —puede que en alguno de los blogs que todavía hoy siguen *online*— esa cita de Heinlein de su novela *Tiempo para amar* que reza:

Un ser humano debería ser capaz de cambiar un pañal, planear una invasión, despiezar un cerdo, ensamblar una barca, diseñar un edificio, escribir un soneto, hacer un balance, levantar una pared, expresarse en otro idioma, remendar un hueso roto, confortar a un moribundo, obedecer órdenes, dar órdenes, cooperar, actuar en solitario, resolver ecuaciones, analizar un nuevo problema, esparcir

Tan aficionado a la lectura como a las ciencias, en un principio optó por estas últimas; se licenció en Física y obtuvo un máster en Sistemas y Redes de Comunicaciones.

estiercol, manejar un ordenador, cocinar una comida sabrosa, sufrir con entereza, luchar eficientemente. La especialización es para los insectos.¹

Si alguna vez he conocido a alguien capaz de hacer todo eso y mucho más, ese era él. Después de trabajar de informático durante años, el afán científico, combinado con la afición por la literatura, lo llevó a dar un giro a su trayectoria y a especializarse en la traducción de ciencia ficción. Su formación científica resultó no ser un desvío en su trayectoria vital, sino una herramienta que le proporcionó un rigor inusual para abordar las traducciones.

Muchos lectores han disfrutado de la prosa de Gorin quizá sin saber que era él quien se ocultaba entre bambalinas. Su trabajo brilló con luz propia al traducir y corregir para editoriales como Gigamesh, La Biblioteca de Carfax, La Magnífica e Insólita. Fue el responsable de traducir al castellano obras de autores de la talla de David Gemmel, Harry Harrison (*Bill, héroe galáctico*), George R. R. Martin, Charles Stross, Lisa Tuttle, Laird Barron y John Brunner. Entre sus trabajos más recientes, a título personal, me gustaría destacar su trabajo con la autora Fonda Lee en la Saga de los Huesos Verdes, originalmente publicada por Insólita. En ella, Gorin no solo volcó su saber hacer como traductor, sino también su profundo conocimiento de las artes marciales, y el resultado fue una simbiosis perfecta entre autora y traductor.

Un mes antes de su fallecimiento, durante el último Festival Sui Generis en Madrid, tuve la suerte de cenar una noche con Gorin y Fonda Lee. Recuerdo a Gorin mostrándole con entusiasmo la cocina local mientras planeaban nuevos proyectos. Para Fonda, él era mucho más que su

1 HEINLEIN, R. A. *Tiempo para amar* (Manuel Espín, trad.). Barcelona: Martínez Roca, 1979.

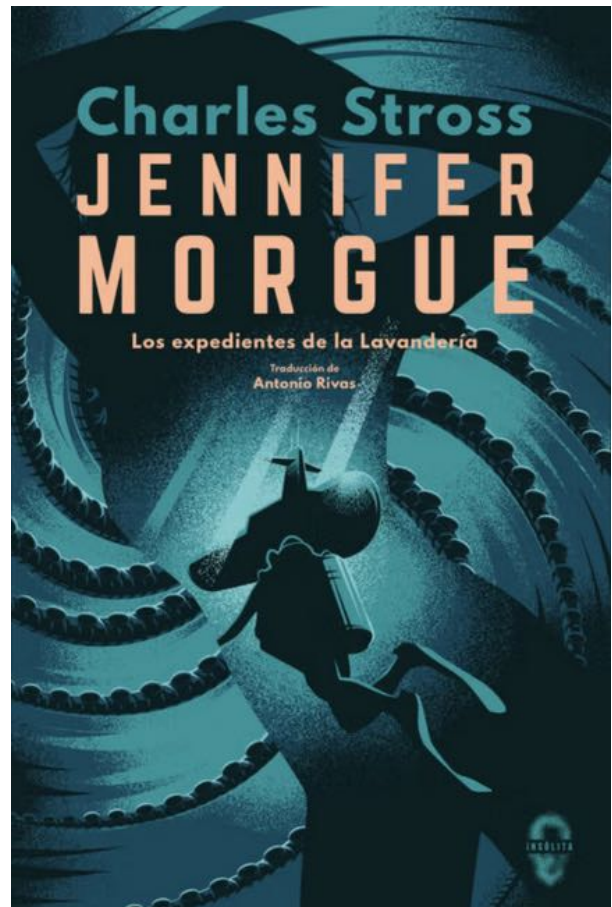
Muchos lectores han disfrutado de la prosa de Gorin quizá sin saber que era él quien se ocultaba entre bambalinas.

traductor al español; era un amigo cercano. Al enterarse de su fallecimiento, compartió en sus redes sociales un emotivo mensaje en el que destacaba, por encima de todo, la amistad que los unía:

Mi traductor y amigo, Antonio Rivas, falleció ayer repentinamente. Antonio era mi voz en España. La Saga de los Huesos Verdes no sería lo que es sin él. Antonio no se limitó a traducir mis palabras: conocía mi mente y puso un cuidado y una atención excepcionales en su trabajo. Conectamos a través de nuestro amor por las historias, los animales y las artes marciales. Hace seis semanas estábamos cenando juntos en Madrid y hablando de más proyectos en los que colaborar en el futuro.

La comunidad española de lectores de ciencia ficción y fantasía ha perdido un alma especial. Mis pensamientos están con su familia. Me siento afortunada por haberlo conocido y haber trabajado con él, y lo echaré muchísimo de menos. Gracias de todo corazón, Antonio.

Además de su faceta como traductor, también fue coautor del ensayo *Las 100 mejores novelas de ciencia ficción del siglo XX*², una obra de referencia para cualquier estudioso del género en español. En los noventa se erigió también como una figura central en el activismo cultural de la ciencia ficción y la fantasía en España, colaborando en revistas míticas de la época como *Gigamesh*, *Solaris*, *Stalker* y *2001*. Además, fue



Además de su faceta como traductor, también fue coautor del ensayo Las 100 mejores novelas de ciencia ficción del siglo xx, una obra de referencia para cualquier estudioso del género en español.

coadministrador de la lista de correo del canal de IRC #cienciaficcion, en la que se daban cita multitud de escritores, traductores y editores del panorama de la cifi en español.

Su compromiso con el oficio lo llevó a ser uno de los socios fundadores de la Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes (Asetrad), donde fue, además, uno de los arquitectos principales de sus estatutos. También formó parte activa de la Junta Directiva de la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror

² VARIOS AUTORES. *Las 100 mejores novelas de ciencia ficción del siglo XX*. La Factoría de Ideas, 2001

*Más allá de sus traducciones
y su activismo, el vacío
que deja Antonio Rivas es
eminentemente humano.*

(AEFCFT), donde participó seleccionando los cuentos para la antología *Visiones* del año 2007.

Más allá de sus traducciones y su activismo, el vacío que deja Antonio Rivas es eminentemente humano. En las redes sociales, donde era una presencia constante y acogedora, se lo recuerda por su sentido del humor, su afilado ingenio y su generosidad infinita. Era capaz de dedicar una tarde entera a ayudar a un colega con una duda terminológica o a aconsejar a un amigo acerca de cómo cuidar a su perro.

Sus intereses eran tan eclécticos como su biblioteca: desde el adiestramiento canino y el boxeo al festival de Eurovisión, que cada año comentaba en sus redes sociales («La especialización es para los insectos», recordemos). Fue, en palabras de quienes

inundaron las redes sociales con un espontáneo homenaje al conocerse la trágica noticia, la persona que siempre daba la bienvenida a los recién llegados al mundo del fantástico, ofreciendo siempre el rostro más amable y empático de la profesión. Desde luego, ese es el rostro que yo siempre le conocí.

Gorin se ha marchado demasiado pronto, dejándonos huérfanos de muchas páginas que quedarán ahora sin escribir y en posesión de algunos archivos de correcciones que guardaremos como un tesoro. Se ha ido un friki que llevó siempre este apelativo con orgullo y que nos enseñó que, detrás de cada historia que tradujo, había un hombre que no solo entendía el significado de las palabras, sino también el alma de quien las había escrito. ■

*Detrás de cada historia que
tradujo, había un hombre que
no solo entendía el significado
de las palabras, sino también el
alma de quien las había escrito.*



© Cristina Arranz

Nuevo fichaje de la junta: Miriam Palacios

La Junta Directiva de Asetrad incorpora un nuevo nombre a sus filas. Damos la bienvenida a Miriam Palacios, que se unió en marzo a la Vocalía de Actos para cubrir la vacante que había dejado la marcha de Dimitri Bountsolas, al que agradecemos desde aquí su labor como juntero. Profesora, traductora, lectora editorial y correctora autónoma, Miriam aporta una amplia experiencia en el mundo asociativo y muchas ganas de luchar por el bien común. Estamos seguros de que hará un fabuloso equipo con Beatriz Cámara, la otra vocal de Actos. ¡Gracias por sumarte al proyecto asetradero, Miriam!



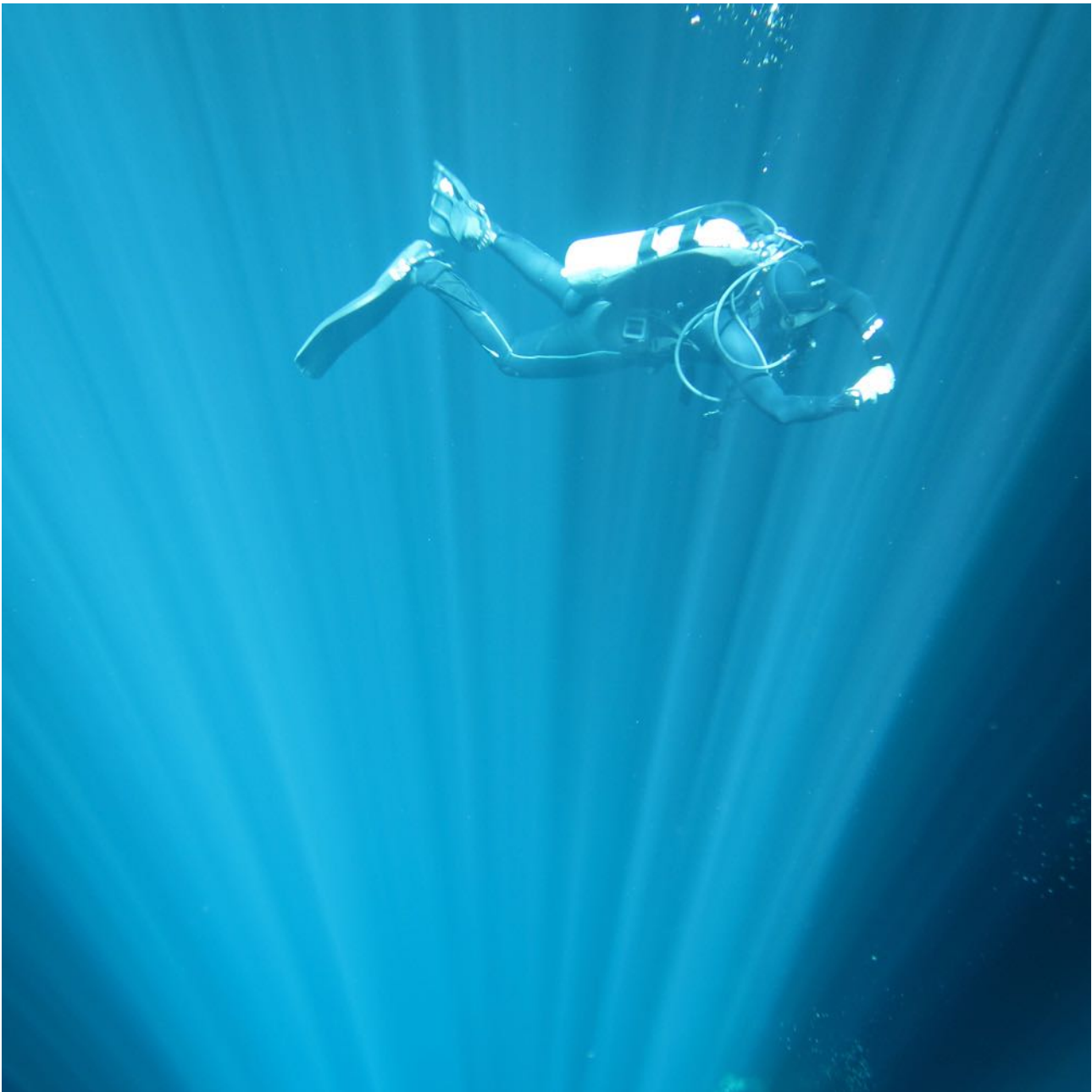
Vocal de Actos

Miriam Palacios Martínez

Miriam Palacios Martínez es graduada en Traducción e Interpretación por la Universidad Complutense de Madrid, donde también hizo el Máster en Traducción Literaria y actualmente es doctoranda en Estudios Literarios. Tras trabajar de traductora, correctora y coordinadora en una empresa de traducción jurídica, se lanzó como profesora, traductora, lectora editorial y correctora autónoma (¡ahí es nada!). En su combinación EN/DE>ES, traduce sobre todo literaria y jurídica, aunque también le apasiona la científico-técnica.

Antigua vocal, secretaria y presidenta de la AETI —a la que llevará siempre con ella—, también es tesorera y vocal en otras asociaciones culturales, además de socia de ACE

Traductores, lo que supone una amplia experiencia en las lides asociativas. Su buena disposición para colaborar en lo que haga falta y luchar por unas mejores condiciones para el gremio la han llevado a dar el sí a la junta de Asetrad cuando se le propuso ser vocal de Actos, área que le sienta como un guante: precisamente, nos cuenta que conoció a Asetrad en una Feria del Libro de Madrid, cuando todavía tenía dudas sobre qué hacer con su vida. Desde entonces, siempre había seguido de cerca la actividad de la asociación, hasta que se le ha presentado la oportunidad de contribuir como juntera, y ahora quiere intentar ser ella quien tienda la mano a los traductores para que todos formen parte de esta lucha conjunta. ■



© Cristina Arranz

José Martínez de Sousa, una autoridad en su contexto

Antonio Martín

Como no podía ser de otra manera, en los días posteriores al fallecimiento de nuestro querido maestro y socio de honor, José Martínez de Sousa, fueron muchas las semblanzas, obituarios y manifestaciones de cariño y reconocimiento que se le dedicaron en diferentes medios.

Esta revista, y en especial esta sección, quería continuar con esta corriente de admiración y homenaje, y qué mejor modo que visitar en estas páginas su obra. Antonio Martín nos trae un valioso – e imprescindible – resumen de los manuales de Sousa, esos que se convirtieron en el canon de un oficio gracias a que su autor, valiente, sabio y meticuloso, se puso palabras a la obra para dejarnos el legado de «un puerto seguro al que acudir en medio de nuestras tormentas de dudas». Gracias.



Antonio Martín. CEO de la consultora y centro de aplicaciones profesionales del lenguaje y la edición Cálamo & Cran. Miembro de Palabras Mayores. Co-fundador de UniCo y de SEA (Spanish Editors Association). Socio de honor de La Casa del Corrector, de la Fundación Litterae. Pertenece al Consejo Editorial de la revista *Archiletras* y de *Publishers Weekly* en español. Socio gerente de EnClaro. Es coautor de *El libro rojo de C&C* (Madrid: C&C, 2013), *199 recetas infalibles para expresarse bien* (Barcelona: Vox, 2015), *Dilo bien y dilo claro* (Barcelona: Larousse, 2017), y autor de *La mano invisible: confesiones de un corrector iconoclasta* (Madrid: CSIC, 2019), y del *Manual de lenguaje claro* (Madrid: Pie de página, 2026). Formador de profesionales del lenguaje, la edición y la comunicación. Miembro de PLAIN y Plain Language Europe. Es actualmente el embajador de Plain en España.

Unas palabras sobre la autoridad

La obra de Martínez de Sousa mantiene su vigencia hoy en día. No cabe duda de que los libros de esta categoría, por los temas que tratan, necesitan actualizarse para afrontar nuevos retos, nuevos conceptos, procesos y materiales. Ya le ocurrió al *Diccionario de uso del español*, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, en el que, nada más aparecer en el año 1999, no constaba la palabra «euro», pero sí «ecu». Lejos de ser un reproche, lo resalto nada más empezar por la necesidad de que la obra de Sousa deberá tener quien la mantenga, amplíe y actualice. Así ese otro gran diccionario, el de María Moliner, se desvirtuó al actualizarse cuando se saltaron su peculiar orden de las entradas. Del

Lejos de ser un reproche, lo resalto nada más empezar por la necesidad de que la obra de Sousa deberá tener quien la mantenga, amplíe y actualice.

mismo modo, la obra de Sousa permanece en papel, pero necesitamos su consulta digital: el diccionario de Seco y compañía se mantiene, en abierto, en los servidores de la Fundación BBVA, mientras que el *María Moliner* es presa de la leyenda y solo puede consultarse en línea en un servidor ruso o de forma digital en su antigua versión en CD-ROM.

Pero vuelvo: la obra de Sousa mantiene su vigencia. Sigue siendo la referencia de

quienes trabajamos con el texto, ya sea para traducir, corregir, componer o editarlo.

Ser una referencia en el ámbito de las Humanidades sigue debiéndose al papel de la autoridad y la tradición. Ha habido propuestas de racionalizar los usos propuestos en los libros y manuales de estilo basándonos en criterios contrastables —datos—, pero el peso de la autoridad y la tradición barren con fuerza cualquier propuesta de cambio. De ese modo, no me cabe otra opción que ser realista y confirmar que quienes se siguen erigiendo como la autoridad de referencia —para la inmensa mayoría de la población hispanohablante— son la RAE y la ASALE.

Sin embargo, entre los profesionales, no cabe duda de que la obra de Sousa sigue viva, tanto por su autoridad y su criterio, como por su conocimiento vivido en las distintas evoluciones del mundo editorial: Sousa era la tradición en persona. Fue, es y será una referencia porque demostraba que sus soluciones eran mejores que las de otras obras consultadas, al menos en la edición española; Sousa era la *otra* autoridad, como lo fue Roberto Zabala en México, y lo siguen siendo Jorge de Buen o Alicia Zorrilla y Nuria Gómez Belart en Argentina.

Fuera de nuestro entorno profesional, citar a Sousa, a De Buen o incluso a Seco —quien sí era académico— poco vale cuando la única institución que se conoce es la RAE —ni tan siquiera la ASALE—. Hasta la Fundéu fue autoridad mientras mantuvo su propio criterio, antes de ser absorbida o *canibalizada* por la RAE.

Sousa era la otra autoridad, como lo fue Roberto Zabala en México, y lo siguen siendo Jorge de Buen o Alicia Zorrilla y Nuria Gómez Belart en Argentina.



José Martínez de Sousa (fotografía de Xosé Castro).

¿Cuánto puede durar este modelo de autoridades? Las *nuevas academias de la lengua* —como las llama Xosé Castro— imponen otros criterios más generalistas, menos precisos en el detalle de la ortotipografía. Google y su SEO —con sus herramientas, como Ngram Viewer o Trends— o las normas de accesibilidad, dictan cómo debe ser un texto en la web para que se lo vea y localice, por lo que sus normas tienen mucho más peso que las de las Academias. Las IA, que ya prescindan del SEO, están trayendo sus propias normas, que empiezan a permear: puede que sea el *texto marcado* la nueva y simple normativa de edición.

Así pues, en este entorno de transformación, nos queda la obra de Pepe, sus consejos y su autoridad, como puerto seguro al que acudir en medio de nuestras tormentas de dudas.



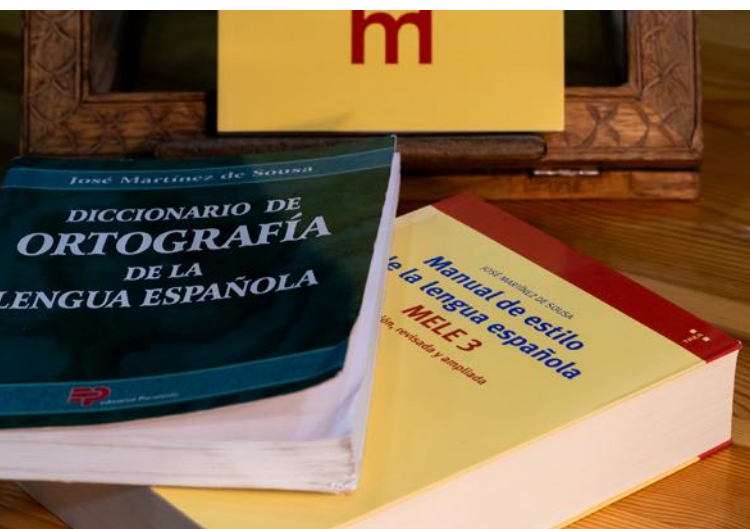


Foto de Abraham Criado - AH Tríada.

El Diccionario de tipografía y del libro

Si hubiera un museo de la tipografía y la edición (que podría asumir alguno de los de la imprenta y artes gráficas) veríamos el nombre de Sousa después de los de Juan Caramuel, Alonso Paredes, Joseph Blasi, Juan Sigüenza, José Palacios, Francisco Serra, Antonio Serra, José Famades, José Giráldez, Rafael Jover, Francisco Bollo, Juan Morato, Manuel Pich, Álvaro Fernández, Miguel Lozano, José Ara, Luis Ancinas, Francisco Fábregues, José Saavedra, Celestino Herrero, Pelegrín Melús, Francisco Millá, Fernando Huarte, José Camps y Vicente Martínez. La diferencia es que, aunque Sousa sigue esta tradición, la amplía casi creando tantas obras como autores tiene esta lista.

En 1974 apareció su primera obra: *Diccionario de tipografía y del libro*. Puso su pica en Flandes. No había otros referentes más que las obras, ya anticuadas, de los autores citados. Tampoco hubo discusión: se convirtió en la autoridad de referencia porque su experiencia era imbatible frente a cualquier otro argumento. Por otra parte, por aquel entonces, las Academias estaban muy lejos de preocuparse por estas cuestiones más cercanas a la imprenta —con el ruido de las máquinas y el olor a tinta— que al lenguaje.

En 1974 apareció su primera obra: Diccionario de tipografía y del libro. Puso su pica en Flandes.

Este primer libro vertebra toda su obra: sus definiciones crean escuela. En el despegue y expansión de la edición española entre los ochenta y noventa, sus palabras se incorporan al trabajo cotidiano de quienes van entrando en esta industria creciente. Es entonces cuando Sousa se vislumbra como autoridad. Pero su obra no había hecho más que empezar: irá publicando una docena de libros en Anaya, Biblograf, Bruguera, en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Labor, Paraninfo, Pirámide, Visor, hasta que en 1999 ficha por la editorial Trea. Es en Trea donde lo acogen y centra sus publicaciones, unificándolas y reeditándolas, con la idea de seguir publicando también nuevos títulos. Trea fue sin duda el caldo de cultivo necesario para que arraigara y se difundiera aún más el conocimiento de Sousa.

El canon de la edición de Sousa

Yo era un *medio filólogo* a mediados de los noventa, uno de esos «que saben poner bien las cosas en español», cuando preguntaban. Gracias a mi hermana, conseguí mi primer encargo de corrección de un texto de economía cuando aún estaba en la carrera. Como todos mis compañeros, era cinturón negro en gramática. Pensaba que para solucionar un error podía contrastar la gramática funcional con la generativa con disertaciones académicas dignas de un sobresaliente... pero mi primer editor me encauzó como un pastor a una oveja desmandada: «Déjate de Chomsky y usa más el boli rojo». Mi segundo editor, mi mentor, Rafael Díaz

Mi primer editor me encauzó como un pastor a una oveja desmandada: «Déjate de Chomsky y usa más el boli rojo».

Sousa estableció un canon del proceso de edición. Lógico, limpio y sencillo. Este canon era la piedra de toque del mundo editorial, que necesitaba con urgencia estas obras.

Santander, de la editorial Valdemar, es quien recondujo mi pasión por el libro y la corrección: si quería ser corrector, tenía que aprender a ser corrector, algo que podía hacer bajo su tutela a base de prueba y error, porque, obviamente, no había un curso de Cálamo al que apuntarme por aquel entonces. Por eso, vendí unos cuantos de los libros de mi estantería para conseguir una joya que acababa de aparecer en la vitrina de la librería de la Facultad de Filología de la Complutense: el *Manual de edición y autoedición* de un tal José Martínez de Sousa.

El de Sousa no era la Biblia, pero casi. Explicaba cómo se hace un libro y quiénes participan, sus divisiones, cómo catalogar las fuentes, la composición... todo lo que no habíamos visto en una carrera dedicada a los libros. E incluso tenía las marcas de corrección.

Este libro marcó un antes y un después. Igual que lo fue para mí, no cabe duda de que lo fue para miles de personas como yo, que buscábamos orientación cuando íbamos poniendo rumbo al mundo de la edición sin unas directrices muy claras.

Sousa estableció un canon del proceso de edición. Lógico, limpio y sencillo. Este canon era la piedra de toque del mundo editorial, que necesitaba con urgencia estas obras. De hecho, ese mismo año, en 1994, se reeditaba otro libro crucial ya publicado en 1972, de Alfonso Mangada, que estaría en toda estantería de un editor que se precia: *Cálculo editorial*.

Muchos años después, alrededor del 2000, gracias a este canon, descubrí con asombro y espanto la realidad de nuestro sector.

Un canon para tres revoluciones

En los primerísimos años 2000 ya se estaban notando los efectos secundarios de varias revoluciones que agitaban al sector del libro: por una parte, la edición digital, que venía a simplificar los procesos de redacción y composición: los programas de ofimática (Office) y los Ventura, QuarkXPress y cosas que venían de Adobe: Photoshop y algo llamado InDesign, que se miraba de reojo. Por otra parte, internet no iba a ser una moda pasajera: las webs, el envío y almacenamiento de información digital, el mail y el FTP reducían tiempos y costes. Mientras, otra revolución silenciosa se implantaba: lo contaba Jason Epstein en uno de los mejores libros del sector con el título más soso y desmotivador de la historia, *La industria editorial*. En él narra cómo el poder de decisión en las editoriales pasó de los editores a los departamentos de marketing: se intensificó la producción no sostenible. Los grandes grupos se forjaron y se consolidó una industria floreciente en la que o te adaptabas o caías en la precariedad.

Esa nueva maquinaria industrial requería nuevos profesionales dispuestos a seguir este nuevo modelo. Por eso, por la parte que me tocaba, decidí organizar un curso para formar editores que supieran dar respuesta a este reto. Con el objetivo de ajustarlo a la realidad del mercado y ser mucho más práctico, consulté a veinte editores de confianza para saber cuál era su proceso de edición en aquel momento y qué esperaban que supiera hacer quien se incorporara a su plantilla. Recuerdo que a esas entrevistas siempre llevaba una copia del esquema del canon del proceso editorial de Sousa. Y la

En los primerísimos años 2000 (...) los grandes grupos se forjaron y se consolidó una industria floreciente en la que o te adaptabas o caías en la precariedad.

respuesta común fue —y sigue siendo, veintiséis años después—: «Bueno, es que aquí hacemos las cosas *de otra manera*», como se puede comprobar en el informe *Panorama de los perfiles profesionales de la edición*. Sousa racionalizó el sistema, pero la ausencia de una formación común en la edición y unos criterios fijos sobre preedición, producción y postproducción, dejaron que esa «otra manera» evolucionara por caminos insospechados nada deseables, insostenibles y costosos, una «manera» que se alimenta sin fin de la vocación y pasión de sus profesionales. Seguir a Sousa era y es mejor, más sencillo y menos costoso.

Dudas

Unos años antes del 2000, en 1996, surgió la lista de correo *Apuntes*, capitaneada por Alberto Gómez Font, otra de las autoridades de referencia, miembro destacado del equipo de filólogos del Departamento de Español Urgente (DEU) de la Agencia EFE (luego Fundéu). En ese espacio podías encontrarte con un surtido de nombres que correspondían con los de los autores de los libros y artículos que rondaban por la mesa y estanterías. No puedo enumerarlos a todos, pero estaban los propios miembros de la Fundéu, las mentes más brillantes de la traducción —Xosé Castro—, el lenguaje —Leonardo Gómez Torrego—, la edición y la tipografía —Jorge de Buen—, diversos miembros numerarios de las academias de la lengua del mundo hispanohablante —porque la visión panamericana de nuestra lengua era esencial—, y, por supuesto, José Martínez de Sousa. Ese mismo año acababa de lanzar su *Diccionario de dudas*, al estilo del que Manuel Seco ya había lanzado en 1961. Ante la necesidad de resolver dudas para tener un idioma más sólido y común, el DEU también lanzaba con regularidad actualizaciones de su *Manual de español urgente*, con las soluciones de las dudas más complejas de los periodistas, como neologismos y transliteraciones.

El DEU también lanzaba con regularidad actualizaciones de su Manual de español urgente, con las soluciones de las dudas más complejas de los periodistas, como neologismos y transliteraciones.

Resolver dudas en aquel foro con semejante grupo de especialistas era un lujo. Los debates sobre algunos de los puntos tratados podrían editarse ahora como ejercicios de argumentación, pros y contras, con apoyos de distintas autoridades... y datos.

El *Diccionario panhispánico de dudas* de la RAE no aparecería hasta el 2005, por lo que consultar a Seco, *Apuntes* o a Sousa era el mejor método por aquel entonces para tener certezas. La lista *Apuntes* repercutió en la difusión del trabajo de Sousa entre todos los especialistas, no solo por sus consejos sino porque el hecho de que un autor respondiera en persona era algo inaudito hasta el momento. Uno podía consultar, por ejemplo, las páginas del manual de Melús y Millá, ¡pero nunca te responderían en persona —ni con ouija—!, y menos con el genio y figura de Sousa, quien rápidamente, tras conocerlo, te pedía que lo llamaras Pepe, que lo bajaras del pedestal. Para muchos fue la primera vez que podían hablar —y bromear— con una autoridad.

En ese espacio descubrimos lo que era *vox populi*: que podías no estar de acuerdo con todas las normas de la RAE, como lo habían demostrado mucho antes otras personalidades —académicas o no—. Y el

Descubrimos lo que era vox populi: que podías no estar de acuerdo con todas las normas de la RAE, como lo habían demostrado mucho antes otras personalidades —académicas o no—.

*Quizá la principal
contradicción para quien se
erige en autoridad en estos años
es seguir ignorando el criterio
científico – los datos – .*

Diccionario de dudas de Pepe estaba repleto de estas críticas y matizaciones. Si bien proporcionaban cierto regodeo, en otras ocasiones entorpecían la búsqueda eficaz de una respuesta. Precisamente en 1999 la RAE lanzó su reforma de la ortografía más polémica –güisqui, sangüis, cederrón...– que fue discutida, comentada y criticada a fondo en este foro y otro: el del Centro Virtual del Instituto Cervantes. En esos momentos también tuvimos la oportunidad de descubrir al Pepe articulista y epistolar, que expuso los aciertos pero, sobre todo, los errores de la Academia.

Pero de lo que no cabe duda es de que la RAE lo escuchaba y lo veía todo bajo su radar. Una cosa era hablar de tipografía, otra entrar en el terreno del lenguaje y cuestionar su autoridad.

También cabe decir que esto que llamamos genéricamente «RAE» es un conjunto de personas que conforman esa organización, quienes no siguen el criterio único de sus normas tal y como demuestran en público y en sus propias obras –como fue el caso ejemplar de Manuel Seco–. Quizá la principal contradicción para quien se erige en autoridad en estos años es seguir ignorando el criterio científico –los datos– para argumentar y demostrar lo que no basta con la tradición y un edificio notable.

Un Manual de estilo para gobernarlos a todos

En ese contexto de cambio, interconexiones y de revolución digital, Pepe publicó en el año 2000 el *Manual de estilo de la lengua española*, el MELE. Cinco años antes, en 1995

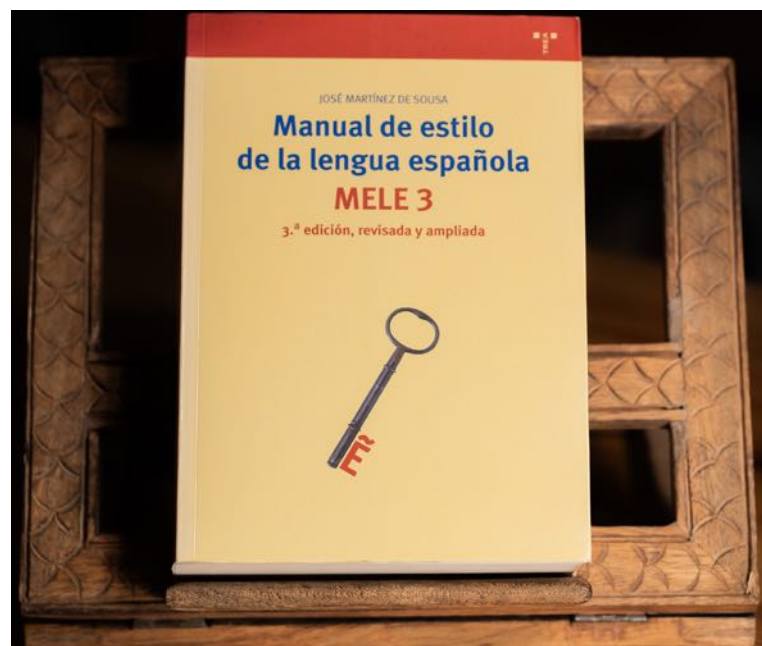


Foto de Abraham Criado – AH Triada.

se había lanzado el *Manual d'estil*, de Josep M. Mestres i Serra e Isidor Marí, publicado por la Associació de Mestres Rosa Sensat: el libro de referencia para publicaciones en catalán, que Pepe sin duda tuvo en mente cuando se enfrentó al MELE, nutriéndolo de sus anteriores obras.

Hay que tener en cuenta que, durante décadas, el libro de consulta esencial había sido el *Libro de estilo de El País*, que se utilizaba para reinterpretar cualquier duda, pero cuyas normas se centran en una publicación, como pasa con el *Chicago* en el mundo estadounidense. Para añadir más detalles a este contexto, recordemos que el *Libro de estilo* de la RAE no apareció hasta 2018, por lo que dispuso de dieciocho años para asentarse como la principal autoridad y convertirse en la referencia esencial. Precisamente el MELE de Pepe no era un libro de estilo, sino un *manual*, un detalle en el que él siempre insistió. No se centraba en

*El MELE de Pepe no era un
libro de estilo, sino un manual,
un detalle en el que él siempre
insistió.*



Foto de Abraham Criado – AH Tríada.

una publicación, sino en el castellano usado en España, con su ortografía, tipografía y ortotipografía. No tardó en propagarse por otros países hispanohablantes.

El *MELE* ya ha alcanzado sus cinco ediciones, ampliadas, mejoradas, siempre adaptándose a los nuevos retos. Es el manual esencial que debe estar en la mesa de quienes se dedican de verdad al libro, la edición, la traducción, la corrección y la redacción profesional. Es el libro donde siempre hay respuesta para todo... o eso pensábamos, hasta que llegó su siguiente libro.

Intermedio: «Los anglicismos ortotipográficos en la traducción»

Este artículo, publicado en la revista *Panace@* en marzo del 2003 fue un regalo a los traductores de inglés, que bien interpretado servía de aviso de navegantes para quienes traducían de otros idiomas, para que fueran conscientes de que también debían adaptar la ortotipografía de esos idiomas a la nuestra. En este artículo alertaba de la expansión de usos anglosajones en nuestra ortotipografía, usos que no aportaban nada útil ni nuevo que no tuviéramos ya en los

En este artículo alertaba de la expansión de usos anglosajones en nuestra ortotipografía, usos que no aportaban nada útil ni nuevo que no tuviéramos ya en los nuestros.

nuestros. Visto desde la distancia, no quiero pensar que es una batalla perdida, pero Word –su falta de adaptación– ha hecho su trabajo: es realmente costoso demostrar que podemos seguir usando comillas latinas –como el Word de los francófonos– o el espacio de no separación entre cifras y el signo que lo sigue.

¿Qué es [~] y para qué sirve?: *Ortografía y ortotipografía del español actual*

Hasta 2004 nos apoyábamos en su anterior *Diccionario de tipografía y del libro* para consultar la mayoría de los usos, que debíamos complementar con el *MELE*. También podíamos recurrir al libro *Ortotipografía*, publicado en 1995, de Joan Solà y Josep Maria Pujol. La publicación de la *OOTEA* supuso el trabajo más exhaustivo de la ortografía –la usual y la técnica– y todos los elementos gráficos que componen la ortotipografía. Es difícil encontrar un caso que no se resuelva en este libro. Sería exagerado compararlo con una catedral, primero porque es una excesiva devoción para quien no le gustaban los pedestales y segundo porque, como me dijo una vez, esta obra era más parecida a una ferretería gigantesca donde quien la ha organizado conoce no solo el nombre de cualquier tornillo de cualquier medida y anchura, sino cómo usarlo, cuándo sí y cuándo no. ¿Elzevirianos? ¿Partición de fórmulas químicas? ¿Cómo se usan los filetes en los cuadros? ¿Cuántas clases de párrafos crees que existen en español? ¿Y esa pesadilla de combinaciones de signos dobles con recursos diacríticos? TODO. Para que alguien recién llegado a la edición comprendiera su

La IA llega al texto marcado y ya. El libro de Sousa llega mucho más allá. Es nuestro vademécum, nuestro salvavidas, nuestro seguro de vida profesional.

magnitud, podríamos decirle que no hay modo de convencer ni enseñar a ninguna IA todo este saber, porque la IA no alcanza el control de la ortotipografía –por el momento– ni podría solventar casos más complejos basados en contextos. La IA llega al texto marcado y ya. El libro de Sousa llega mucho más allá. Es nuestro vademécum, nuestro salvavidas, nuestro seguro de vida profesional.

Un autor mayúsculo minúsculista

Mientras tanto, en 2003, llegó la tercera ocasión en que la Academia le propuso a Pepe ser nombrado académico *correspondiente* en Cataluña. Lo rechazó. ¿Por qué ser un académico *de segunda* con semejante obra a sus espaldas? O lo aceptaban por sus méritos como numerario, con su propia silla, o nada.

Por este y otros motivos, le empezamos a dar homenajes, desde el reconocimiento de las asociaciones de bibliógrafos, traductores y correctores, hasta las cenas-homenaje de su lista, *Apuntes*, las *Pepealias*. En el año que publicó su *Diccionario de uso de mayúsculas y minúsculas* (2007) tuve la suerte de proponerle al Ateneo de Madrid para que le otorgaran su mayor distinción por el reconocimiento a su trabajo. Fue un acto en el que quienes asistimos celebramos su trabajo porque, a pesar de su humor, todos queríamos demostrarle nuestro agradecimiento por todas las veces que nos había dado su apoyo desde el silencio de sus páginas.

Espero que sirva el recuerdo de sus mejores obras descrito en estas páginas para reconocerle como quien fijó los cimientos y el canon de la edición cabal en español. ■

Espero que sirva el recuerdo de sus mejores obras descrito en estas páginas para reconocerle como quien fijó los cimientos y el canon de la edición cabal en español.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGENCIA EFE. *Manual de español urgente*. Cátedra, 1985.
- DE BUEN UNNA, Jorge. *Manual de diseño editorial*. Santillana, 2000.
- EPSTEIN, Jason. *La industria editorial*. Anagrama, 2002.
- MANGADA, Alfonso. *Cálculo editorial*. Anaya, 1972.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. *Diccionario de tipografía y del libro*. Anaya, 1974.
- . *Manual de edición y autoedición*. Pirámide, 1994.
- . «Los anglicismos ortotipográficos en la traducción». En: *Panace@*, vol. 4, n.º 11, 2003.
- . *Manual de estilo de la lengua española*. Trea, 2000.
- . *Diccionario de dudas*. Paraninfo, 1996.
- . *Ortografía y ortotipografía del español actual*. Trea, 2004.
- . *Diccionario de uso de mayúsculas y minúsculas*. Trea, 2007.
- MESTRES I SERRA, Josep M.; MARÍ, Isidor. *Manual d'estil*. Associació de Mestres Rosa Sensat, 1995.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. Gredos, 1966.
- PUJOL, Josep M.; SOLÀ, Joan. *Ortotipografía. Manual de l'autor, l'autoeditor i el corrector*. Columna, 1995.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario panhispánico de dudas*. Santillana / Espasa, 2005.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Espasa, 2018.
- SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpia; RAMOS, Gabino. *Diccionario de uso del español*. Aguilar, 1961.
- Libro de estilo de El País*. Ediciones El País, 1977.
- Panorama de los perfiles profesionales de la edición*. Cálamo & Cran, 2024



© Cristina Arranz

10.^a edición de las mentorías de Asetrad: Brújula ante un mercado laboral incierto

Elena Fernández Soto y Aurora Escobar Linero

En el otoño de 2025 dio comienzo la décima edición del programa de mentorías de Asetrad. Las autoras de este artículo escrito a cuatro manos, por distintos motivos y con trayectorias vitales completamente separadas, tomamos la decisión de presentar nuestra candidatura como mentorandas. El destino y el equipo organizador de esta iniciativa nos asignaron a la misma mentora, Marcella Bracco. Desde entonces, hemos recorrido juntas un camino lleno de aprendizajes, que presentamos en el siguiente artículo desde dos prismas complementarios para inspirar a futuros mentores y mentorandos. Al final, hacemos una reflexión conjunta sobre nuestra positiva experiencia.



Elena María Fernández Soto. Socia profesional de Asetrad desde el otoño de 2023. Su curiosidad por las distintas perspectivas del mundo que reflejan los idiomas la llevó a graduarse en Traducción e Interpretación con inglés y francés por la Universidad Autónoma de Madrid. Tras una breve temporada en el ámbito de la organización de eventos de alto nivel en España y Bélgica, decidió cursar un máster en Interpretación de conferencias en Granada, una experiencia transformadora, donde se reafirmó en su voluntad de llegar a ser intérprete. Desde entonces, ha trabajado como traductora e intérprete autónoma y se especializa en el ámbito gastronómico e institucional.



Aurora Escobar Linero. Socia profesional de Asetrad desde el verano de 2023. Francesa de nacimiento, su pasión por los viajes y su vocación por tender puentes culturales la trajeron a España en 2007, tras lo cual se licenció en Traducción e Interpretación en 2014. Después de una etapa como azafata de vuelo, decidió retomar la profesión cursando el Máster de Interpretación de Conferencias de la Universidad de la Laguna en 2024. Actualmente trabaja compaginando cabinas de aviones y de interpretación, y se especializa en el sector industrial.

La experiencia de Elena: ¿Y ahora, qué?

Un espacio seguro de apoyo intergeneracional como guía ante un mercado laboral sin manual de instrucciones

Al principio de mi carrera profesional como intérprete autónoma, las mentorías han representado un espacio seguro de apoyo intergeneracional para reflexionar sobre la profesión y un mercado laboral

incierto. En este artículo, presento las mentorías de Asetrad como una plataforma enriquecedora que me ha brindado la oportunidad de descubrir otras dimensiones del oficio; entre ellas, la importancia de adoptar un enfoque único, el compañerismo o el uso profesional de las redes sociales.

Después de completar mi formación académica en interpretación de conferencias y de dar mis primeros pasos en la industria, me encontraba cargada de ideas y motivación para llegar a alcanzar una cierta

Sin duda, me estaba esforzando (...). Sin embargo, las situaciones más bien ligadas a la competencia profesional se me quedaban grandes; no era una cuestión de tener paciencia.

estabilidad. Sin embargo, me topé con un mercado un tanto estancado y mi ilusión quedó frustrada parcialmente ante la falta de resultados en lo inmediato y el clima pesimista instalado desde hace tiempo en nuestro gremio. Sin duda, me estaba esforzando: trabajé mi imagen de marca; me sumergí en la búsqueda de clientes y agencias, y seguí formándome en el ámbito institucional. Sin embargo, las situaciones más bien ligadas a la competencia profesional se me quedaban grandes; no era una cuestión de tener paciencia.

Anteriormente, en mi etapa formativa, me habían apoyado con talleres y materiales específicos dedicados a aprender cómo gestionar estos interrogantes, o al menos los más comunes. A pesar de ello, el mundo profesional me puso frente a frente con una realidad patente: en un encargo intervienen más variables de las que me podía haber llegado a imaginar, su gestión es una parte fundamental de nuestra profesión y, sobre todo, no hay una única respuesta correcta, ni un manual de instrucciones que se aplique en todos los casos. Precisamente en ese momento, descubrí el programa de mentorías de Asetrad. Pensé que se trataba de una oportunidad de oro para resolver todas aquellas dudas que no era capaz de responder por mí misma.

Un 17 de noviembre, me embarqué en esta aventura. Fue entonces cuando me presenté al primer encuentro en línea con mi mentora y mi compañera mentoranda con el diagnóstico bastante claro. Muy pronto, la experiencia y carácter comprensivo de Marcella y la simpatía de Aurora me permitieron sentirme en confianza y plantear



Elena Fernández Soto. Cabina muda en el Tribunal de Justicia de la Unión Europea sobre una cuestión prejudicial relativa a los derechos de los pasajeros.

mis preguntas sin miedo al juicio. En este espacio seguro, donde solo tenía cabida el crecimiento, desarrollamos debates de todo tipo. En este artículo, relataré mis principales aprendizajes.

En primer lugar, una parte importante de mi frustración se concentraba en la dificultad para negociar, desde las tarifas hasta las condiciones, por la falta de confianza en mi enfoque. Por una parte, es cierto que, para identificar los factores a considerar para hacer una propuesta de servicio, la experiencia es una gran ventaja. Los

Una parte importante de mi frustración se concentraba en la dificultad para negociar, desde las tarifas hasta las condiciones, por la falta de confianza en mi enfoque.

intercambios con Marcella y Aurora me resultaron de gran ayuda para engrosar mi bagaje. Adicionalmente, las mentorías me han aportado la seguridad que me faltaba como profesional para poder gestionar las negociaciones con confianza. Concretamente, en una de nuestras charlas, surgió un enfoque que para mí fue transformador, y es que no hay una sola manera de negociar, pero sí hay una sola manera de negociar que refleje el tipo de profesional que es una. De esta manera, en el transcurso de las mentorías, he adaptado la mentalidad con la que abordo mi trabajo. Asimismo, he constatado la importancia de anticiparse a estas situaciones, conocerse como profesional y tener muy claros los servicios ofertados, para que, a la hora de hacer una propuesta, las dudas no tengan lugar.

Otro punto que ha articulado nuestra mentoría es la relevancia del compañerismo. Como me ha ocurrido con otros profesionales con los que he coincidido en encuentros de Asetrad, Marcella hizo hincapié en la importancia de las conexiones profesionales profundas para la búsqueda de encargos. He descubierto que hay vida más allá de las invitaciones virtuales de conexión aleatorias con las que nunca me he identificado. Para tejer estas redes, existen alternativas muy amenas, como acudir a encuentros con personas de intereses afines y crear vínculos auténticos que se mantengan en el tiempo. Para ello, es importante escuchar a quien está en frente y reflexionar sobre sus intereses con el único fin de entablar conversaciones mutuamente estimulantes. Además, es una manera de conocer las inquietudes de otros profesionales y construir un perfil profesional en el

Para tejer estas redes, existen alternativas muy amenas, como acudir a encuentros con personas de intereses afines y crear vínculos auténticos que se mantengan en el tiempo.



Elena Fernández Soto. Cabina muda en la Comisión Europea en una reunión del Consejo sobre turismo.

plano virtual adaptado para lograr un mayor alcance, también en las redes sociales.

Por último, la principal lección de esta experiencia se centra justamente en el uso profesional de las redes como herramienta para desarrollar una estrategia comunicativa. Si me hubieran dicho esto en noviembre, no lo hubiera creído. Durante las mentorías, hemos creado una plataforma de intercambio intergeneracional en la que cada una de nosotras ha compartido su percepción del contenido que se muestra en las redes sociales de uso profesional. A partir de esta reflexión colectiva, hemos aprendido a identificar claramente nuestro propósito y audiencia objetivo cuando publicamos y, basándonos en ello, a decidir cómo proceder para que nuestra comunicación tenga un sentido y no sea simplemente un *post* desprovisto de contenido.

Por todo ello, gracias a esta experiencia, he encontrado esa satisfacción profesional que me faltaba; he conocido a grandes

Gracias a esta experiencia, he encontrado esa satisfacción profesional que me faltaba; he conocido a grandes profesionales, Marcella y Aurora, con las que establecer una conexión profunda.

profesionales, Marcella y Aurora, con las que establecer una conexión profunda, que ha merecido la pena, y he implementado cambios en la manera de gestionar todos los ámbitos relativos a mi profesión. La mentoría ha llegado a su fin, pero nuestro grupo seguirá activo. Quizá quien lea este artículo se encuentre en otro punto de su carrera profesional, quizá no se identifique con las dificultades que he mencionado, pero estoy segura de que la experiencia de las mentorías, de un lado, o del otro, le resultará enriquecedora.

La experiencia de Aurora: Entre cielo y tierra

Más allá de los inicios: El faro de las mentorías en un mercado en transformación

Tras un año compaginando mi trabajo a treinta mil pies con mi labor en la cabina de interpretación, las mentorías de Asetrad han sido mi guía para adentrarme un poco más en este oficio apasionante. A continuación, exploro las sinergias entre ambos oficios, desde la toma de decisiones hasta la paciencia, con mi agradecimiento a una comunidad que ofrece nuevas perspectivas y un apoyo humano indispensable para alcanzar la excelencia profesional.

Hoy en día, mi vida transcurre en un equilibrio fascinante entre dos mundos que, a simple vista, podrían parecer distantes, pero que comparten un mismo latido: la gestión de la comunicación en entornos críticos. A menudo, mi jornada comienza



Aurora Escobar Linero. Cabina muda en la Comisión Europea en una conferencia sobre la elaboración de directrices referentes a asuntos criminales.

a diez mil metros de altura, velando por la seguridad y el bienestar de los pasajeros como azafata de vuelo. Otras veces, y desde hace poco más de un año, mis pies se mantienen en la tierra, pero mi mente despegando desde otra cabina: la de interpretación. Esta dualidad me ha permitido descubrir que, ya sea con el uniforme de tripulante o con los cascos puestos frente a una consola de interpretación, el núcleo de mi labor es el mismo: actuar como mediadora y asumir una responsabilidad que, en ocasiones, puede ser de importancia vital para que el mensaje llegue correctamente a su destino.

Tras un año compaginando mi trabajo a treinta mil pies con mi labor en la cabina de interpretación, las mentorías de Asetrad han sido mi guía para adentrarme un poco más en este oficio apasionante



La comparación entre ambas profesiones me resulta inevitable. El símil entre las cabinas no es solo arquitectónico o espacial; es, ante todo, una cuestión de actitud mental.

La comparación entre ambas profesiones me resulta inevitable. El símil entre las cabinas no es solo arquitectónico o espacial; es, ante todo, una cuestión de actitud mental. En el avión, debes decidir en segundos cómo actuar ante una emergencia médica o una turbulencia severa. En la cabina de interpretación, la labor es idéntica: elegir en milisegundos el término exacto que capture la intención, el sentido y el *vouloir dire* del orador. En ambos casos, la profesional debe mostrar una capacidad camaleónica para adaptarse a situaciones cambiantes de manera pertinente, manteniendo la calma cuando el entorno se vuelve incierto o tenso.

Otro rasgo fundamental que he encontrado tanto en el sector aeronáutico como en el lingüístico es la paciencia. Como tripulante, la paciencia es la herramienta con la que gestionas retrasos, esperas interminables y pasajeros difíciles. En mi faceta como intérprete novel, esa misma paciencia ha sido vital para afrontar la curva de aprendizaje tecnológico y la lentitud con la que a veces llegan los primeros encargos. He aprendido que, al igual que no puedes acelerar la llegada de un vuelo contra el viento, tampoco puedes forzar la maduración de una carrera profesional; hay que seguir formándose y esperar el momento adecuado para actuar con criterio. Y ese momento adecuado para mí fue cuando descubrí la iniciativa de las mentorías de Asetrad. Mi enfoque al inscribirme era muy claro: buscaba reforzar mis competencias profesionales de manera global. En un sector donde la inteligencia artificial generativa parece querer dictar las reglas, sentía la necesidad de alejarme del ruido apocalíptico



Aurora Escobar Linero. Otro tipo de cabina.

para centrarme en lo que verdaderamente nos hace indispensables: el criterio humano y la especialización.

Dar los primeros pasos en el mercado de la interpretación puede resultar un tanto solitario. Por ello, uno de mis mayores descubrimientos este año ha sido el sentimiento de comunidad que defiende y promueve Asetrad. A través del programa de mentoría en el que participé, sus encuentros anuales, o las reuniones locales, he podido comprobar que nuestra profesión no tiene por qué seguir el estereotipo del aislamiento frente a una pantalla. Participar en

Dar los primeros pasos en el mercado de la interpretación puede resultar un tanto solitario. Por ello, uno de mis mayores descubrimientos este año ha sido el sentimiento de comunidad que defiende y promueve Asetrad.

Gracias a la mentoría y al apoyo de esta comunidad, hoy vuelo más alto, con el criterio firme y el corazón puesto en cada palabra traducida y en cada pasajero atendido.

estos eventos permite la escucha activa de experiencias de colegas con décadas de trayectoria, cuyas anécdotas y resiliencia ante los cambios tecnológicos son una lección de vida para quienes empezamos. Estos espacios compartidos son fundamentales para reflexionar colectivamente y combatir la ansiedad que a veces genera la incertidumbre del mercado laboral.

En este camino de transición y dualidad, me siento profundamente agradecida por la iniciativa de las mentorías de Asetrad. Este programa ha sido el puente que necesitaba para asentar mis competencias profesionales. Gracias a él, he tenido la fortuna de conocer a dos personas especiales que han transformado mi manera de entender el oficio. Por un lado, mi mentora, cuya generosidad al compartir su saber hacer y sus consejos valiosos me ha brindado una gran ayuda. Por otro lado, la compañera con la que he compartido este proceso, cuya visión y retos similares a los míos me han ofrecido diferentes puntos de vista para plantearme el trabajo de una manera distinta. Esta tríada de aprendizaje me ha enseñado que la mirada ajena, lejos de ser una competencia, es un espejo que enriquece nuestra propia práctica.

El programa de mentorías no es solo una transmisión de conocimientos técnicos; es una plataforma donde el respeto y el diálogo entre diferentes etapas de la carrera profesional aseguran el relevo de la excelencia. La facilidad de gestión por parte de la asociación, con un trato humano y cercano, demuestra que detrás de la estructura administrativa hay personas que creen firmemente en el valor de acompañar a los

socios noveles.

Al mirar hacia el futuro, me siento preparada para seguir habitando ambas cabinas. He aprendido que ser una profesional excelente implica reivindicar nuestro lugar como mediadores culturales insustituibles. Mi primer año como intérprete autónoma termina con la certeza de que, tanto a diez mil metros de altura como en la mesa de interpretación, lo que verdaderamente importa es la capacidad humana de tender puentes y asegurar la comprensión. Gracias a la mentoría y al apoyo de esta comunidad, hoy vuelo más alto, con el criterio firme y el corazón puesto en cada palabra traducida y en cada pasajero atendido.

En común: ¿Por qué una mentoría compartida?

Si bien al principio el mercado es como encontrarse en tierra de nadie, el programa de mentorías de Asetrad representa el mapa de navegación indispensable para encontrar el camino. Además, nuestra participación en este programa nos ha revelado que este trayecto es mucho más gratificante cuando no se recorre a solas, sino yendo de la mano de otra compañera.

Participar en la mentoría junto a otra colega ha sido, sin duda, uno de los aspectos más positivos de la iniciativa. En un sector donde a menudo existe una tendencia a la soledad y la incertidumbre, contar con otra persona que atraviesa tus mismos miedos y retos permite diluir el síndrome del impostor. Asimismo, nos ha permitido constatar

En un sector donde a menudo existe una tendencia a la soledad y la incertidumbre, contar con otra persona que atraviesa tus mismos miedos y retos permite diluir el síndrome del impostor.



Hemos entendido que no existe una única ruta hacia la excelencia, sino un abanico de estrategias que cada una puede adaptar a su propia identidad profesional, y que los compañeros son esenciales.

la importancia de brindar apoyo entre compañeras, por oposición a la competencia irracional que a veces genera el miedo a no conseguir encargos. Estos espacios de encuentro permiten no solo ponerse al día, sino crear un sentimiento de comunidad indispensable para la salud mental de los traductores e intérpretes.

Por encima de todo, recomendamos la modalidad de mentoría triple porque permite acceder a una gran diversidad de perspectivas: ante un mismo consejo de nuestra mentora o un reto del mercado, el punto de vista de la compañera aportaba matices y enfoques que se escapaban a la otra. Del mismo modo, cada una formula preguntas a partir de sus vivencias y realidad. En este sentido, nuestra mentoría estaba perfectamente equilibrada. Por un lado, compartíamos lenguas de trabajo, lo que nos permitía acotar lo suficiente nuestro foco de interés, pero al mismo tiempo, nuestras experiencias son únicas. Así, de no haber coincidido en este contexto, probablemente parte de las dudas que hemos resuelto en esta experiencia ni se nos habrían

ocurrido. Este intercambio constante de diferentes miradas nos ha permitido plantearnos el trabajo de una manera distinta, hemos entendido que no existe una única ruta hacia la excelencia, sino un abanico de estrategias que cada una puede adaptar a su propia identidad profesional, y que los compañeros son esenciales.

Finalmente cabe mencionar que la distancia y la dificultad de cuadrar tres vidas ajetreteadas no ha resultado impedimento para el correcto desarrollo de la iniciativa. Es cierto que la mayoría de nuestros encuentros han transcurrido en línea, no obstante, la casualidad hizo que un buen día nuestra mentora, que reside en una ciudad distinta a la nuestra, tuviera que acudir a Madrid, y que, además, ese día, ¡las tres teníamos un hueco libre para conocernos en persona! Sin duda, salir de las pantallas para compartir un café y experiencias cara a cara y sin prisas transformó nuestra relación y fue un broche de oro para esta experiencia. Este es el verdadero motor de la asociación: el sentimiento de comunidad que nos hace sentir el respaldo de una red humana real. ■





© Cristina Arranz

Buenos días a todes: perder y ganar inclusividad en interpretación

Begoña Martínez Pagán

Hay un respeto mínimo que toda persona debe recibir en una interacción lingüística, como parte de su derecho a una vida libre de violencia: es una cuestión de justicia en general. Lo que conocemos como lenguaje inclusivo no es un ente monolítico; hay una amplia variedad de registros y posibilidades de los que, como profesionales, debemos ser conscientes. A pesar de los recursos y el espacio público que se conceden a los movimientos regresivos, incluidos los (mal llamados) movimientos antigénero, hablantes de todo el mundo siguen empleando marcas inclusivas interseccionales de todo tipo que es necesario reflejar en nuestras interpretaciones, con la dificultad añadida del reducido tiempo de respuesta y de la imposibilidad de volver atrás. ¿A qué marcas podemos prestar atención para hacer nuestro trabajo de la mejor forma posible (transparente, honesta, humana)? En primer lugar, debemos prestar atención a los sesgos, privilegios, inclusiones y exclusiones en el lenguaje. Por ejemplo: las mujeres y las personas no binarias existimos, a pesar de los sesgos conscientes e inconscientes del mundo que nos rodea. La expresión del apoyo a nuestro derecho a existir, ser visibles, no recibir violencia y a prosperar en sociedad dentro de nuestra identidad no debe tomarse a la ligera en los contextos mediados por la interpretación.



Begoña Martínez-Pagán (Managua, 1981) es activista, traductora, intérprete y profesora. En la Universidad de Murcia (donde se doctoró en 2025 con una tesis sobre ética y lenguaje inclusivo) actualmente imparte lengua inglesa en el Grado de Traducción e Interpretación. Ha traducido al español (entre otros) libros como *Porno feminista*, *las políticas de producir placer*, editado por Tristan Taormino et al.; *Queer, una historia gráfica* y *Género, una guía gráfica*, de los autores

NB Meg-John Barker y Jules Scheele; *Tienes derecho a permanecer gorda*, de Virgie Tovar; *El cuerpo no es una disculpa*, de Sonya Renee Taylor; y *Embarazo BUTCH, nueve largos meses con disfraz*, de A. K. Summers. Su primer poemario en solitario, *Tenía que decirlo · Had to say it*, está disponible en la editorial Mundos Flotantes. Fotografía que acompaña a esta biografía: Begoña Martínez-Pagán en el estudio de Mundos Flotantes, por Masles Roy.

Introducción: interpretar la intención

El lenguaje inclusivo forma parte de la lucha por la justicia social. Como intérpretes, es nuestro deber profesional ser capaces de reconocerlo y reproducirlo, al menos en el grado en [el] que lo empleen las personas entre las que interpretamos.

Aclaremos primero algunos conceptos relacionados con el lenguaje inclusivo.

A menudo se plantea el debate sobre el lenguaje inclusivo con argumentos relacionados con la capacidad de *percibir* el daño sufrido por la persona receptora. Sin embargo, no es la ofensa la clave. Es la restricción de lo que es posible expresar, imaginar, legislar, aplicar lo que crea el daño del lenguaje sobre la libertad de las personas. Podríamos compararlo con la ropa *femenina* opresiva y sin bolsillos.





Niña que muestra la lengua

Niño con gabardina (número 2 de Vogue).

¿Qué puede representar de forma positiva a todo el colectivo del cual soy parte? ¿Cómo puedo contribuir a que se comprendan mejor las personas a las que estoy asistiendo?

haga daño a otras personas? ¿Qué puede representar de forma positiva a todo el colectivo del cual soy parte? ¿Cómo puedo contribuir a que se comprendan mejor las personas a las que estoy asistiendo?

Esta indumentaria lingüística profesional viene dada por un sinfín de factores: dónde, cuándo y de quién hayamos aprendido el idioma; con quién estamos en contacto a menudo, tanto en lo personal como en lo profesional; qué se espera según el entorno (un hospital, un juzgado, una conferencia, un parlamento, una rueda de prensa, una empresa). Nuestra manera de hablar/vestir da indicaciones muy claras de quiénes somos. Conviene como mínimo ser conscientes de qué mensaje estamos transmitiendo.

Poco a poco llegamos al lenguaje inclusivo y el potencial del lenguaje de ser dañino. Aquí con daño no quiero decir ofensa o dolor: quiero decir contribuir o ser un

obstáculo para la comprensión, liberación y empoderamiento en nuestro entorno profesional. Hay un aspecto que me preocupa del argumento de la ofensa, y es que requiere que la persona interlocutora sea consciente del daño que recibe. Sin embargo, hay daños recibidos que no se perciben: por ejemplo, yo no debería llevar al trabajo ropa radiactiva o un micrófono escondido (y también se consideraría violencia que se me obligara a ello).

Por otra parte, rara vez me ofende personalmente lo que lleve puesta otra persona (a menos que lleve impreso un mensaje literalmente insultante). La defensa de lenguajes más amables y liberadores, de ropa más cómoda y con más bolsillos, resulta a veces extrañamente atacada por parte de quienes desean seguir encorsetados, irónicamente una mayoría masculina, como si eso los fuera a obligar a emplear expresiones o prendas que los incomodan por

En sociedad, reconocer qué es lo que está intentado expresar la gente más allá de la literalidad del discurso es parte de lo que nos ayuda a construir quiénes somos.

supuestamente modernas, amariconadas, femeninas, *progres*, poco tradicionales.

En sociedad, reconocer qué es lo que está intentado expresar la gente más allá de la literalidad del discurso es parte de lo que nos ayuda a construir quiénes somos: que el resto reconozca desde qué lugar hablamos. Como intérpretes, día a día nos encontramos con diversos grados de reconocimiento de diversidad en la sala, sea esta presencial o virtual.

Es común analizar nuestra profesión con unas *gafas de la imparcialidad* o la *neutralidad* que, si bien son útiles para evitar tergiversar el discurso interpretado, también podrían contribuir a esquivar nuestra responsabilidad en los sistemas de poder en los que participamos y a los que asistimos con nuestro trabajo. No podemos olvidar que somos parte de la tecnología que hace posibles las cosas. Somos algún tipo de filtro, pero los mensajes de odio lo son independientemente de quién los diga. No es lo mismo interpretar a un nazi en su juicio que en su pódcast. Somos imparciales o neutrales *hasta cierto punto*.

Pero si nos cambiamos las gafas y miramos la profesión con las *gafas de la responsabilidad* y *el cuidado*, podemos fijarnos en otros factores, como las jerarquías que podemos estar reproduciendo de manera involuntaria

Una práctica más empática de la interpretación es posible, una que tenga en cuenta el bienestar de las personas implicadas y el contexto relacional.



«Es común analizar nuestra profesión con unas gafas de la imparcialidad o la neutralidad...».

y que a menudo son dañinas y desempoderantes. Desde el punto de vista de las éticas feministas del cuidado, el desequilibrio de poder en la interpretación nos asigna una responsabilidad en ese desequilibrio: una responsabilidad de cuidado en el trasvase de poder. Al mismo tiempo, nos sitúa en un marco en el que también esperamos cuidado por parte del entorno.

Una práctica más empática de la interpretación es posible, una que tenga en cuenta el bienestar de las personas implicadas y el contexto relacional. Quizá podríamos considerar la interpretación como una profesión de cuidado en el sentido interrelacional. Podríamos argumentar que nuestra profesión, que se centra en la comprensión mutua de los seres humanos, es inherentemente relacional.

Por ejemplo: si en una interpretación una de las partes insulta a la otra, no se suele considerar responsabilidad de quien interpreta transmitir el *daño* del insulto (como pasaría en la traducción de una película), de modo que la persona destinataria experimente la misma sensación que si la hubieran insultado en su lengua materna. La convención en nuestra profesión es que se transmite la *información* del insulto: su existencia, el tipo, a qué hace referencia. La intención de insultar y el fondo de la

cuestión son lo que solemos considerar más relevante.

Ahora bien, si el discurso original no pretende insultar, es lícito usar el lenguaje inclusivo para que la versión interpretada no insulte tampoco. Por ejemplo: si una expresión en inglés no es racista, pero la expresión más típica al interpretarla al español sí lo fuese, sería lógico preferir usar otra (aunque fuera menos común, menos graciosa, menos idiomática) que no atentase contra la dignidad de las personas.

Qué hay que saber para interpretar de forma inclusiva

Hay decisiones de investigación y formación que preceden al acto de interpretar en sí. Hay que formarse antes del último momento posible, al igual que con cualquier otro conocimiento lingüístico o técnico que pudiera ser relevante para el encargo. Eso por el lado de la formación. Una vez que nos hemos formado, toca investigar el evento en cuestión. Al estudiar para una interpretación, lo primero que nos preguntamos es: ¿Quién va a hablar? ¿Sobre qué? ¿Para quién habla? ¿Para las personas que tiene delante o para otras a las que llegará el mensaje? ¿Habla en nombre propio o representa a una entidad? Si representa a una organización (gubernamental o no), ¿cómo se llama su cargo? ¿Tiene esta entidad directrices de lenguaje inclusivo que deban seguir quienes la representan?

Esta información es interesante tenerla con toda la antelación posible, pero a menudo se comparte en los primeros segundos de la intervención (que además en contextos formales puede ser muy corta, con lo que se suceden numerosas instancias de la misma dinámica). Las intervenciones breves suelen ofrecer poco margen para indagar en la idiosincrasia lingüística de quien interviene. Bien, pues en ese corto periodo de tiempo la persona que interpreta debe captar y

En ese corto periodo de tiempo la persona que interpreta debe captar y ser capaz de reproducir (o, al menos, intentar no decidir hasta tener más datos) toda una serie de marcadores de discurso.

ser capaz de reproducir (o, al menos, intentar no decidir hasta tener más datos) toda una serie de marcadores de discurso.

¿Qué podemos esperar de la persona en particular y de la organización a la que representa? Muchas organizaciones publicaron en su día —a menudo antes del retroceso (*backlash*) de programas de diversidad, equidad e inclusión y de la llegada de la *Global Gag Rule* de Trump (que podríamos traducir como *Ley Mordaza Global*— guías sobre cómo se esperaba que se comunicase la organización en lo que se refiere a igualdad / equidad y diversidad. La retirada o la falta de inversión o actualización de estos textos no implica necesariamente que las personas que estuviesen convencidas vayan a retroceder o a cambiar de forma significativa sus modulaciones del discurso.

Por otra parte, la tendencia hacia la criminalización de las identidades no binarias, por ejemplo, o la censura estadounidense sobre temas de género, nos plantean una disyuntiva al interpretar. Quizá ciertas expresiones se están evitando por temor a represalias. Podríamos tener que plantearnos, por ejemplo, si las personas a las que interpretamos están mostrando o no sus pronombres no binarios en un determinado contexto, para no revelar más de lo que deseen revelar: por ejemplo, si la persona hablante se encuentra en un país en el que su identidad esté criminalizada.

Por el contrario, es también de esperar que en ciertos ambientes se redoblen esfuerzos

Es también de esperar que en ciertos ambientes se redoblen esfuerzos por no dejar atrás buenas costumbres inclusivas, mientras que en otros se moderen las expresiones, se hagan más sutiles.

por no dejar atrás *buenas costumbres* inclusivas, mientras que en otros se moderen las expresiones, se hagan más sutiles por miedo, prudencia, estrategia, falta de convencimiento o una mezcla de todo lo anterior.

Casos de estudio

Veamos dos casos inspirados en la vida diaria de la interpretación: no grandes decisiones, sino pequeños detalles del gota a gota diario. Aclaro que no son transcripciones de sesiones reales, pero sí que están compuestas de frases escuchadas en distintas ocasiones. Veremos que al interpretar del español hacia el inglés se pierde información de género y de inclusividad. Esto es así, pero no solemos comentarlo, quizá porque es cómodo no tener que pensar: es una dirección de simplificación. Quizá merecería la pena compensarlos, pero, como siempre, la pregunta es cómo.

SALA UNO

[Reunión presencial, interior, día; en la sala se percibe una mayoría femenina]

[Facilitadora] Buenos días a todas.

[Intérprete] Good morning, everyone.

Se ha perdido algo de información y, sin saber más de la situación, no se sabe si es relevante. Pero si la primera persona que habla dice en inglés «Good morning, everyone», ¿está sucediendo lo mismo? ¿Qué podría haber dicho para marcar inclusión desde el primer momento? No hay una respuesta clara.



Respeto.

Este es uno de los ejemplos en los que vemos que, a diario, a la gente no le podría dar más igual la economía lingüística si consigue una sonrisa de la audiencia diciendo algo ligeramente más largo y amable.

[Concejala que inaugura un evento] Buenos días a todos, todas y todes. Es un placer estar aquí hoy...

[Intérprete] Good morning, everyone. It's a pleasure to be here today...

Este es uno de los ejemplos en los que vemos que, a diario, a la gente no le podría dar más igual la economía lingüística si consigue una sonrisa de la audiencia diciendo algo ligeramente más largo y amable: «buenos días a todos, todas y todes». Está claro que este saludo nos da también pistas sobre a qué partido político no pertenece. La intérprete hace una nota mental para intentar compensar esa pérdida en otro momento del discurso y sigue adelante. Se queda pensando qué podría haber hecho de otra manera.

SALA DOS

[Seminario web en línea, luz artificial; no es posible ver a la audiencia]

[Ponente] Good morning, everyone, good afternoon, good night, depending on where you are connecting from today!





Cuidado.

[Intérprete 1] ¡Buenos días, buenas tardes, buenas noches, según desde dónde se estén conectando hoy!

En este caso no se ha hecho referencia alguna al género (aún). La atención a la diversidad de perspectivas respecto a algo tan simple como «qué hora es» podría llevarnos a pensar que no estaría de más utilizar saludos inclusivos. La intérprete presta atención y se mantiene a la espera.

[Ponente] In my case, I'm connecting today from Turtle Island, from the unceded territory of the Algonquin Anishinaabeg people, and would like to acknowledge the presence of our colleague from Aotearoa, who has either stayed up really late or woken up really early to be here with us. Thank you so much, Dani.

Seguimos sin marcas de género, pero nos encontramos con marcadores geopolíticos anticoloniales. ¿Será esta persona coherente de forma interseccional? La referencia sin género marcado a su colega de nombre no decididamente marcado también presenta una dificultad, así como los pronombres de primera persona del plural (our, us):

[Intérprete 1] En mi caso, hoy me conecto desde Isla Tortuga, en concreto, desde el territorio no cedido del pueblo algonquino anishinaabeg, y me gustaría agradecer la presencia de mi colega de Aotearoa, que o bien se ha quedado hasta muy tarde, o bien se ha levantado muy temprano para

Siendo la palabra «colega» epicena, la intérprete esquiva marcar con género utilizando el posesivo de primera persona del singular, «mi», en lugar del de primera persona del plural «nuestra, nuestro, nuestro».

acompañarnos. Muchísimas gracias, Dani.

Siendo la palabra «colega» epicena, la intérprete esquiva marcar con género utilizando el posesivo de primera persona del singular, «mi», en lugar del de primera persona del plural «nuestra, nuestro, nuestro». Ha perdido algo de significado, pero ha ganado tiempo y no ha marcado género. Evita también marcar el género en la frase siguiente y, en lugar de usar derivados de «despiert», usa verbos que no requieren esas marcas. Sigue ganando algo de tiempo. Mientras tanto, su colega de cabina escribe en el chat compartido:*

[Intérprete 2] *nuestre, es persona no binaria [enlace a LinkedIn, donde se ve que usa el pronombre «they»].

[Intérprete 1 marca la frase del chat con un pulgar hacia arriba].

[Dani] It's a pleasure for me to be here.

[Intérprete 1] Encantade de estar aquí.

La intérprete piensa que, en verdad, no ha dicho ser una persona no binaria en esa frase, pero que quizá si hablase en español lo habría dicho así. Y, de nuevo, sigue adelante.

SALA TRES

[Seminario web en línea, luz artificial; no es posible ver a la audiencia]

[Ponente] ... and I would like to thank the organizers for their wonderful work. We truly wouldn't have so many delegates here today without their efforts.



La tendencia de la inclusividad en inglés es eliminar todas las marcas de género, mientras que en otros idiomas se está tendiendo a incorporar más.

[Intérprete 1] ... me gustaría dar las gracias a la organización por su maravilloso trabajo. No podríamos tener tanta representación aquí hoy si no fuera por todo el esfuerzo que han hecho.

[Ponente, en los subtítulos del sistema de videoconferencia] Adesso consentitemi di parlare per un po' in italiano per esprimere correttamente il mio pensiero.

[Intérprete 1 cambia al relé].

[Intérprete 2 en el relé] Now you'll allow me to say this in Italian, so I can really express what I want to say.

[Ponente, voz lejana y subtítulos del sistema de videoconferencia] Quando guardo questa sala e vedo tutti i delegati e tutte le delegate che vengono da così lontano per condividere queste giornate...

[Intérprete 2 en el relé] When I look around, in this room, and I see all the delegates that have travelled from far corners of the world to share these days with us...

[Intérprete 1] Ahora me vais a permitir que diga esto en italiano para hacerle justicia a lo que quiero decir. Cuando miro a la sala y veo a todos los delegados y todas las delegadas que se han desplazado desde tan lejos para poder compartir estos días...

La intérprete se da cuenta de que se ha usado una duplicación en el discurso original y la reincorpora a la interpretación al español, alegrándose de comprender un poco de italiano escrito. Piensa en su compañera que ha tenido que perder información porque la gramática inglesa no le da una opción clara que emplear en



Responsabilidad.

este contexto. La tendencia de la inclusividad en inglés es eliminar todas las marcas de género, mientras que en otros idiomas se está tendiendo a incorporar más.

Paratextos para incluir

En el paratexto de la interpretación (las instrucciones que la acompañan, por ejemplo), a menudo formamos a nuestra clientela para que dé indicaciones a las personas que no trabajan habitualmente con nuestros servicios. Considero una buena práctica que se puede añadir al habitual «comparta sus presentaciones y discursos preparados con antelación; tenga en cuenta que le están interpretando: hable alto y claro, enunciando nombres y números con claridad» indicar «haga saber al equipo de interpretación qué pronombres usan las personas ponentes» o bien (y este recomiendo que se use en reuniones en línea) «pongan sus pronombres y organización en su etiqueta en la pantalla».

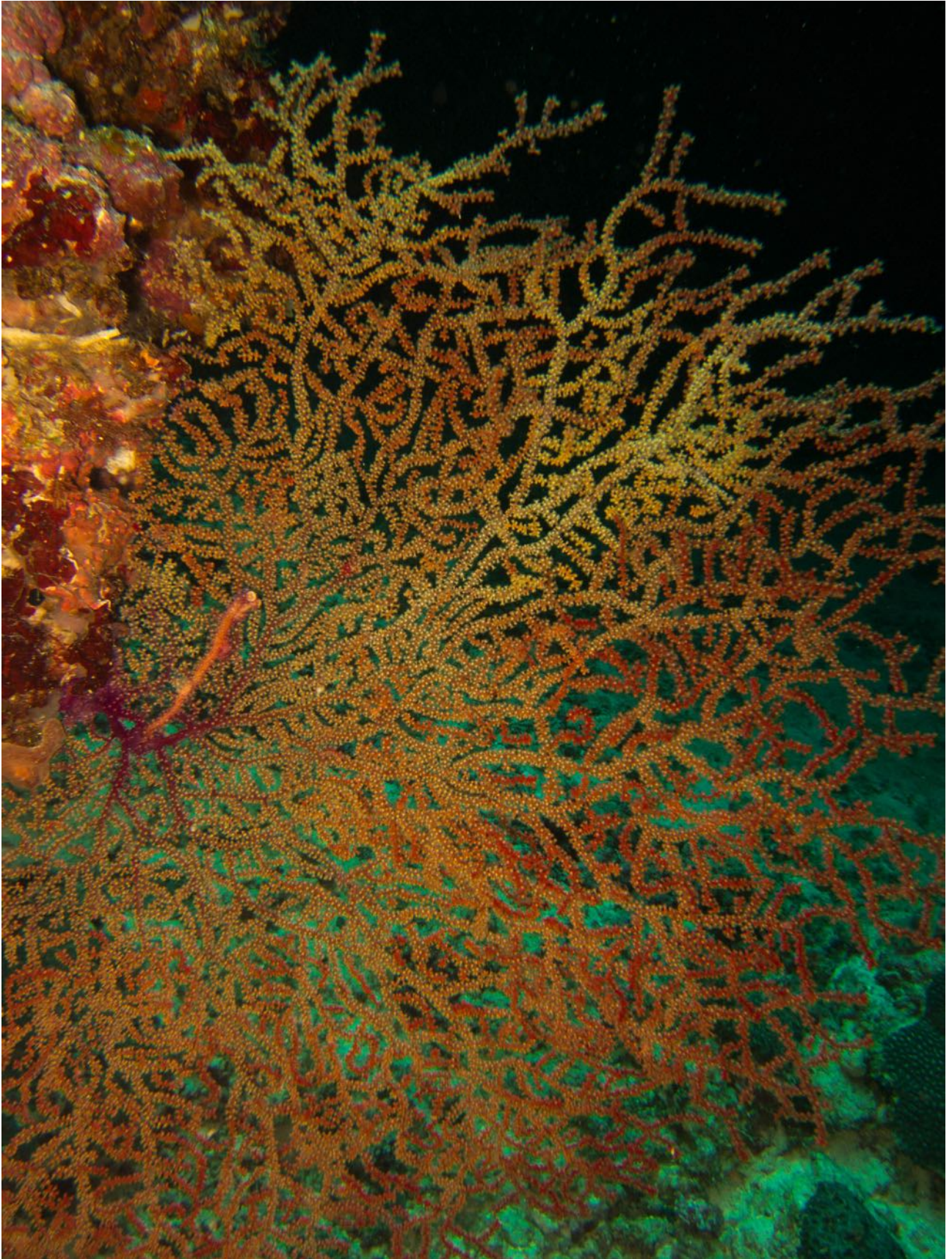
El objetivo de los movimientos a favor del lenguaje inclusivo no es obligar a todo el mundo a «vestir de una cierta manera», sino a «ponerse las gafas de la responsabilidad y el cuidado». No solo limitándonos al género, como en los ejemplos que hemos visto más arriba, sino desde una perspectiva interseccional en la que dejemos a un lado la mayor cantidad posible de sesgos lingüísticos, evitando expresiones discriminatorias de todo tipo *cuando no estén* en el discurso original. Tenemos una responsabilidad de *primero, no*

El objetivo de los movimientos a favor del lenguaje inclusivo no es obligar a todo el mundo a «vestir de una cierta manera», sino a «ponerse las gafas de la responsabilidad y el cuidado».

dañar (como el latín *primum non nocere*), pero también la de empoderar a las personas entre las que interpretamos para mejorar la comunicación de la sociedad en su conjunto. Tenemos la capacidad de ser parte del reconocimiento mutuo de la dignidad de las personas. Está en nuestras manos no entorpecer los discursos liberadores. ■

BIBLIOGRAFÍA:

- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION. *Publication Manual of the American Psychological Association*. 7.^a edición. 2020.
- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION. *Bias-Free Language*. (s. f.). <<https://apastyle.apa.org/style-grammar-guidelines/bias-free-language>> [consulta: 14/05/2026].
- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION. *Equity, Diversity, and Inclusion Language: Inclusive Language Guide*. 2.^a edición. 2021. <<https://www.apa.org/about/apa/equity-diversity-inclusion/language-guide.pdf>> [consulta: 14/05/2026].
- ASSOCIATED PRESS. «Inclusive Storytelling». En: *The Associated Press Stylebook*. 57.^a edición. 2024. <<https://www.apstylebook.com/>> [consulta: 14/05/2026].
- CHÁVEZ, Adrián. *Manual del español incorrecto: contra el espejismo del «buen español»*. Madrid: Aguilar, 2024.
- D'ARTEMIS, Gabriel. *Amigue, date cuenta: Por qué, cómo y para qué deberías usar el lenguaje no binario*. LES Editorial, 2024. <<https://leseditorial.com/libro/amigue-date-cuenta/>> [consulta: 14/05/2026].
- FUNDACIÓN ONCE. *Guía para un uso no sexista del lenguaje: Incluye una mirada especial al empleo y a la discapacidad*, 2018. <[https://www.uned.es/universidad/dam/inicio/unidad/oficina-igualdad/recursos-para-un-lenguaje-inclusivo-/guia_para_un_uso_no_sexista_del_lenguaje_fonce_acc-\(1\).pdf](https://www.uned.es/universidad/dam/inicio/unidad/oficina-igualdad/recursos-para-un-lenguaje-inclusivo-/guia_para_un_uso_no_sexista_del_lenguaje_fonce_acc-(1).pdf)> [consulta: 14/05/2026].
- HENRÍQUEZ, Kelly. *Using Inclusive Language in Medical Interpretation*. YouTube. 30/06/2022. <<https://www.youtube.com/watch?v=F1B10WbWcSM>> [consulta: 14/05/2026].
- LINGUISTIC SOCIETY OF AMERICA. *Guidelines for Inclusive Language*. 2016. <https://www.lsadc.org/rc_files/10/Inclusive_Lg_Guidelines.pdf> [consulta: 14/05/2026].
- LÓPEZ, Ártemis. «Tú, yo, elle y el lenguaje no binario». *La Linterna del Traductor*, 19 (2019), pp. 142-147. <<http://www.lalinternadeltraductor.org/n19/traducir-lenguaje-no-binario.html>> [consulta: 14/05/2026].
- LÓPEZ, Ártemis (coord.). *Lengua mutante: reflexiones sobre lenguaje inclusivo*. Pie de Página, 2025.
- MONTELL, Amanda. *Wordslut: A Feminist Guide to Taking Back the English Language*. Nueva York: HarperCollins, 2019.
- OXFAM. *Inclusive Language Guide*. 2023. <<https://policy-practice.oxfam.org/resources/inclusive-language-guide-621487/>> [consulta: 14/05/2026].
- THE MAN ENOUGH PODCAST. *ALOK: The Urgent Need for Compassion*. YouTube. 26/07/2021 <<https://www.youtube.com/watch?v=Tq3C9R8HNUQ>> [consulta: 14/05/2026].



© Cristina Arranz

Translating professionally on Linux: tips and insights from three practitioners

Marc Prior, Jean Dimitriadis, Marc Escalera

Linux powers most of the Internet, a significant share of corporate servers and, as Android (a modified version of its kernel), runs the majority of the world's smartphones, yet its presence in the desktop/laptop market remains minimal. However, as other operating systems become ever more inflexible and intrusive and global politics bring the issue of technology and data sovereignty to the fore, interest in Linux as a potential alternative is growing. Here, three professional translators who have made the switch – Marc Prior, Jean Dimitriadis and Marc Escalera – share their experiences of moving over to Linux and describe how they use it in their day-to-day translation work.



Marc Prior. Born in the UK in 1964 and determined at 14 to become a translator, Marc studied German and Italian at Bangor University and completed a translation diploma at the University of Kent. He started working in translation for the British subsidiary of a German switchgear manufacturer. In 1991, he emigrated to Germany, taking up a staff position with a translation agency. Two years later, he began translating independently – as he is still doing today. Marc discovered Linux in 1999, documenting his experience on the linuxfortranslators.org website. He supported Keith Godfrey, OmegaT's original developer, in re-launching OmegaT as an open-source project in the early 2000s. He is grateful to the many colleagues who have since taken up the baton in these projects. Besides translating, Marc's current project is a second business building websites. He is a proud European and German citizen, and lives with his wife in Wuppertal.



Jean Dimitriadis. Jean is a geographically independent translator, editor and poet working with English, French, Greek and Sanskrit. His daily work bridges IT localization for major tech clients and independent publishing projects centred on a nondual philosophical tradition. A dedicated GNU/Linux user since 2007, he also curates TranslateOnLinux.org and The CafeTran Files for the professional translator community.



Marc Escalera. English to Spanish/Catalan translator (also Spanish < > Catalan), holding a Bachelor's Degree in Translation and Interpreting and a Master's Degree in Translation Technology from the Universitat Autònoma de Barcelona. Specializing in software and app localization, he also works in the tourism, marketing and finance sectors. He began his career in 2016 and took a significant step in his professional journey by joining Asetrad in 2023.



Why, when and how did you start using Linux for work?

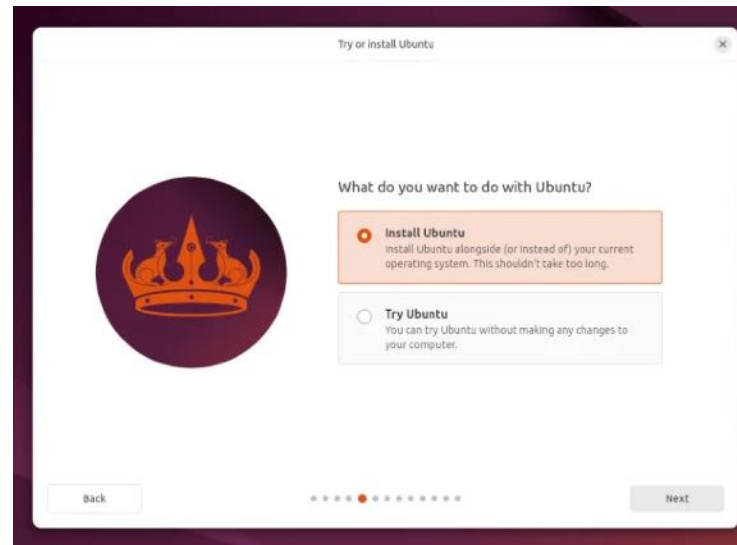
Marc Prior: I first tried Linux in 1999, out of frustration with Windows. I didn't have a plan; I was just curious. But I was immediately impressed by it. I moved over to using Linux for work step by step. In 1999, the applications I needed were more or less non-existent: there was no CAT tool whatsoever for Linux, at least not to my knowledge, and the word processors that existed had very poor compatibility with Microsoft Word. That changed radically in the early 2000s, so that by 2001 I was already doing some of my work on Linux and in 2003 was able to drop Windows altogether.

Jean Dimitriadis: I started using GNU/Linux in 2007. Upon transitioning to working as an independent translator in 2015, I made it a point to do so while remaining faithful to my Linux setup. It may have been an additional challenge at the time as I was navigating other dimensions of freelance work, but I didn't want to abandon my preferred operating system and the freedom it provides.

Marc Escalera: I started using Linux at work around the same time I began using it in my personal life, about a year ago. I became quite interested in privacy and cybersecurity due to the growing interest of countries around the world in surveilling their citizens, and to prevent my data from being misused by Big Tech. After defining my own privacy model (Privacy Guides was a godsend for this), I realized that I wanted full control over my data, as that was what made me feel at ease. And for that, the best options available are Linux-based OSs and open-source software. Since the only Windows-specific software I use is Trados Studio – and I'm actually using it less and less – and I could circumvent that problem with a private instance of Windows on a virtual machine (take a look at Winutil if you're interested in debloating Windows), using Linux was just the logical step for me.

Which version of Linux do you currently use, and why did you choose that one?

MP: I knew nothing about Linux in 1999. I didn't even know what "distributions" were, much less their respective merits. But after one particularly annoying experience with Windows, I walked into a PC store and asked them if they had 'Linux', and walked out again with a SuSE



Installation options for Ubuntu 24.04.
© Canonical Group Limited.

I first tried Linux in 1999, out of frustration with Windows. I didn't have a plan; I was just curious. But I was immediately impressed by it. I moved over to using Linux for work step by step.
(Marc P.)

Since the only Windows-specific software I use is Trados Studio (...) and I could circumvent that problem with a private instance of Windows on a virtual machine (...), using Linux was just the logical step for me. (Marc E.)

Linux installation CD and an installation manual. It turned out that SuSE wasn't by any means the worst choice, and it's what I used for most of the next decade. Then I switched briefly to Ubuntu before settling on its Kubuntu variant. The reasons: The larger distributions have large repositories of applications, similar to the Microsoft Store, but everything is usually free and open source. If an open-source application is worth having, it's probably in the (K)Ubuntu repository, which in turn means that installation will almost certainly be straightforward.

Being hugely popular, Ubuntu and Kubuntu have further advantages – such as when you're searching the Internet for a solution to a problem. They're also much less likely to be discontinued.

The two most popular desktop environments are KDE (now Plasma) and GNOME. They differ in their philosophies, a little like the difference between Windows (which is more like KDE/Plasma) and Mac OSX (which is more like GNOME). I much prefer KDE/Plasma, which is what SuSE used by default and Kubuntu also uses (hence the K; Ubuntu uses GNOME).

JD: Long gone are my days of distro-hopping, which started with OpenSUSE (KDE) and passed through intermediate stations like Crunchbang (Openbox), Linux Mint (Cinnamon), and Arch/Antergos (Gnome). For the past six years, I've relied on Regolith Desktop, built on a highly stable Ubuntu foundation (currently the 24.04 LTS release).

Regolith is a lightweight environment featuring a highly efficient, keyboard-friendly i3/Sway tiling window manager. Because it's so light, I can work comfortably without needing the latest hardware. More importantly, it perfectly suits my digital nomad lifestyle, allowing me to work exclusively from a laptop. I used to rely on a 24" dual-screen setup, but Regolith completely eliminates that need: if two applications share a desktop, they split the screen automatically. Navigating between workspaces and resizing windows using only the keyboard is so effortless that I don't miss the extra screen real estate at all.

For the past six years, I've relied on Regolith Desktop, built on a highly stable Ubuntu foundation (currently the 24.04 LTS release). (Jean D.)

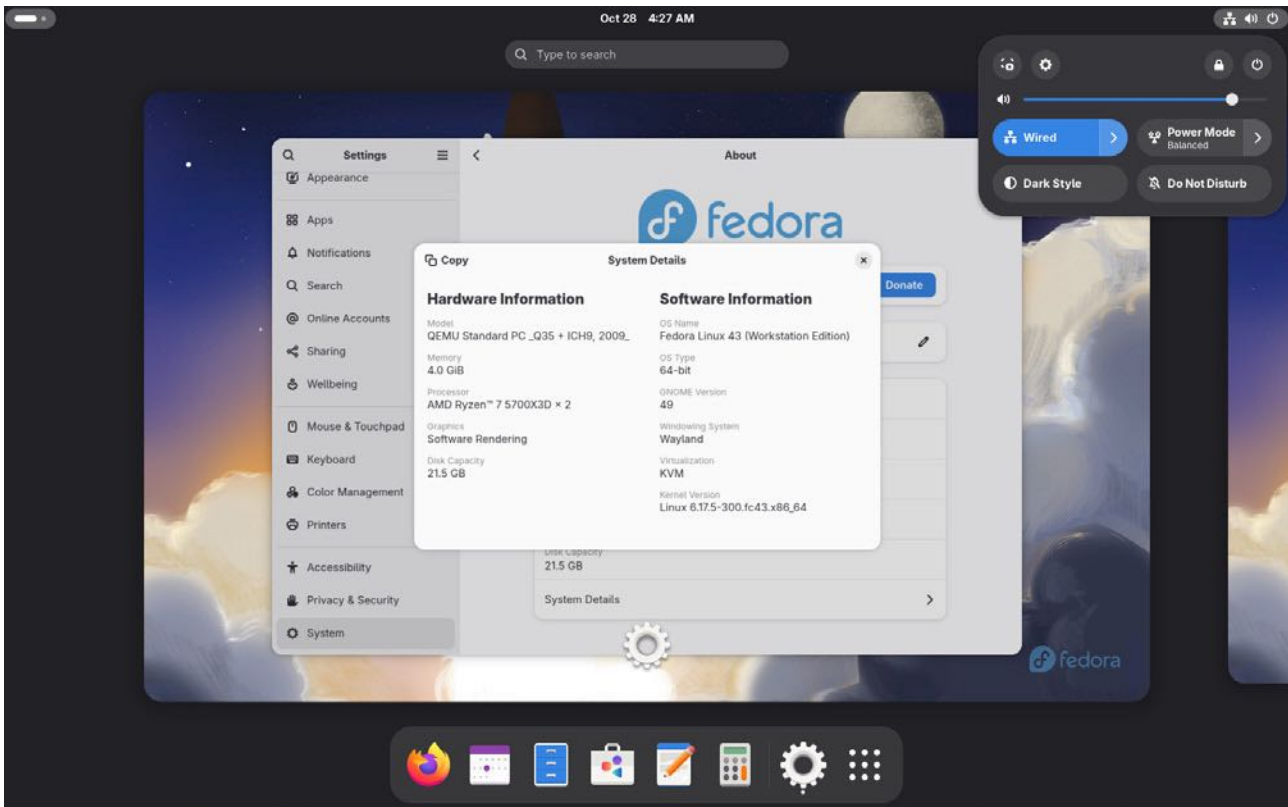
ME: I chose Arch Linux specifically because it only installs what you allow it to. If I make a mistake, I face the consequences, and it's entirely up to me to fix it. If I get something right, I take all the credit. We're solely responsible for our actions, and I want my OS to do exactly what I want it to do, and nothing else: no AI slop, no bloat. Seeing the issues many Windows users had with the recent updates, I feel happy about my choice. Once you pass the initial setup phase, Linux-based OSs are the most stable tools you can work with, especially with the most recent releases of Arch Linux.

I feel happy about my choice. Once you pass the initial setup phase, Linux-based OSs are the most stable tools you can work with, especially with the most recent releases of Arch Linux. (Marc E.)

What type of work do you do, in which fields and for which client profiles?

MP: My specialist fields are industrial automation, particularly electrical and electronic, and occupational safety and health. I translate mainly from German and only into English, and almost all my work is for end clients.





Fedora desktop environment. © Fedora Project.

JD: I provide translation, localization and subtitling services primarily in the IT and marketing sectors, along with editorial and creative work. I collaborate with select agencies, and my current workload is heavily made up of projects for major tech companies and EU institutions.

At the same time, I'm at an exciting professional juncture. Drawing on my academic and literary background, I'm increasingly dedicating time to independent projects. Working with English, French and Sanskrit, I'm currently preparing my own book editions centred around a nondual philosophical tradition. While corporate localization remains a core part of my work, venturing into self-publishing opens up entirely new possibilities.

ME: I mainly work for other language service providers, in the fields of software and hardware localization, retail, marketing, finance and tourism. I also have a few direct B2B clients in Spain. I provide translation, post-editing, proofreading and subtitling services, as well as some ICR services for specific clients.

Have you encountered any obstacles in using Linux for your work and, if so, how do you get around them?

MP: Obstacles aren't really about the operating system; they're primarily about data formats (in practice, file formats). However, the OS largely determines what applications are available, and that in turn the data compatibility. This was a serious obstacle 25 years ago, but is much less so now. LibreOffice, for example, has very good compatibility with Microsoft Office. OnlyOffice is even better,

The OS largely determines what applications are available, and that in turn the data compatibility. This was a serious obstacle 25 years ago, but is much less so now. (Marc P.)

as it uses Microsoft's own file formats as its native formats. The main CAT tools support industry-standard file formats like TMX, TBX and XLIFF (including the Trados SDLXLIFF extension of XLIFF), and CAT tools that will run on Linux are available that support these formats.

Problems do arise, as in any technical system, and I think that solutions begin with the user having an understanding of how the system works. This isn't unique to any particular operating system or software application.

JD: The main obstacles usually revolve around software compatibility and interoperability. Some industry-standard CAT tools and complex MS Office macros remain heavily tied to Windows, although fortunately, a good deal can be handled with existing solutions.

Another historical pain point was the "voice gap". For years, professional dictation meant relying on expensive, Windows-locked software like Nuance Dragon. Because I was committed to Linux, I simply had to forgo voice dictation entirely. Fortunately, open-source AI models like OpenAI's Whisper have completely levelled the playing field, finally bringing highly accurate, offline voice-to-text capabilities natively to my desktop.

Likewise, for OCR (Optical Character Recognition), ABBYY FineReader was the undisputed, Windows-only champion for a very long time. I used to have to spin up a heavy Windows virtual machine (VM) just to process complex scanned PDFs. However, modern AI machine-learning vision models and advanced open-source tools have bridged that gap beautifully, allowing me to handle OCR natively without needing a VM anymore.

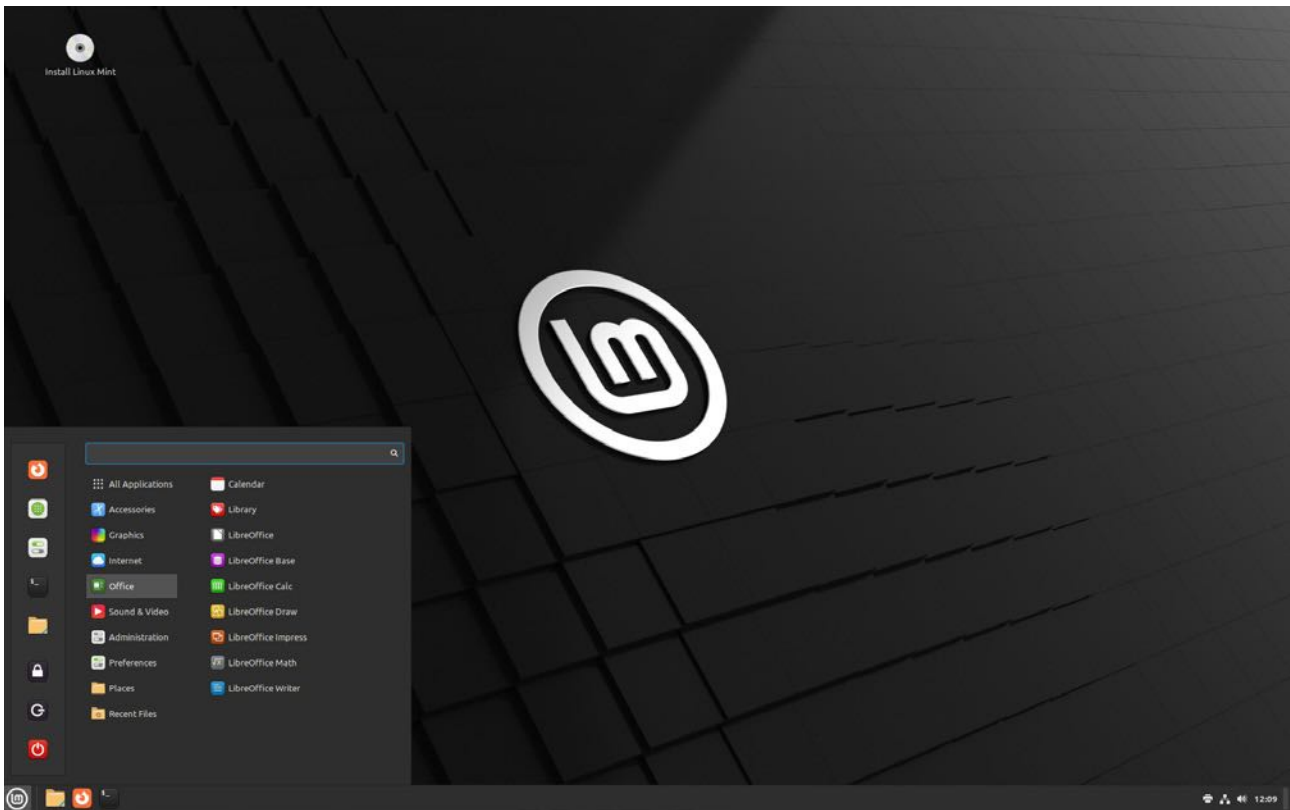
As for the remaining compatibility issues, I get around them by setting strict professional boundaries. For instance, if a client sends a proprietary translation package, CafeTran Espresso handles most of those formats natively on my Linux desktop, although there have certainly been some edge cases or occasionally more involved workarounds. On the rare occasions an agency demands that I log into a heavily locked-down, Windows-only server environment, I simply pass on the project. I'm an independent professional, not running a minimart. My focus is entirely on building long-term collaborations, and maintaining a stress-free, lightning-fast Linux workflow is far more valuable to me than compromising my system to accommodate every proprietary workflow under the sun.

ME: I'm no expert when it comes to using the terminal, and I'm always looking up code snippets on the Arch Linux wiki to change my OS settings because I forget them. Also, I managed to crash my first installation attempt due to a corrupt file system. Having said that, as a translator, I'm well-used to hunting down information everywhere, and the Arch Linux wiki, the package search tool and the AUR (Arch User Repository) are incredibly useful tools for finding software and information, and doing almost everything you need with this OS. As per work obstacles specifically, I don't recall having any.

I used to have to spin up a heavy Windows VM just to process complex scanned PDFs. However, modern AI machine-learning vision models and advanced open-source tools have bridged that gap beautifully. (Jean D.)

The Arch Linux wiki, the package search tool and the AUR are incredibly useful tools for finding software and information, and doing almost everything you need with this OS. (Marc E.)





Linux Mint start menu. © Linux Mint community.

How do you do your work on Linux? Which tools and applications do you use?

MP: These are the main tools I use (a complete list would be much longer!):

OmegaT: This is my CAT tool and where I do almost all my translation work. (Disclosure: I'm a member of the OmegaT development team.)

Okapi: These are resources that provide (among other things) excellent file filters for OmegaT and therefore compatibility.

LibreOffice: Similar to Microsoft Office, and the office suite I use for my own purposes.

OnlyOffice: I much prefer LibreOffice, but I use OnlyOffice to make adjustments (removing unwanted line breaks is a common example) to MS Office files sent by customers before translating them in OmegaT.

Okular: My PDF viewer of choice. It also acts as a preview function for OmegaT.

Firefox and Thunderbird: These are my primary browser (I sometimes also use Opera or Chrome) and my email client, respectively. Both are produced by Mozilla.

Those are the main tools, but there's a vast number of other tools I use some of the time. That includes tools I use for my second business, which is building websites.

JD: I've explored various applications over the years, but ultimately, I favour simplicity. My main desktop CAT tool is CafeTran Espresso, a brilliant cross-platform Java-based application that natively handles major proprietary translation formats on Linux. For certain agency collaborations, I also rely on various online, browser-based CAT tools.



Outside of that, my core toolkit includes LibreOffice and the Antidote grammar checker with its excellent English<>French dictionaries. For my independent publishing projects, I increasingly rely on plain markdown files for translation, which allows me to focus strictly on the text itself.

ME: Since the main CAT tool I use is Phrase, and the other tools provided by my clients and my invoicing tools are web-based, I don't use many Linux-specific tools for translation. I already mentioned Trados Studio using Windows through the Remote Desktop Protocol (RDP), so I can use my Linux shortcuts on Windows.

Speaking of shortcuts, my favourite tool is Espanso, a text expander that allows you to create custom shortcuts easily. No more typing ALT+0133 for an ellipsis! It's also available for Mac and Windows, but my RDP-run Windows instance lets me use Linux shortcuts on Windows, while I wouldn't be able to do it the other way around.

These aren't specific to any Linux OS, but tiling managers allow users to navigate through their entire computer using only their keyboard. I use Hyprland because it can be nice-looking and relatively easy to set up, but there are many available options such as Niri or Sway. Between Hyprland and Espanso (see more about it below), my wrist problem from using the mouse is almost a thing of the past now.

For office software, I use the LibreOffice suite of tools. They're less advanced than their Windows counterparts, but they're just fine for my use case.

For email and anything privacy-related in general, I use the Proton suite of tools. Their email client isn't incredibly extensive, but I like to keep my inbox nice and clean, without excessive bloat or options on screen. I tried Thunderbird, but the UI feels a bit outdated to me.

For a comprehensive list of Linux-available tools for translators, see Translate on Linux, curated by Jean Dimitriadis. I could be talking about tools for hours ...

For you, what are the main benefits of using Linux for work?

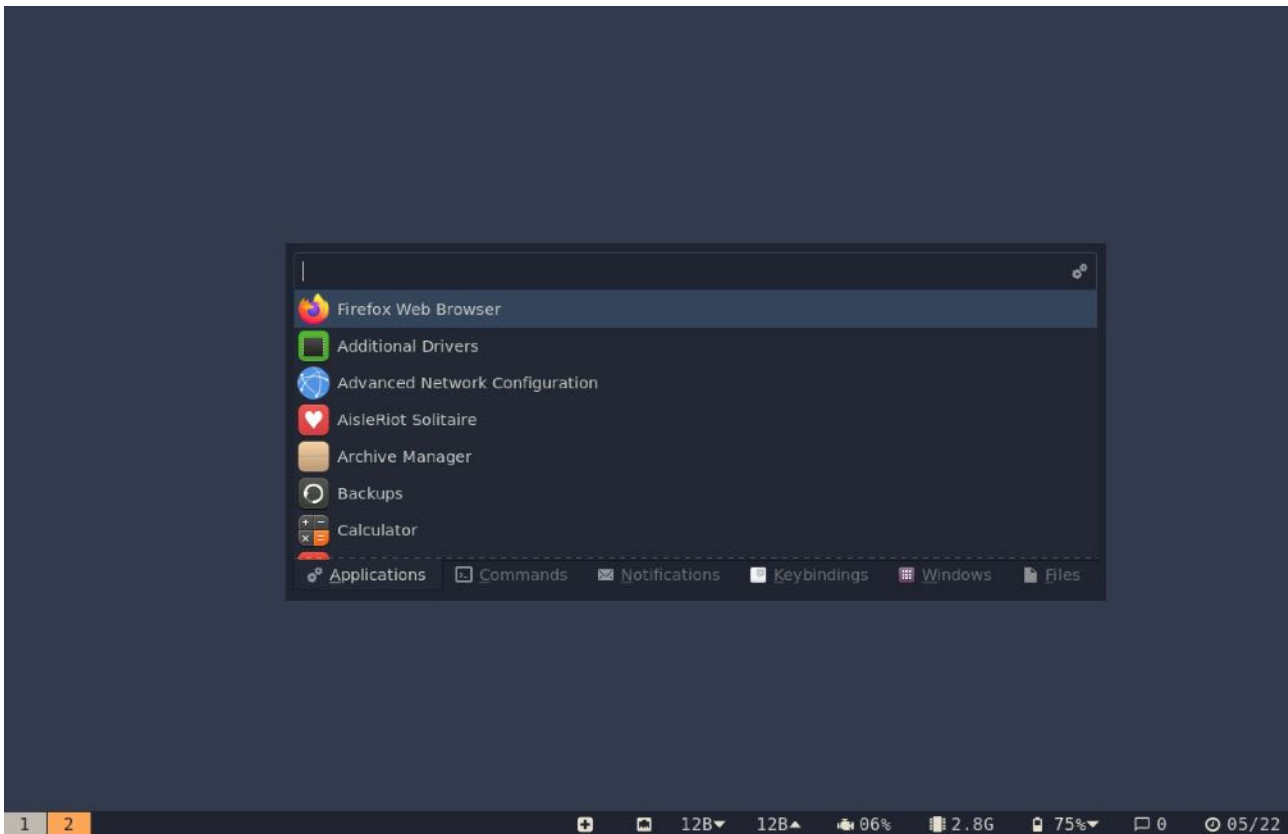
MP: A quarter of a century ago, I found Linux – perhaps subjectively – much more logical and transparent than Windows. Even back in 1999, it had features that I immediately wouldn't want to be without, like virtual desktops, which I gather didn't appear in Windows until 2015, with Windows 10. Linux has always been regarded

as being more secure, though Windows has improved a lot in this regard over the years. To be honest, though, I don't really think about the benefits of the operating system; it's just what I use, and it works. Windows now seems alien to me, and Linux, including its multiple manifestations in different distributions, will doubtless feel strange to most Windows users, at least initially.

My core toolkit includes LibreOffice and the Antidote grammar checker with its excellent English<>French dictionaries. For my independent publishing projects, I increasingly rely on plain markdown files for translation. (Jean D.)

A quarter of a century ago, I found Linux – perhaps subjectively – much more logical and transparent than Windows. Even back in 1999, it had features that I immediately wouldn't want to be without. (Marc P.)





Regolith Desktop. © The Regolith Desktop Authors.

People have different reasons for using Linux. For some, it's that it's free (as in free of charge). For others, it's that it's free as in "libre", meaning open source; you can even modify the code, or pay a programmer to do so, if you wish. For me, it's about the freedom to choose what tools I use rather than having that decision made for me by a software company.

JD: At the end of the day, like a good translator, a good operating system must be completely transparent: it should offer an efficient interface to the hardware and then get out of the way, boosting productivity. There's a profound joy in working from a highly stable, privacy-respecting system that you've chosen and tailored perfectly to fit your own logic. Linux avoids the forced background updates that break concentration, providing the ultimate foundation for uninterrupted professional focus.

Security-wise, Linux makes it incredibly easy to use full-disk encryption right out of the box.
(Jean D.)

Security-wise, Linux makes it incredibly easy to use full-disk encryption right out of the box. Combined with seamless backups to encrypted external hard drives, it gives me complete peace of mind regarding the safety and confidentiality of my clients' data, especially while travelling.

ME: My productivity has skyrocketed since I started using Linux for work, especially since I've been using a tiling manager and shortcuts. Navigating between windows or desktops couldn't be easier without the need to use a mouse. What's more, the ability to customize the operating system however you like is a great plus for me.



What would be your advice to someone interested in trying Linux for work?

MP: Now is a great time to try Linux, because Microsoft has decided to end support for Windows 10, and Windows 11 won't run on a lot of legacy hardware that still has a lot of life left in it. So people will be disposing of a lot of PCs, including high-spec machines, that aren't particularly old and are capable of delivering very respectable performance with Linux.

Don't expect everything to be easy at first; using Linux isn't any more difficult than using Windows, but it is different. (Marc P.)

The distributions I recommend trying are Mint, Ubuntu or Kubuntu – any of those. You'll need to download a “bootable image” of Linux and use it to make a bootable USB stick from which you can install the operating system on the PC. You can find instructions online on how to do this.

And then, just try it! For example, on a small job with a long deadline. Don't expect everything to be easy at first; using Linux isn't any more difficult than using Windows, but it is different. And if you need to use different applications, like a new CAT tool, they also have their own learning curves.

JD: My first piece of advice is to dip your toes in before taking the plunge. Today, you can actually start by using Windows Subsystem for Linux (WSL) right inside Windows. It's a great, zero-risk way to familiarize yourself with the environment and its tools without altering your current setup.

Once you're ready for the real desktop experience, I recommend setting up a dual-boot system, or keeping a separate computer with Windows or having Windows VM as a fallback. However, the golden rule of any migration applies here: always make a rigorous, verified backup of your data before partitioning any drives. Eventually, for the best comfort, speed and focus, you'll want to transition to running Linux natively on your hardware without any virtualization layers getting in the way.

With the recent end of support for Windows 10 and the strict hardware requirements of Windows 11, many professionals are realizing they don't need to throw away perfectly good computers just to appease an operating system. This broader tech migration translates into a renewed interest from translators. Today, Linux offers a mature, professional environment that is more than ready for heavy-duty linguistic work.

Finally, don't be intimidated by the learning curve. One of the greatest hidden benefits of Linux is that it's actually much easier to find support than it is for proprietary systems. When something doesn't work, Linux gives you clear, specific error logs rather than a vague “something went wrong” screen. Pasting that log into a quick web search – or nowadays, simply querying an LLM – will almost always give you the exact solution. Between AI assistants and a highly supportive open-source community that has likely already documented your exact issue, you're never truly on your own.

ME: One of the best things about Linux is the sheer number of choices available to get started at your own pace. Generally, I'd suggest anyone keen on giving Linux a try to start out with Linux Mint or Fedora, since they're very beginner-friendly. Installing those first in a

virtual machine can be a great option. This way, if you mess anything up, you can just uninstall the virtual machine and redo everything.

I honestly feel Linux is the best group of operating systems anybody can use for personal use, but many people feel trapped by the tools they use on other systems. You don't have to change everything at once. It worked for me, but going little by little is obviously the recommended approach. Try and install one piece of software at a time, and you'll be using a full Linux-based system before you know it! ■

Generally, I'd suggest anyone keen on giving Linux a try to start out with Linux Mint or Fedora, since they're very beginner-friendly.
(Marc E.)

SOFTWARE CITED:

Fedora (<https://www.fedoraproject.org>)

Kubuntu (<https://kubuntu.org>)

Linux Mint (<https://linuxmint.com/>)

Privacy Guides (<https://www.privacyguides.org>)

Regolith Desktop (<https://regolith-desktop.com>)

TranslateOnLinux (translateonlinux.org)

Ubuntu (<https://documentation.ubuntu.com/desktop/en/latest/tutorial/try-ubuntu-desktop>)



© Cristina Arranz

La falsa inocencia de la terminología

Aina Pellicer

Este es el primero de los dos artículos de Aina Pellicer que publicamos en este número. A continuación, la autora, traductora y enfermera neurodivergente, reflexiona, a través de su experiencia, sobre el peso ético y material de las palabras en el debate actual sobre el autismo. El artículo analiza de qué manera términos como «trastorno», «condición» o «identidad» no son elecciones neutras, sino decisiones que influyen directamente en el acceso a apoyos, recursos y derechos. Desde la perspectiva traductológica, se plantea la necesidad de entender el lenguaje como una mediación responsable entre realidades complejas, donde nombrar algo implica también posicionarse, incluir o excluir.



Aina Pellicer es traductora y enfermera, especializada en traducción médico-sanitaria (informes, dictámenes, historias clínicas, textos heterofuncionales...), aunque también traduce textos literarios. Vive cuidando palabras y pacientes, traduciendo historias y también silencios. Escribe desde la sensibilidad, la curiosidad y la ironía de quien observa el mundo desde un punto distinto del mapa: una mirada marcada por la neurodivergencia y por la experiencia del cuidado como forma de estar en el mundo.

Hay quien piensa que elegir una palabra u otra es una cuestión de estilo, matiz o preferencia. Yo no puedo permitirme ese lujo porque soy traductora y soy autista.

Ojo a la elección de las palabras. No he usado el término «persona», que el inglés, por necesidad, nos calza siempre y que hemos incorporado al español, ¿o acaso decís «conozco a una persona de pelo pelirrojo»? El español admite «conozco a un pelirrojo».

Tampoco he dicho «tengo autismo». No puedo dejarlo en la mesa al salir de casa, ni quitármelo como quien se despoja del abrigo. No es algo que me acompañe. Es

Ojo a la elección de las palabras. No he usado el término «persona», que el inglés, por necesidad, nos calza siempre y que hemos incorporado al español.

la etiqueta que describe cómo funciona mi cabeza y que ha regido cada decisión, emoción y pensamiento de los últimos 45 años (y así, hasta que diga *chispún*).

Ni tengo una enfermedad ni estoy formada por una entidad divisible en autismo, por un lado, y en Aina, por otro. Todo lo que soy se ha construido desde ahí, desde la poda neuronal de mi neurodesarrollo que decidió que mi cerebro iba a funcionar de esta manera.

Dicho esto, y con la premisa de mi falta de objetividad, las palabras no son solo mi herramienta de trabajo; son la forma que tengo de entender el mundo y de mantenerme en él.

Hace poco, la Real Academia Nacional de Medicina de España propuso revisar la forma de referirnos al autismo y sugirió que términos como «trastorno» podrían sustituirse, en determinados casos, por



El horizonte no debería tener barreras. Autora: Susana Fuertes

«condición» o «identidad». La intención, en apariencia, es buena: reducir el estigma, reconocer la diversidad y dejar de hablar del autismo como enfermedad; evita eso de que el autismo es algo que se tiene y lo convierte en lo que uno es. Gracias, de corazón, porque la intención es loable.

En paralelo, voces de renombre como la de Uta Frith apuntan a otro problema: quizá el concepto de «espectro» se ha ampliado tanto que corre el riesgo de diluirse y ser un problema para la práctica clínica. Viene a sugerir una suerte de patologización de forma indiscriminada.

Y claro, una se pregunta si de pronto hay más autismo o si, como cuando mejoramos

Quizá el concepto de «espectro» se ha ampliado tanto que corre el riesgo de diluirse y ser un problema para la práctica clínica.

los telescopios, simplemente empezamos a ver estrellas que siempre estuvieron ahí.

Porque todos tenemos ejemplos cerca. Esa tía abuela del pueblo con su colección de dedales perfectamente catalogada; ella es capaz de decirte qué tiempo hacía cuando compró el de Málaga. Ese amigo que calcula a una velocidad imposible sin papel ni boli y que todo lo ve en números. Esa persona que repite citas de películas sin ser del todo consciente de que eso es una ecolalia. ¿Ese bailecito que haces cuando te comes algo delicioso? Quizá podría ser un rasgo que compartes con algunos de nosotros.

Te dejo un segundito para pensarlo.

Esos ejemplos son los casos más amables que se me ocurren para que no te dé miedo acercarte a esta identidad mía. La parte terrible la dejo para otro momento, cafelito en mano. El espectro cromático (autista) es un arco luminoso que también tiene zonas oscuras a las que la literatura no siempre

recuerda. El trastorno del espectro autista no es un superpoder; en algunos casos, lleva implícito mucho sufrimiento.

A lo que estábamos: ambas cosas pueden ser ciertas, lo que propone la RANME y lo que cuenta Uta, pero hay una pregunta que echo en falta: ¿qué pasa después con esas palabras?

No se trata solo de semántica, ni de debates académicos. Estamos hablando de marcos que activan o desactivan derechos, de términos que abren puertas... o las cierran sin hacer ruido.

Y es que las palabras no se quedan en el papel.

Las palabras se convierten en categorías.

Las categorías se convierten en criterios.

Los criterios se convierten en decisiones.

Y esas decisiones determinan quién accede a ayudas y quién no.

Despatologizar puede ser necesario, puede ser justo y puede ser incluso liberador, pero también puede ser peligroso si no se hace con cuidado.

Mientras debatimos si el autismo es una condición o un trastorno, hay personas que intentan sostener su vida con un equilibrio frágil, construido a base de años de ensayo, error y mucho desgaste. Personas que funcionan, sí, pero que funcionan porque hay apoyos. A veces, son invisibles: estrategias aprendidas, redes informales, pequeños

*No se trata solo de semántica,
ni de debates académicos.
Estamos hablando de marcos
que activan o desactivan
derechos, de términos que abren
puertas... o las cierran sin
hacer ruido.*

La respuesta que recibe puede ser la siguiente: «Lo suyo no es un trastorno. Es una condición. No sale en la lista».

ajustes... A veces, son personas. Familia y amigos que ayudan a navegar determinadas situaciones. Una especie de copiloto cerebral al que recurrir cuando el entorno se vuelve *demasiado*. Un faro en la tormenta.

Otras veces son necesidades muy concretas: terapia, adaptaciones, objetos que hacen el mundo habitable.

Vamos a imaginar el caso de alguien que ha aprendido a sostenerse con mucho esfuerzo, una persona que necesita ayudas que tienen coste económico. Nuestra protagonista acude a los servicios sociales, explica sus dificultades y explica también que tiene una vida plena y feliz gracias a esas adaptaciones para las que pide ayuda económica. La respuesta que recibe puede ser la siguiente: «Lo suyo no es un trastorno. Es una condición. No sale en la lista».

¿Traducimos?

Repetid conmigo, traductores: no hay ayuda.

Podemos ser personas felices y, al mismo tiempo, necesitar apoyos. Podemos tener una vida plena y no ser capaces de subir a un autobús lleno de gente, ruido y olores (que, por cierto, a casi nadie le resulta agradable, pero no a todo el mundo le incapacita). Podemos socializar un día y necesitar tres para recuperarnos sin ser capaces de abrir la boca. Podemos hacernos daño físico sin darnos cuenta cuando el sistema nervioso se desborda. Podemos haber aprendido a mirar exactamente a un punto de la cara de nuestro interlocutor para descifrar sus microexpresiones y adaptar nuestro discurso en tiempo real para pasar desapercibidas.





Aina con Lola, su perro de asistencia de autismo certificado por la Comunidad de Madrid.

Podemos parecer funcionales... y estar profundamente agotadas.

Pero, si cambiamos la palabra, cambia la etiqueta.

Y si cambia la etiqueta, cambia el sistema.

Y si cambia el sistema, desaparecen los apoyos.

Como traductora, sé que no hay equivalencias inocentes. Cada palabra arrastra un marco, un uso, unas consecuencias...

Traducir no es solo sustituir términos: es mediar entre realidades. Por eso me preocupa este debate cuando se plantea en abstracto, como si elegir entre «trastorno» y «condición» fuera una cuestión terminológica. No lo es. Es una decisión que afecta a derechos, a recursos y a vidas.

Quizá el problema no sea si el autismo es un espectro más o menos amplio. Quizá el problema sea que seguimos intentando

*Pero, si cambiamos la palabra,
cambia la etiqueta.
Y si cambia la etiqueta,
cambia el sistema.
Y si cambia el sistema,
desaparecen los apoyos.*

encajar a las personas en etiquetas y luego construimos sistemas rígidos alrededor de ellas, cuando, tal vez, debería ser al revés.

El sistema debería adaptarse a las personas. No las personas al sistema.

Durante mucho tiempo pensé que me había enamorado de la traducción porque siempre me han gustado las palabras, pero creo que la emoción surgió también porque necesitaba puentes.

Cuando comprender el mundo no es automático, buscas formas de atravesarlo. De conectar. De no quedarte fuera.

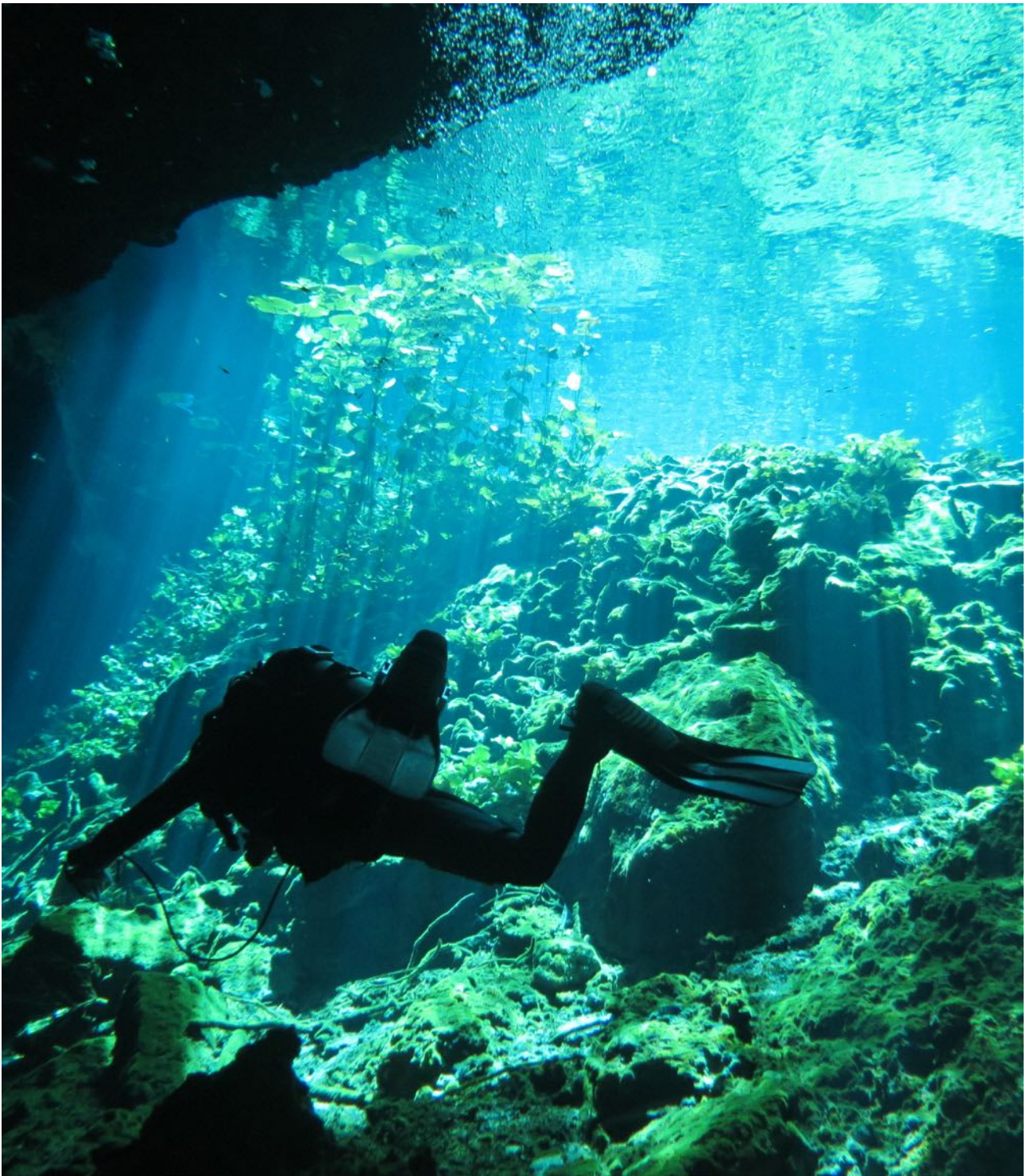
Las palabras, bien usadas, hacen eso: nos conectan. Mal usadas, son una soledad amarga. Son distancia.

Tú que me lees sabes que algunas separaciones no son teóricas. Son administrativas, materiales, profundamente reales.

Por eso, cuando hablamos de autismo, no estamos eligiendo solo las palabras. Estamos decidiendo quién cuenta y quién se queda fuera.

Os dejo mi última reflexión: el traductor no es solo un profesional del lenguaje. Es, quiera o no, un agente que media entre realidades y puede contribuir a sostener o a desmantelar ciertas formas de justicia: el acceso, el apoyo y el reconocimiento. ■

*Cuando hablamos de autismo, no
estamos eligiendo solo las palabras.
Estamos decidiendo quién cuenta y
quién se queda fuera.*



© Cristina Arranz

Cuidadora de personas y palabras

Aina Pellicer

Cuidar y traducir son dos vocaciones que comparten mucho más que el rigor técnico. Ambos oficios se sostienen sobre la escucha, la atención al detalle y la responsabilidad hacia quien recibe un mensaje o una atención. En este segundo artículo, la autora nos propone una reflexión sobre el cuidado como eje ético y práctico de ambos ámbitos, y sobre la traducción entendida como una forma de acompañamiento y mediación responsable



Aina Pellicer es traductora y enfermera, especializada en traducción médico-sanitaria (informes, dictámenes, historias clínicas, textos heterofuncionales...), aunque también traduce textos literarios. Vive cuidando palabras y pacientes, traduciendo historias y también silencios. Escribe desde la sensibilidad, la curiosidad y la ironía de quien observa el mundo desde un punto distinto del mapa: una mirada marcada por la neurodivergencia y por la experiencia del cuidado como forma de estar en el mundo.

Nunca he sabido desconectar del todo de la enfermería; tampoco he querido. Durante años me iba a casa con el runrún del turno en la cabeza: nombres, apellidos, diagnósticos, tratamientos, rasgos faciales, datos familiares, la evolución de una patología concreta. La memoria no se apagaba al colgar el uniforme. Y no porque no supiera separarme de mi trabajo, sino porque cuidar, para mí, nunca fue un acto mecánico ni puntual, sino una forma de estar en el mundo.

He vivido la enfermería con pasión y con terquedad. He tenido la suerte de trabajar con compañeros excepcionales, profesionales en los que he creído y con los que no he sentido la necesidad de cuestionar tratamientos desde la desconfianza. Pero también he sido obstinada cuando alguien decía que ya no había nada que hacer. En aquellos momentos, siempre necesitaba remover Roma con Santiago con el apoyo del resto del equipo, buscar alternativas, explorar caminos que aún no se habían recorrido. Casi siempre aparecía un Sancho para mi Quijote, o yo misma me convertía

Nunca he sabido desconectar del todo de la enfermería; tampoco he querido. Durante años me iba a casa con el runrún del turno en la cabeza.

en el Sancho de otra enfermera dispuesta a seguir en camino. Y es que nunca he entendido el cuidado como un trabajo de uno.

Con la experiencia, descubrí que esa misma lógica se reproducía en la traducción. Se habla mucho de la soledad del traductor, pero mi experiencia ha sido otra. Siempre ha habido alguien al otro lado de la pantalla para rebotar ideas, para pensar juntas en cómo dar sentido a una frase, para afinar la elección de una palabra. Mis compañeras me han animado a conservar mi voz en las traducciones, a no borrar me del todo. Me enseñaron que el traductor no desaparece del texto: se vuelve discreto, pero reconocible.

Y, como en la enfermería, la memoria volvió a desempeñar su papel. Recuerdo cada giro

Mis compañeras me han animado a conservar mi voz en las traducciones, a no borrar me del todo. Me enseñaron que el traductor no desaparece del texto: se vuelve discreto, pero reconocible.

que me enseñó algo nuevo, cada expresión que me obligó a pensar más despacio, cada corrección que me hizo crecer. Recuerdo comas señaladas, calcos que se me pasaron por alto, y también esas pequeñas burbujas que aparecen a veces en la revisión con un escueto pero luminoso «me encanta». Las recuerdo igual que recordaba apellidos y medicaciones, no como una lista, sino como los ladrillos de mi profesión.

Con el tiempo he entendido que mimar las palabras no es una cuestión de perfeccionismo, sino de respeto. No hace falta empatizar con la vida o las ideas del autor para traducir bien; basta con empatizar con su deseo de hacer llegar algo, con esa urgencia íntima de transformar un pensamiento en lenguaje y ofrecerlo al otro. Traducir es, en ese sentido, un acto de acompañamiento. Como cuando sujetas la mano de un paciente o como cuando ayudas a alguien a llegar a la cama o a la silla. No eres el protagonista de la escena, pero sin ti el trayecto no se completa. Eres un medio para un fin mucho más grande que tú.

Ese respeto por los matices de una frase siempre me ha recordado a ciertos momentos de la práctica clínica en los que

Ese respeto por los matices de una frase siempre me ha recordado a ciertos momentos de la práctica clínica en los que comprendí que una fractura no es solo inmovilidad y dolor.



Foto del fonendoscopio pediátrico que me ha acompañado durante muchos años y que mi marido mandó grabar con mucho amor, y un montoncito de libros que por diversos motivos son importantes para mi familia y para mí. © Aina Pellicer

comprendí que una fractura no es solo inmovilidad y dolor. Es no ver a la familia, no poder ir a trabajar, no llegar solo al baño, no agacharte a saludar a tu perro. Es una constelación de pérdidas pequeñas y grandes que no caben en un diagnóstico. Del mismo modo, un texto nunca es solo información. Arrastra contexto, intención, tono y, a veces, consuelo.

Me dijeron una vez que hay textos más importantes que otros cuando se trata de traducir. No lo tengo tan claro. Así como la percepción del dolor y la enfermedad no es objetiva, tampoco lo es la relevancia de un texto. Hay informes médicos traducidos con precisión que pueden marcar una diferencia decisiva, incluso salvar una vida. Pero no deberíamos olvidar que, cuando alguien se siente solo, hay novelas que regalan aire. Y preservar ese aire, ese espacio de respiro que ofrece un texto, también forma parte de nuestro oficio.

Traducir, como cuidar, no consiste solo en hacer bien las cosas, sino en comprender



Consulta y pictogramas. © Aina Pellicer

qué está realmente en juego. Personas y palabras no son tan distintas. Ambas requieren atención, sensibilidad y una ética que no siempre se ve, pero que sostiene todo lo demás.

En cierta ocasión, una profesora me explicó que a traducir se aprende traduciendo. Con los años entendí que a cuidar también había aprendido traduciendo. Traduciendo miradas, gestos, silencios, quejidos. Porque, a veces, escuchar atentamente una historia cotidiana aporta más información sobre lo que necesita un paciente que otra pastilla más. En ambos ámbitos, la enfermería y

Con los años entendí que a cuidar también había aprendido traduciendo. Traduciendo miradas, gestos, silencios, quejidos.

Todavía recuerdo el tacto de la piel de las manos de cada uno de mis pacientes. Dentro de muchos años, recordaré la imagen de las palabras que traduje un día.

la traducción, he tenido docentes que han cambiado mi forma de ver las cosas y que, sin saberlo, me han ido colocando en el mismo camino.

Todo cuenta. Mirar a los ojos, observar la lengua, notar cómo se apergamina la piel, cómo se cierra una mano. También importa dónde van las comas, por qué esta palabra y no otra, por qué ese conector y no uno distinto. Qué llevó al autor a formular una frase de ese modo. Cómo mostrarle respeto reproduciendo ese gesto en tu propio idioma.

Como enfermera, aprendí a traducir el lenguaje médico para hacerlo comprensible a un paciente; como traductora, no esperaba descubrir que seguiría haciendo exactamente lo mismo cada vez que adapto un texto, cada vez que lo hago habitable para quien lo recibe.

¿Es arte, es ciencia o es técnica? Durante mucho tiempo pensé que había que elegir. Ahora sé que es todo eso a la vez y mucho más. Es práctica, escucha y responsabilidad. A todas esas personas que me enseñaron a mirar así y que siguen presentes en mi forma de trabajar, les doy las gracias por haberme enseñado a cuidar palabras como antes cuidaba a mis pacientes: con delicadeza, sentido ético y compromiso.

Todavía recuerdo el tacto de la piel de las manos de cada uno de mis pacientes. Dentro de muchos años, recordaré la imagen de las palabras que traduje un día.

Cuidadora de pacientes y cuidadora de palabras. ■



© Cristina Arranz

Entrevista a Alicia Martorell, premio Esther Benítez 2025

Alicia Martorell y Concha Vargas

Alicia Martorell, nuestra socia de honor, además de socia fundadora de Asetrad y socia número 1, ha sido la ganadora del XX Premio de Traducción Esther Benítez por la traducción del libro ¿Quién teme al género?, de Judith Butler. El premio lo otorga anualmente ACE Traductores por votación entre todas las personas afiliadas a esa asociación. Para Asetrad es un orgullo que se lo hayan concedido y tenemos claro que es un premio muy merecido. Alicia, como sabemos, tiene una amplia trayectoria como traductora. Además, quienes la conocemos sabemos que siempre está dispuesta para ayudar profesionalmente cuando se le pide. En esta entrevista veremos lo que ha tenido en cuenta y a lo que le ha dado más vueltas para hacer una buena traducción de este libro.



Alicia Martorell es traductora desde hace más de treinta años. Sus campos de especialización son las ciencias humanas y sociales, la comunicación financiera y empresarial y los textos institucionales. Es socia de Asetrad y de ACE Traductores. Ha traducido, entre otros autores, a Roland Barthes, Judith Butler, Simone de Beauvoir, Jules Verne, Jacqueline Harpman y Cioran. Ganó el XX Premio de Traducción Esther Benítez (2025) por *¿Quién teme al género?*, de Judith Butler. Es socia de honor de Asetrad.

Alicia Martorell tiene una amplia experiencia como traductora de libros, entre los que se encuentra la traducción de autores como Julio Verne, Simone de Beauvoir y Marcel Proust, entre otros muchos. La traducción del libro de Judith Butler: *¿Quién teme al género?* es la obra por la que ha recibido el XX Premio de Traducción Esther Benítez. Al leer el libro se aprecia la dificultad que entraña su traducción, ya que da mucha importancia a los términos que se utilizan para hablar de un tema tan complejo, mención aparte de que parte del inglés, un idioma en el que muchas palabras no tienen el género implícito, y tiene como lengua meta el español, idioma en que casi todas las palabras tienen marca de género. Como complejidad añadida, para conseguir como resultado un lenguaje no binario indirecto hay que tener un especial cuidado, ya que la tendencia es utilizar el masculino genérico. Además, es un libro que nos lleva a reflexionar sobre algunos temas que se ven muy distintos, dependiendo de la educación recibida.

Una traducción del inglés al español. Parece fácil decirlo, pero un libro que da mucha importancia al género y en el que se pasa del inglés, que es de los idiomas que menos género utilizan en su lenguaje habitual, al español, en el que casi todo tiene género.

Efectivamente, es un problema. De hecho, Butler lo menciona en el capítulo 10 del libro, que está dedicado al género en un contexto multilingüe. Yo siempre había traducido del francés, que es un idioma que tiene una posición similar, aunque no idéntica, a la del español en cuanto a la expresión del género (o del binarismo de género, más bien). En inglés esta expresión diferente condiciona lo que se dice y lo que se oculta. Cuando en inglés se dice

Cuando en inglés se dice «biologist», en español nos vemos obligados a explicitar si se trata de un hombre o una mujer, aunque en el original fuera un dato irrelevante.

«biologist», en español nos vemos obligados a explicitar si se trata de un hombre o una mujer, aunque en el original fuera un dato irrelevante. En cambio, el uso del masculino genérico en español oculta sistemáticamente a las mujeres.

No obstante, debo decir que no soy en absoluto la primera en haberlo intentado. Hay mucha gente, y particularmente muchas traductoras, que han emprendido el mismo viaje y la misma reflexión. Yo he aprendido de todas ellas.



Además, un libro en el que en varios sitios aparece el comentario de que la palabra que se utiliza es muy importante para transmitir las ideas y que lleguen a las personas a las que van dirigidas. De hecho, hay un capítulo dedicado a la traducción.

Es el capítulo 10, que mencionaba más arriba. Butler es consciente de que cada idioma tiene una forma de expresión diferente y que corresponde a los hablantes de cada idioma encontrar una vía para decir lo que se quiere decir. Esto es así, no solo en cuanto al masculino genérico, que es lo que más problemas plantea cuando pasamos del inglés al español, sino también en cuanto a la existencia o inexistencia de un género neutro, las distintas declinaciones de los conceptos de «hombre» o «mujer», el peso de lo masculino o lo femenino en cada idioma... No obstante, aunque el lenguaje es la piedra de toque, porque es la forma de explicitar los conceptos, no hay que darle más importancia de la que tiene. La escritura excluyente (la que asume, como dice la *Gramática* de la RAE, que el femenino es el género marcado y, por lo tanto es innecesario mencionarlo) oculta a la mujer, pero es que, en nuestras cabezas, independientemente de cómo hablemos, la mujer sigue siendo la costilla del hombre y eso tiene mucho más peso que cualquier forma de escribir.

En nuestras cabezas, independientemente de cómo hablemos, la mujer sigue siendo la costilla del hombre y eso tiene mucho más peso que cualquier forma de escribir.

Dices que has utilizado en todo lo posible un lenguaje no binario indirecto. ¿Hasta qué punto crees que lo has conseguido? Y ¿cuántas vueltas has dado para conseguirlo?

Estoy razonablemente segura de que en mi texto no hay masculinos genéricos y de que la expresión del femenino y del masculino no es jerarquizante o exclusivista. Digo razonablemente porque, como decía en la pregunta anterior, el masculino genérico está marcado a fuego en nuestras cabezas, es muy insidioso y es muy difícil de evitar. Todas tenemos la



experiencia de hablar de nosotras mismas en masculino, por ejemplo, lo que, obviamente, no tiene ningún sentido («Todos tenemos la experiencia...») he estado a punto de escribir). Y, sin embargo, es para lo que estamos programadas.

He salido con mucha más capacidad para abordar los problemas de forma diferente y para trabajar con conceptos más que con palabras.

Respecto a lo que me ha costado, en realidad no es tanto problema como nos quieren hacer creer. Siempre se puede reformular de modo que el femenino no se oculte de forma sistemática o no se coloque jerárquicamente por debajo del masculino y se puede hacer en general de forma fluida. Solo hay que reformular y eso es algo a lo que las traductoras estamos acostumbradas. He dado muchas vueltas, efectivamente, pero también he salido con mucha más capacidad para abordar los problemas de forma diferente y para trabajar con conceptos más que con palabras. Es un entrenamiento excelente para enriquecer nuestra forma de expresión.

En la nota de la traductora dices: «Sería muy largo mencionar los problemas que plantea la traducción». ¿Puedes contar alguno de los que más quebraderos de cabeza te han dado?

El problema principal ha sido el cambio de mentalidad. Eso es siempre lo más importante. No obstante, sería muy osado decir que el español está preparado para escribir sin marcas de género, porque no lo está y ni siquiera sabemos si lo estará algún día. Y eso es un problema objetivo muy gordo. Lo único que podemos hacer es intentarlo. Con un ensayo es posible con un poco de cuidado, pero no siempre es fácil. No se trata solo de reformular o de cambiar un nombre de persona por un concepto abstracto, o de añadir «personas» cada dos líneas. Voy a poner un ejemplo, que ha sido uno de los más difíciles: cuando en inglés te encuentras con «children», las opciones de traducción sin marcas de género que tienes son muy limitadas. Puedes usar (no siempre) «la infancia», puedes reduplicar «los niños y las niñas» (alternando con «las niñas y los niños» para no jerarquizar), puedes usar «menores», que no tiene marca

de género, pero resulta que este último término tiene que llevar un artículo en el 99 % de los casos, y ese artículo sí que la tiene. Y no hay mucho más. Todo esto puede ser manejable, pero también te puedes encontrar con un texto en el que «children» salga veinte veces en media página. En ese caso, irás alternando soluciones, pero llegará un momento en el que la fluidez se empieza a resentir y tendrás que tomar otro tipo de decisión. Esos son los límites concretos con los que nos encontramos.

¿Quiere decir esto que hay que rendirse? No, la única forma de ir ensanchando esos límites es seguir intentándolo, seguir reflexionando, seguir planteándonos en cada frase si el lector va a asumir automáticamente que «niños» se refiere a los niños y las niñas y si las niñas estarán todo lo presentes que nos pide el texto en cada momento, de qué forma podemos ser fieles también a esa realidad.

Porque el problema no es lingüístico, o no es solo lingüístico. El problema es que la realidad ya no es la misma. El lenguaje cambia muy despacio, pero la sociedad no tanto. Ya no siempre nos vale asumir que

El problema no es lingüístico, o no es solo lingüístico. El problema es que la realidad ya no es la misma.

«los padres» incluye a las madres, porque en la vida real «las madres» ya no son un apéndice. El enunciado «la custodia compartida crea muchos problemas logísticos para los padres» no quiere decir lo mismo en función de cómo interpretemos «padres»; donde antes no era necesario explicitar si ese masculino es genérico o específico ahora quizá sí lo sea, y ¿dónde queda aquí la economía del lenguaje, que es el argumento principal en contra de una escritura inclusiva? Los ejemplos de este tipo se multiplican porque es la sociedad la que cambia. El reto para las personas que tenemos el lenguaje como herramienta de trabajo no es tanto si la escritura inclusiva vale o no, sino cómo podemos dar cuenta de todos estos cambios.

En realidad no es que deba cambiar el lenguaje, es que la sociedad ha cambiado y al lenguaje se le revientan las costuras.

Volviendo a la pregunta, todo esto es para decir que el problema no es solo de formas de hablar o de no hablar, el problema es sociológico, antropológico, histórico, además de lingüístico. Debemos ser conscientes en nuestra cabeza de todas estas cuestiones antes de decidir cómo vamos a hablar.

¿Te costó decidirte a traducir este libro? ¿Qué motivó tu decisión?

Pocas veces he rechazado un libro; yo soy una traductora de infantería, traduzco lo que me piden que traduzca. No obstante, soy muy consciente de lo que representa traducir a Judith Butler, una figura fundamental del pensamiento del siglo XXI. Para mí fue un honor inmenso y una responsabilidad aplastante. Me dio muchísimo miedo, pero esta es mi profesión, llevo treinta

Me dio muchísimo miedo, pero esta es mi profesión, llevo treinta años traduciendo filosofía y sociología, se supone que debería estar en condiciones de hacer frente a este tipo de retos.

años traduciendo filosofía y sociología, se supone que debería estar en condiciones de hacer frente a este tipo de retos. Es para lo que me llevo preparando todos los días de mi vida. En la práctica las cosas se pueden hacer mejor o peor, porque hay muchos imponderables y porque

somos seres limitados e imperfectos, pero en teoría no me cuestioné si estaba preparada para hacerlo.

Era mi segundo Butler, ya había traducido otro sobre pragmática que se me hizo bastante más difícil. En realidad *¿Quién teme al género?* es un texto divulgativo. Posteriormente he traducido un tercero, de tema más filosófico que resultó mucho más difícil que los dos primeros juntos. Con ese sí que me llegué a preguntar quién me mandaba a mí meterme en esos jardines...

La autora dice que a veces le complace ayudar a los traductores, ¿has tenido posibilidad de hablar con ella?

Yo estoy muy acostumbrada a traducir a autores muertos, así que no tengo el reflejo de consultar. No obstante, sí que le envié una pregunta a través de la editorial. Se refería a la palabra «feministas» en plural y al femenino genérico (ese que la RAE dice que no existe).

Le pregunté si ella consideraba que «feministas» era un sustantivo femenino por principio o si prefería que evitara también en este caso las marcas de género (usando «el feminismo», «las corrientes feministas» o reformulaciones similares). Me contestó que todo quedaba supeditado a lo que yo pensara que se podía hacer en la práctica en castellano, pero que pensaba que «feministas» se refería básicamente a mujeres.

Como anécdota diré que le planteé la misma pregunta a @RAEinforma y me contestó exactamente lo contrario, que «los feministas» incluye también a las mujeres feministas. Me dejó bastante perpleja, porque me parece una evidencia que estamos frente a un caso de femenino genérico y que, de la misma forma que cuando nos dirigimos a una audiencia de mujeres usamos el femenino aunque subsumamos a uno o dos varones presentes (el caso habitual de una clase de traducción en la universidad), justamente bien pueden los feministas sentirse incluidos en el femenino, no pasa absolutamente nada.

Como anécdota diré que le planteé la misma pregunta a @RAEinforma y me contestó exactamente lo contrario, que «los feministas» incluye también a las mujeres feministas.

La traducción de la palabra «género» no es fácil, ya que no significa lo mismo en todos los idiomas. ¿Crees que en español tiene un significado similar al que tiene en inglés? Si no es así, ¿cómo lo has resuelto en la traducción? ¿Crees que el significado de este término ha cambiado en España en los últimos tiempos?

Cuando traduje *El segundo sexo* (en 1998), la palabra género empezaba a usarse, con muchos cuestionamientos, especialmente en el ámbito de la lingüística (¡es un anglicismo!). Recuerdo perfectamente que aparecía en el prólogo que acompañó a mi traducción y me planteé la pertinencia de usarlo en algún contexto. No obstante, en ese caso, tras mucha reflexión, decidí que sería anacrónico usarlo para un libro de los años cincuenta.

Ahora mismo, en castellano, creo que ya no se considera que «género» es un anglicismo, está perfectamente asumido que corresponde a un concepto diferente de «sexo» y que sus usos y sus significados se han distanciado. No quieren decir la misma cosa, ni connotativa ni denotativamente, ni se emplean en los mismos registros. Eso dice mucho de la evolución, no tanto del lenguaje, como de los conceptos, y también de cómo muchas veces somos las



traductoras las que nos resistimos a cualquier cambio aferrándonos al «siempre se ha dicho así» (puedo reconocer perfectamente a la Alicia de los años noventa en estas resistencias). El lenguaje cambia, de la mano de anglicismos a veces, pero sobre todo de la mano de los cambios sociales y los cambios en la percepción de las cosas. Está bien que así sea. Afortunadamente, las personas cambiamos también, porque, si no, el mundo sería muy triste.

El lenguaje cambia, de la mano de anglicismos a veces, pero sobre todo de la mano de los cambios sociales y los cambios en la percepción de las cosas.

Gracias, Alicia, por esta entrevista en la que nos has mostrado las consideraciones que has tenido en cuenta al hacer la traducción de un libro que no es un libro cualquiera, en el que es muy importante el lenguaje utilizado y transmitir las ideas de la autora. Seguro que tus respuestas ayudarán a enfrentarse a libros a quienes los vayan a traducir. Felicidades, celebramos contigo el premio recibido, que creemos tan merecido y seguiremos leyéndote y contando contigo como hemos hecho hasta ahora. ■



© Cristina Arranz

Un truco de magia a cuatro manos: de la hoja en blanco a la recepción de un premio

Cristina Zuil González e Iris Mogollón González

En febrero de 2026, se entregaron en Tres Cantos (Madrid) los premios Torre del Agua en el marco de la IX edición del Festival Internacional de Literatura Infantil y Juvenil FESTILIJ3C. En la categoría Autoconclusivo Traducción, el premio recayó en la novela Reembrujada, de Lucy Jane Wood, traducida a cuatro manos por dos asetraderas: Iris Mogollón y Cristina Zuil. En esta entrevista, nos cuentan su experiencia de traducir a cuatro manos y nos hablan, entre otras cosas, de la importancia de que se reconozca que el éxito de una novela traducida no es mérito solo de quien escribe el texto original, sino también de las personas que han dedicado todo su buen hacer a traducirlo.



Cristina Zuil González tiene un doble título en Lenguas Modernas y Traducción y Estudios Ingleses por la UAH. Consiguió su primer encargo en 2018, y desde entonces ha traducido más de ochenta libros. Penguin, Lunwerk, Maeva, Faeris o TBR son algunos de los clientes que le confiaron sus títulos en italiano, francés o inglés. Por su teclado han pasado autores como Jane Austen o Sam Heughan y todo tipo de géneros y temas, desde pilates a literatura infantil. Dada la pasión que pone en su trabajo, no es raro que le encanten la lectura y la escritura, aunque en sus ratos libres podrás encontrarla haciendo de todo, como experimentando en la cocina u organizando algún plan con amigos.



Iris Mogollón González. Profesional de la traducción, el diseño gráfico y el *marketing* digital. Desde pequeña, es una apasionada de los idiomas –especialmente el inglés– y el arte, y eso la llevó a formarse en áreas que combinan estas dos aficiones. Es graduada en Traducción e Interpretación por la URJC y técnica superior en Diseño Gráfico por la escuela Arte10. Además, tiene un posgrado en Traducción, *Marketing* y Transcreación en ISTRAD, un máster en *Marketing* Digital por la UCM y un máster en Traducción y *Marketing*, también en ISTRAD. Como traductora, ha trabajado y trabaja para editoriales como Maeva, Astronave, Fandogamia, Wonderbooks, Principal de los Libros y Chic, abordando todo tipo de géneros, desde literatura juvenil y romántica hasta novela negra, cómics y novela gráfica.

Ante todo, enhorabuena por el premio, aunque sabemos que, en realidad, la premiada es la novela, pero por algo la categoría es «Autoconclusivo Traducción».

Cristina: Muchas gracias. La verdad es que nos hizo mucha ilusión que el libro en el que habíamos trabajado estuviera nominado a unos premios, y fue una alegría aún mayor saber que había ganado. Como bien dices, el galardón se lo lleva la autora, ya que la historia es suya; nosotras solo la tomamos prestada y servimos de puente entre ella y la comunidad lectora española. Sin embargo, queremos creer que nuestro trabajo también influyó en la decisión, puesto que una mala traducción puede estropear un buen libro. Si con nuestra traducción

conseguimos ser lo bastante «invisibles» para que el texto fluyera y el jurado disfrutara de la lectura, podemos sentirnos doblemente orgullosas de *Reembrojada*.

Iris: Sí, yo añadiría que, para nosotras, poder transmitir la voz y la esencia de la autora ya es un premio en sí mismo. Y además nos hace mucha ilusión que, aunque el galardón sea para la autora, se nos reconozca también como traductoras: nuestro nombre aparece junto al de ella y el de la editorial, así que la alegría también es doble.

Queremos creer que nuestro trabajo también influyó en la decisión, puesto que una mala traducción puede estropear un buen libro.
(Cristina)

¿Cuál es vuestra experiencia en traducción juvenil? ¿Qué otros títulos habéis traducido?

Cristina: Gracias a mis prácticas con Scheherezade Surià, me familiaricé con el género en la universidad. Sin embargo, el primer libro juvenil en el que aparece mi nombre, *Tal vez somos eléctricos*, lo conseguí al poco tiempo de empezar mi carrera profesional y me llevó a enamorarme de este tipo de obras. Desde entonces, he tenido la suerte de recibir varios encargos de este género y algunos han sido grandes sorpresas, como el «libro de adviento» *Un corazón por Navidad*, el primero publicado en España con ese formato (Navidad 2024-2025), que me ha traído muchas alegrías. Además, lo mejor de la traducción juvenil es que se combina con todo tipo de historias y géneros, desde fantasía, como *Coronas gemelas*, hasta novela gráfica, como *Junior High*, por lo que con ella el trabajo monótono no existe.

Iris: Yo también traduzco bastantes novelas y novelas gráficas juveniles. Entre ellas me gustaría destacar varias de Elle Kennedy, como *Siempre nosotros*, *La chica del verano* y, sobre todo, *#KissMe 5: El legado*. Este último es muy especial para mí porque es el cierre de la serie *#KissMe*, y yo me había leído los libros anteriores en inglés cuando salieron. Que luego se me ofreciera traducir justo el último fue como un pequeño sueño hecho realidad: tener la oportunidad de dar cierre a la saga para los lectores en español fue muy emocionante.

¿Podéis hablarnos un poco de estos premios, quién los organiza, etc.?

Iris: Claro. Los premios Torre del Agua (<https://www.festilij3c.com/premios-torre-del-agua/>) forman parte del FESTILIJ3C, un festival que busca promocionar la literatura infantil y juvenil. Este evento lo organiza la librería Serendipias, con la colaboración del Ayuntamiento de Tres Cantos. Los premios nacieron con la intención de reconocer el trabajo de autores e ilustradores y de las editoriales que apuestan por publicar sus obras. Además, tienen un toque muy especial, porque el propio nombre, Torre del Agua, fue elegido por los niños y niñas de los clubes de lectura de Serendipias, así que también reflejan la voz de los lectores más jóvenes.

Los premios Torre del Agua forman parte del FESTILIJ3C, un festival que busca promocionar la literatura infantil y juvenil. (Iris)

¿Qué podéis contarnos de la novela y de la autora?

Cristina: Iris ya me había hablado de la novela porque se la había leído y le había encantado. Por eso, cuando Maeva consiguió comprar los derechos y nos propusieron hacer la traducción entre las dos, no nos lo pensamos.



En cuanto a la autora, en los vídeos que le ha enviado a Maeva se nota la emoción que le produce ver su libro en otro idioma. (Cristina)

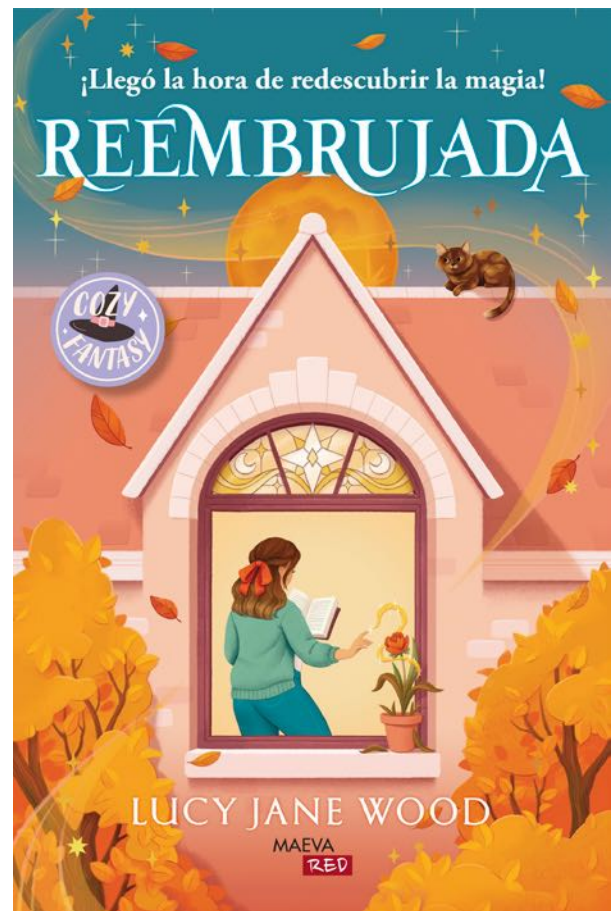
La trama sigue a una bruja, Bella Blackthorn, que está a punto de cumplir 30 años y que, por lo tanto, debe enfrentarse a una prueba para que el aquelarre decida si puede o no quedarse con sus poderes. Como ha descuidado mucho su magia durante la veintena, fracasa estrepitosamente al intentar pasar dicha prueba. Sin embargo, una de las jefas del aquelarre le da una oportunidad para que se la vuelva a preparar durante el mes de octubre. Así, con la ayuda de un hechicero con un pasado oscuro y un carismático vigilante que la saca de quicio, se ve envuelta en un frenesí de rimas mágicas, secretos por descubrir y amistades que le dejan el corazón calentito.

Además, como punto curioso, nos gustaría mencionar que, en la edición española, la solapa es envolvente, por lo que representa un cambio interesante en comparación con la cantidad de cantos pintados que hay ahora en el mercado.

En cuanto a la autora, Lucy Jane Wood, es un encanto. A pesar de que nuestra relación con ella como traductoras casi siempre es indirecta, ya que todo pasa por manos de la editorial, en los vídeos que le ha enviado a Maeva se nota la emoción que le produce ver su libro en otro idioma. Es más, según contó en su perfil de Instagram, que su primera novela haya conseguido un premio como el de Torre del Agua es un sueño hecho realidad que, después del bloqueo que sufrió antes de escribir este libro, le da ánimos para seguir en la profesión, que intercala con otras como la creación de contenidos, el periodismo y la edición.

Iris: Como dice Cris, yo ya me había leído la novela y me había encantado, y además me sentí muy identificada porque Belle, la protagonista, está a punto de cumplir treinta... justo cuando yo también lo estaba. *Reembrujada* es una historia sobre amor propio, amistad y reconstrucción personal cuando sientes que has perdido tu brillo. Habla del miedo al fracaso, de la presión de no cumplir con las expectativas de los treinta y de la importancia de aceptarse a uno mismo.

Con un tono cálido, nostálgico y lleno de humor, la novela trata de segundas oportunidades y de aprender a abrazar los altibajos, encontrando magia en cosas cotidianas: una taza de té, un libro que te devuelve la ilusión, una conversación sincera



Con un tono cálido, nostálgico y lleno de humor, la novela trata de segundas oportunidades y de aprender a abrazar los altibajos, encontrando magia en cosas cotidianas. (Iris)



No hay nada como tener a una persona al otro lado de la pantalla que te entienda cuando se te atragante una rima o te vuelva a salir un juego de palabras difícil de trasladar al español. (Cristina)

Yo añadiría que, la verdad, no me esperaba que trabajar a cuatro manos fuera tan divertido. (Iris)

o un gesto sencillo. Es un *cozy fantasy* que te envuelve como una manta suave y celebra la calidez de empezar de nuevo, recordándote que cuidarte también es un acto de poder.

En cuanto a la autora, yo sí he estado en contacto directo con ella, y confirmo que es un encanto; además, reconoce y aprecia nuestro trabajo, lo que hace que esta experiencia sea todavía más especial.

Ahora, hablarnos un poco de cómo fue el proceso de traducción a cuatro manos. ¿Fue difícil coordinaros?

Cristina: Un buen resumen sería: muchos correos, mensajes por WhatsApp a tutiplén y múltiples relecturas. Es un proceso complejo, distinto al de una traducción individual, ya que las dos partes del equipo deben compartir ideas para que haya cohesión en toda la novela.

En nuestro caso, lo que hicimos fue dividir el libro en dos. Iris se encargó de la primera parte y yo de la segunda. Ahí es cuando entran en juego los glosarios y los audios explicando capítulos previos o decisiones de traducción. Lo bonito de compartir encargo con una amiga es que este tipo de situaciones, que se pueden hacer tediosas, van siempre intercaladas de comentarios graciosos y un montón de *stickers*. Además, no hay nada como tener a una persona al otro lado de la pantalla que te entienda cuando se te atragante una rima o te vuelva a salir un juego de palabras difícil de trasladar al español.

Y atención, primicia: es posible que el dúo Iris/Cris vuelva a la carga muy pronto.

Iris: Sí, totalmente. Yo añadiría que, la verdad, no me esperaba que trabajar a cuatro manos fuera tan divertido. Tener a Cris al otro lado significa poder comentar cualquier duda al momento, reírnos de los juegos de palabras imposibles (¡y sufrir juntas también!), y asegurarnos de que la voz de la novela sea la misma de principio a fin. Los glosarios y los audios nos ayudan un montón a mantener la coherencia y, sobre todo, hace que el proceso sea mucho más enriquecedor.



Vemos que en los premios Torre del Agua se menciona siempre a los traductores en las categorías correspondientes, tanto a la hora de anunciar las obras ganadoras como en la pantalla que se proyectó en la ceremonia de entrega de premios. ¿Cuál es vuestra experiencia con la editorial y con vuestro trabajo en general en cuanto a la visibilidad de los traductores? ¿Creéis que es importante que se organicen premios de este tipo en los que se diferencie entre obras en español y obras traducidas?

Cristina: Maeva se porta muy bien con los traductores, al menos desde mi experiencia. La tarifa no es mala, los plazos de entrega suelen ser muy extensos y el pago es rápido. Al contar con tantos géneros distintos en su catálogo, sus proyectos nunca se hacen aburridos. Además, la relación con las editoras es cercana, lo que facilita mucho la comunicación.

Por suerte, en sus redes, se enfatiza mucho la función del traductor, puesto que se indica en todas las entradas. No ocurre lo mismo en otras editoriales, donde parece que los libros que se publican estaban ya en español desde el principio, dado que no se menciona en ningún momento la figura del traductor. Para mí este trato es importante, ya que pone de relieve nuestro trabajo y hace que nos sintamos personas, no solo un recurso con el que las editoriales ganan dinero, poco más que una máquina que les resuelve el trámite.

Respecto a la organización de premios como el de Torre del Agua, me parece que es esencial que sectores relacionados con el libro, pero distintos al de la traducción, enfatizen la importancia de esta figura, por lo general invisible. De esta manera, llegamos a más personas externas a nuestro ámbito que quizá nunca se hayan parado a pensar por qué les gusta tanto la manera de escribir de cierto autor o los términos inventados en un libro concreto.

Asimismo, creo que es importante hacer una distinción entre literatura escrita y traducida. Los procesos no son los mismos, ya que la primera goza de una libertad que no se encuentra en la segunda, dado que esta se tiene que guiar por el original. Por otro lado, las dificultades que presentan ambas modalidades no son las mismas, de manera que los criterios que se deben evaluar tienen que ser distintos.



Ejemplo de buena práctica: al anunciar el premio de la categoría Autoconclusivo Traducción, también se mencionó a las traductoras.

No ocurre lo mismo en otras editoriales, donde parece que los libros que se publican estaban ya en español desde el principio, dado que no se menciona en ningún momento la figura del traductor.
(Cristina)

Iris: Sí, totalmente de acuerdo con Cris. Yo añadiría que, por suerte, cada vez más editoriales mencionan a los traductores en sus redes. De hecho, además de traducir, trabajo en Maeva en el Departamento de Prensa y Comunicación y llevo sus redes, así que, viendo lo invisible que suele ser nuestro trabajo, siempre que puedo intento darle visibilidad a nuestra profesión, como comenta Cris cuando dice que en las redes se enfatiza mucho la función del traductor. Además, como bien señala, Maeva también cuida mucho la comunicación y el trato con los traductores.

También me parece muy positivo que algunas editoriales ya empiecen a poner los nombres de los traductores en cubiertas y portadas. Además, creo que es fundamental que se organicen premios que distingan entre obras escritas en español y obras traducidas. No solo reconocen los retos específicos que supone traducir; también ayudan a que el público y los profesionales del sector valoren nuestro trabajo y dejen de verlo como algo «invisible».

Es fundamental que se organicen premios que distingan entre obras escritas en español y obras traducidas. Ayudan a que el público y los profesionales del sector valoren nuestro trabajo y dejen de verlo como algo «invisible». (Iris)

Gracias por compartir con los lectores de la revista esta experiencia tan positiva. Esperamos que las dos cosechéis muchos más premios, solas o en tándem. ■



© Cristina Arranz

No solo de pan...

Faceta creativa

Rosa María Mejuto

¿Puede la migración ser un impulso para la creatividad artística? Ese fue el caso de Rosa Mejuto, traductora y artista plástica, que ha elegido la creación artística como escape. Nos habla de qué impulsó esa faceta creadora, de sus influencias artísticas y de su proceso creativo. Además, comparte con nosotros algunas de sus obras para que hablen por sí mismas.



Rosa María es abogada especializada en propiedad intelectual, con una maestría por la Universidad de New Hampshire. Es intérprete pública y traductora jurada en inglés y cuenta con una sólida trayectoria traduciendo documentos legales y de otras disciplinas, así como en servicios de interpretación en entornos judiciales. Actualmente, cursa el Máster en Estudios Ingleses Avanzados y sus Aplicaciones en la Universidad de Santiago de Compostela y trabaja en su tesis de grado sobre la intersección entre identidad y diáspora. Forma parte del Colegio Nacional de Licenciados en Traducción e Interpretación, CONALTI (Venezuela), donde integra la junta directiva, y es miembro de Asetrad. Ha impulsado su perfil emprendedor a través del Programa MERLO (2022) y actualmente colabora como mentora en el Programa de Mentoring para el Trabajo Autónomo de la Fundación Ronsel y en Xuventude Mentoring (CIXUG), apoyando el desarrollo profesional de nuevos talentos.

Mi nombre es Rosa María Mejuto. Soy abogada con una maestría en Propiedad Intelectual y traductora jurada de inglés y español, con más de veinticinco años de experiencia en la traducción de textos jurídicos y técnicos, particularmente en el ámbito de los derechos de propiedad intelectual, área en la que he desarrollado buena parte de mi carrera.

A lo largo de mi trayectoria profesional, he combinado mi vocación por la defensa de los derechos intelectuales y el ejercicio de la traducción legal.

Ser multilingüe ha sido una herramienta esencial tanto en mi vida personal como profesional, y lo fue aún más cuando llegó el momento de emigrar a España.

Tuve la oportunidad de vivir en varios países y de aprender diferentes idiomas, y no tengo duda de que las lenguas acercan a las personas. Ser multilingüe ha sido una herramienta esencial tanto en mi vida personal como profesional, y lo fue aún más cuando llegó el momento de emigrar a España.

Una vez en Galicia, los idiomas y la traducción se convirtieron en mi salvavidas para recomenzar. Ese proceso, tan común como desafiante para quienes migramos, marcó profundamente mi camino.

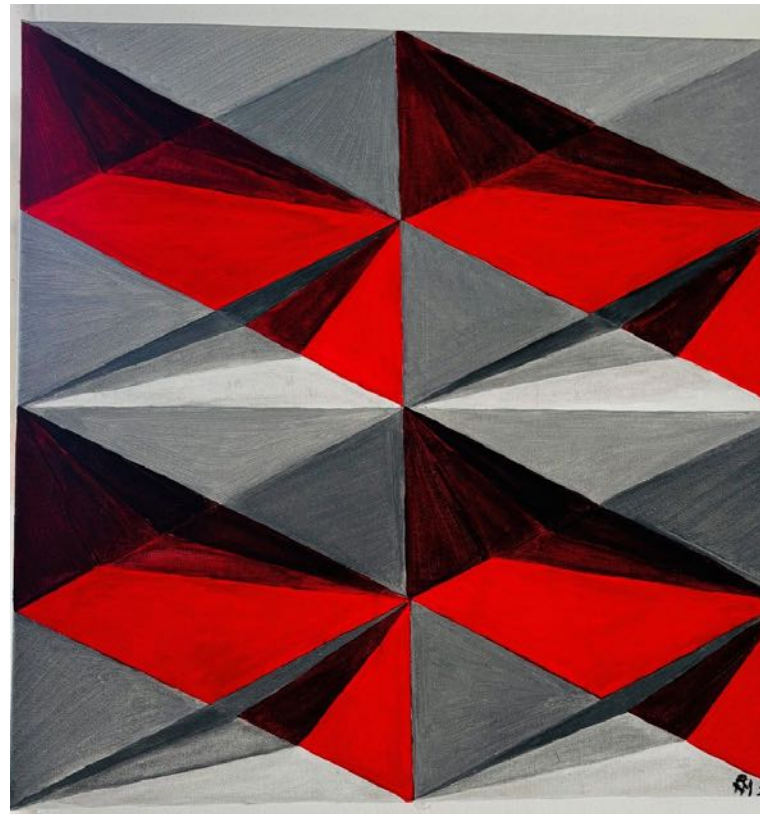
En medio de esa compleja situación, busqué también espacios de placer y refugio más allá del trabajo. Los encontré en nuestros recursos más universales: la creatividad y la necesidad de expresarnos. En resumen, podría decirse que mi impulso fueron la complejidad de la migración y su fuerza



Inspiración del genio de Cruz-Diez © Rosa Mejuto, 2021. Creación elaborada con cintas de colores e inspirada en la obra del maestro Cruz-Diez, artista venezolano de arte cinético. Parece un caos, pero al final todo encaja.

creativa, salir de mi zona de confort. Así, de vez en cuando me dedico a producir arte, o al menos lo que para mí es arte: una forma íntima de reconstruirme y celebrar todo lo que he vivido. Considero que esta faceta creativa es esencial para mantener el equilibrio personal: la producción de obras plásticas, especialmente pinturas y piezas elaboradas con materiales reciclados.

Siempre me gustaron la pintura, el arte, visitar museos, ir a exposiciones y siempre pensé en esas actividades desde una posición de espectadora. Una vez que emigré, dejé todo lo material, es decir, dejé mi casa, mis muebles, los cuadros y adornos



A mi manera de Ravelo © Rosa Mejuto, 2021. Lienzo y pintura al óleo. Al principio no parece tener perspectiva, pero al poco tiempo, todo cobra sentido.

que había adquirido durante años, en fin, todo, y llegué a España, tuve que volver a crear y recrear un hogar. Quería volver a tener obras en mis paredes, colores, detalles, aquello que una vez me alegraba la vista, pero cuando emigras, a veces esa no es la prioridad. Ante esa realidad, me planteé ser la artista, la creadora, y me inspiré en las obras de aquellos artistas plásticos que me gustaban, como las pinturas de Jackson Pollock, el cinetismo de Cruz-Diez y Jesús Soto, las esculturas modernas de Calder y todo lo que tenga color. Entre

Quería volver a tener obras en mis paredes, colores, detalles, aquello que una vez me alegraba la vista, pero cuando emigras, a veces esa no es la prioridad.



Las mosqueteras © Rosa Mejuto, 2025. Lienzo, cartón y color. Esta obra está inspirada en mis amigas de las clases de gallego. Simboliza la simpleza de lo que es realmente importante y la colaboración, el trabajo en equipo.

otros materiales, en mis obras he utilizado lienzos, pintura acrílica y de óleo, madera, barniz, conchas marinas (símbolo del Camino de Santiago), tela y tul, cintas de tela y cartón. En realidad, no tengo un taller como tal, pero cuando me pongo a crear, lo hago en mi lugar de trabajo, a solas y de día. Preparo los materiales, protejo la superficie de la única mesita que tengo para tal fin y ¡manos a la obra!

Creo firmemente que dedicar tiempo a aquellas actividades que nos apasionan y nos aportan serenidad es tan importante como nuestra formación técnica, incluso cuando no se trate de disciplinas en las que tengamos preparación formal.



Rollo, pero de tul © Rosa Mejuto, 2023. Lienzo, tul y pintura. Sí, es un rollo, pero maleable, dócil y suave.

Acompaño esta introducción con una selección de mis obras, que reflejan esa otra dimensión personal que complementa y enriquece mi labor como traductora y profesional del derecho, si bien tengo que aclarar que nunca he expuesto en galerías o museos:

Inspiración del genio de Cruz-Diez © 2021

A mi manera de Ravelo © 2021

Rollo, pero de tul © 2023

Las mosqueteras © 2025 ■

Acompaño esta introducción con una selección de mis obras, que reflejan esa otra dimensión personal que complementa y enriquece mi labor como traductora y profesional del derecho.



© Cristina Arranz

Las ilustraciones de este número

Capturar momentos de felicidad

Cristina Arranz García

La autora de las fotografías que ilustran este número respondió al llamamiento de esta revista, que tenía por finalidad descubrir nuevos talentos artísticos y darlos a conocer. En este artículo, Cristina nos cuenta cómo se inició en la fotografía y cómo consiguió incorporarla a otra de sus pasiones, el buceo. En sus propias palabras: «Contemplar una fotografía tomada por uno mismo es volver al instante en que se hizo. Y, si cierras los ojos, puedes llegar a sentir frío o calor, o incluso oír tu respiración al exhalar por el regulador».



Cristina Arranz García, vallisoletana afincada en Barcelona, traduce de alemán e inglés desde hace más de veinte años. Licenciada en Filología Alemana por la Universidad de Valladolid y en Traducción e Interpretación por la Universitat Pompeu Fabra, es traductora jurada de alemán y trabaja principalmente con textos de derecho mercantil, así como con documentación empresarial y técnica, aunque en sus inicios también se asomó al mundo de la traducción literaria. Sus primeros pasos profesionales los dio en un bufete hispano-alemán, donde se familiarizó con el lenguaje jurídico. De ahí pasó a ser traductora autónoma y desde entonces no ha dejado de ejercer su profesión. Fuera del trabajo le gusta bucear, hacer senderismo y capturar en una imagen los distintos entornos, en las alturas y en las profundidades. Quizá porque, en el fondo, siempre soñó con viajar por el mundo como fotógrafa y redactora de *National Geographic*.

Mi afición por la fotografía comenzó en Alemania. Me regalaron una cámara Cosina en la que debía ajustar manualmente todos los parámetros: la apertura del objetivo, la velocidad de obturación, el modo adecuado para cada situación, la sensibilidad ISO del carrete. Fue todo un desafío. Y estaba, además, la espera: ese tiempo eterno hasta recoger en la tienda el resultado, los logros o el desastre, de tus pruebas y experimentos. Como muchas veces no recordaba los ajustes de cada toma, acabé llevando una pequeña libreta en la que anotaba, sobre todo, la velocidad y la apertura. Engorroso, sin duda, pero me sirvió para aprender.

Contemplar una fotografía tomada por uno mismo es volver al instante en que se hizo.

Más adelante, abandoné el carrete y di el salto a la fotografía digital con una Olympus. Las posibilidades se volvieron casi infinitas. El dedo se me quedó pegado al disparador. No podía parar.

Aunque, si soy del todo sincera, no lo hacía con cada fotografía, sino con aquellas que exigían una atención especial, como las nocturnas o las escenas en movimiento.

Más adelante, abandoné el carrete y di el salto a la fotografía digital con una Olympus. Las posibilidades se volvieron casi infinitas. El dedo se me quedó pegado al disparador. No podía parar.



© Cristina Arranz

Entonces llegó el buceo y, con él, la carcasa para aquella Olympus y, más tarde, para una Canon. Me inicié en este deporte porque, cuando nadaba, me gustaba sumergirme y disfrutar de esa sensación que experimentaba cuando aguantaba la respiración y recorría algunos metros. Decidí hacer un curso, y luego otro, y otro más. Fue una de esas decisiones que te cambian la vida, las vivencias, la forma de disfrutar, incluso el destino de las vacaciones, siempre pensando en posibles inmersiones. Así ocurrió, por ejemplo, en México. Pasé allí una semana y, en tierra, solo visité la pirámide de Chichén Itzá. Mi verdadero objetivo era descubrir y recorrer algunos cenotes. Un sueño cumplido que superó con creces todas mis expectativas.

El buceo es un deporte que atrapa. Todo se olvida en el momento en que señalizas el *okey* a tu compañero de inmersión, empiezas a vaciar el *jacket* y solo queda el sonido de tu propia respiración por el regulador. Inspiras, espiras, el pulso descendiende. Y empieza el juego de la ingravidez. Es como volar por el agua. Te deslizas

entre el fondo y la superficie. A veces, en inmersiones profundas y con buena visibilidad, asoma incluso una leve sensación de vértigo al ver cómo las paredes de roca se pierden en la oscuridad. Allí abajo, todo adquiere otra dimensión. Durante cerca de una hora te conviertes en un ser distinto, rodeado de un entorno completamente ajeno a ti. Respiras de forma artificial, flotas, observas criaturas extrañas que no dejan de sorprenderte... Es como si el mundo se detuviera. Como si viajaras a otro planeta. Quien haya visto *El gran azul* reconocerá estas sensaciones. Es una película que, sin duda alguna, logra transmitir lo que es habitar por un instante bajo el agua.

Retomando la fotografía, hay otro aspecto, en cierto modo anecdótico, que seguramente comparten otros aficionados.

Inspiras, espiras, el pulso descendiende. Y empieza el juego de la ingravidez. Es como volar por el agua. Te deslizas entre el fondo y la superficie.





© Cristina Arranz

Cuando vas acompañado y te gusta fotografiar, en la ciudad, en la montaña, en la playa, donde sea, quienes están contigo deben esperar a que captures esa imagen que te ha atrapado por su luz, su color o su composición, y sabes que en unos cinco segundos ya no será la misma. Y te esperan, o no... Si estás solo, no tienes ese problema. Dispones de todo el tiempo del mundo. PERO (y este *pero* quería escribirlo expresamente en mayúsculas) en buceo no puedes ir solo. Es una actividad en la que siempre debes ir acompañado. Y si esas personas

*En buceo no puedes ir solo.
Es una actividad en la que
siempre debes ir acompañado.
Y si esas personas no llevan
cámara, estás perdido.*

no llevan cámara, estás perdido. Hay que actuar con rapidez, ajustar los parámetros en un instante. Porque con la Canon regresé, en cierto modo, a mi Cosina analógica: la fotografía submarina debe hacerse en modo manual si no quieres obtener una sucesión de tonos verdosos. Volví a ajustar la velocidad, la apertura, incluso el balance de blancos. A ello se suman las dificultades propias del medio: bajo el agua todo pierde color y predominan los verdes y azules, salvo que estés a poca profundidad o dispongas de un buen equipo de iluminación. El agua te mece constantemente, puede haber corriente, e incluso en calma hasta los nudibranchios parecen moverse. Cada movimiento es un pequeño desafío: mantener el enfoque, controlar la exposición y adaptarse a la luz que cambia con la profundidad. Si cuentas con la iluminación

*Contemplar esas imágenes,
regresar a los instantes en que
fueron tomadas, forma parte
de esos pequeños momentos en
los que, sin darnos cuenta, se
esconde la felicidad.*

adecuada, emerge ante ti un inesperado universo de colores, y los verdes y azules se transforman en rojos, morados, amarillos... En más de una ocasión, durante inmersiones guiadas, he estado a punto de perder a mi grupo por entretenerme unos segundos más con un pez payaso, un pulpo o una morena. Pero nunca ha llegado la sangre al río, y aquí sigo. De hecho, esta experiencia me ha enseñado a fotografiar con mayor rapidez también fuera del agua, ya sea en la montaña o en la ciudad.

Hoy en día resulta difícil hablar de fotografía sin mencionar las redes sociales. En mi caso, mi presencia es bastante discreta y apenas publico, salvo en ocasiones puntuales, como vacaciones o viajes con amigos. En cambio, en mi espacio privado, he reunido en el ordenador una selección de mis fotografías favoritas que se activa como fondo de pantalla tras un tiempo de inactividad. Entonces, si el tiempo lo permite, me



Isla de La Palma. © Cristina Arranz

recuesto en el respaldo de la silla, tomo un sorbo de café y sonrío. Porque contemplar esas imágenes, regresar a los instantes en que fueron tomadas, forma parte de esos pequeños momentos en los que, sin darnos cuenta, se esconde la felicidad. ■

La Linterna del Traductor

LA REVISTA MULTILINGÜE DE ASETRAD

Nueva época. Número 32. Diciembre de 2026

**En nuestro
próximo número:**

**LA VOZ DE ASETRAD,
CORRECCIÓN Y REVISIÓN,
INTERPRETACIÓN,
CIENTÍFICA Y TÉCNICA...**

y todas nuestras secciones habituales.

(CON FOTOGRAFÍAS DE ADELAIDA LÓPEZ)